Fray Mocho



La mano que aprieta

Los célebres Olivares de Arauco

El negocio lanzado al público por el

BANCO PRODUCTOR ARGENTINO

no tiene precedentes por su brillantez.

Es un negocio notabilísimo, basado en producción real y efectiva, por lo tanto, no puede existir ninguna inversión de capital tan bien asegurada.

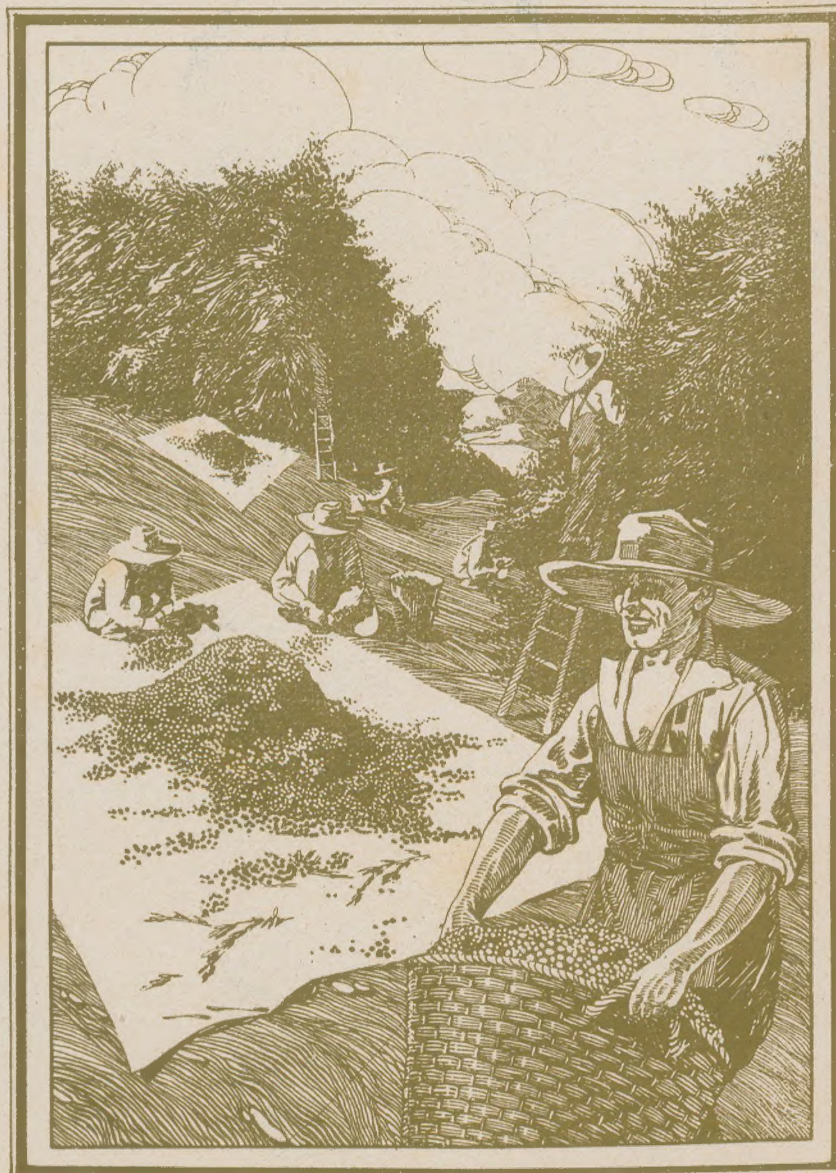
Fácil hubiera sido al Banco explotar esta fuente de riqueza con capital propio, haciendo las plantaciones directamente, quedándose con la gigantesca utilidad que la operación proporciona. Pero el **BANCO PRODUCTOR ARGENTINO,** al ofrecer al público la primera serie de

CINCO MIL HECTÁREAS

de tierra plantadas con 81 olivos cada hectárea

demuestra que no lo guía el egoísmo, y sí, que buscaba la cooperación de todos por igual, la que ha de dar como resultado en lo futuro la propaganda en favor del consumo del aceite nacional puro de oliva.

Llene el cupón adjunto y habrá realizado el mejor negocio de su vida.



BANCO PRODUCTOR ARGENTINO
Sección Inmobiliaria
541 — Sarmiento — 543
Buenos Aires

OLIVARES DE ARAUCO
CUPÓN DE VENTA

Señor Gerente del BANCO PRODUCTOR ARGENTINO:

Adjunto $ .... m/n. para que me sean acreditados en la compra de .... lote.. de una hectárea de tierra para ser plantada con 81 olivos cada uno, situado.. en el departamento de Arauco, provincia de La Rioja, que he comprado a razón de veinte pesos mensuales, en ciento veinte meses cada lote sin interés ni comisión.

Nombre ....
Dirección ....
Localidad .... *F. C.*......

Fray Mocho. 14 de Diciembre de 1920.

Una hectárea de olivares que le cuesta pesos 20.— por mes, le producirá a los 10 años más de $ 6.000; a los 20 años, $ 16.000, y a los 30 años, $ 35.000 de renta anual.

Si usted es una persona modesta y sus medios no le permiten invertir más que el valor de una hectárea, o sean VEINTE PESOS MENSUALES, durante 120 meses, cómprela y no se arrepentirá de haber hecho esa operación.

Unico desembolso

VEINTE PESOS

por cada lote de una hectárea

El BANCO PRODUCTOR ARGENTINO

planta los olivos, los cultiva y cosecha el fruto, industrializando además la materia prima. Usted no tiene nada más que desembolsar los 20 $ por mes por cada hectárea que compre, y percibirá desde el 6.° año los rendimientos fabulosos que su propiedad produce.

El Banco se encarga de acrecentar su riqueza.

PIDA EL FOLLETO EXPLICATIVO confeccionado al efecto. Se remite gratis y está a disposición de los interesados en las oficinas del Banco, **541, SARMIENTO, 543, BUENOS AIRES.** Unión Telefónica 2226, Avenida.

BPA

Banco Productor Argentino.

541 - Sarmiento - 543

SEÑOR

FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 14 de diciembre de 1920 — Núm. 451

La retirada argentina de la Asamblea de Ginebra

Indescriptible sorpresa, de la que aún no se vuelve, produjo en la anterior semana la noticia de que los representantes argentinos en la asamblea de la Liga de las Naciones reunida en Ginebra, de pronto, adoptaban la resolución de retirarse.

No hace aún muchos meses que el jefe de los delegados, el propio ministro de relaciones exteriores, Dr. Honorio Pueyrredón, era triunfalmente despedido en Buenos Aires, con agasajos y banquetes ruidosos, como correspondía a la alta investidura del cargo.

Los primeros actos de la delegación, el discurso del ministro que reprodujeron los diarios de todas partes, aunque ya anunciaban un espíritu más doctrinario que político, y más sentimental que ajustado a las necesidades del momento, no permitían suponer que la República, sino se aceptaban ciertos puntos de vista propios de la delegación, optaría por abandonar su puesto en la Asamblea.

Fué, sin embargo, lo que de pronto se produjo. El doctor Pueyrredón solicitaba enmiendas fundamentales. Deseaba, por ejemplo, la admisión inmediata de todos los Estados soberanos, sin excluir a ninguno, contrariando la voluntad de las grandes potencias que sólo admitían en el seno de la Liga a las naciones designadas desde un principio, y bajo ciertas condiciones, se allanarían más tarde a permitir la incorporación de otras.

Alegando propósitos en un todo concordantes con los principios básicos de la misma Liga, el doctor Pueyrredón, una vez conocido el voto de la Asamblea que decidía el aplazamiento de la moción, anunció primero y resolvió en seguida, su retiro.

El asunto tiene, en sí, indiscutible gravedad. No sabemos ni nos es dado medir todavía las consecuencias internacionales que esto pueda traer a la República. La cuestión es materia de ardientes discusiones entre la gente docta. Desde el aislamiento hasta la coincidencia, o quizá hasta la comunidad de vistas con Estados Unidos, todo es probable.

Sea como fuere, no puede negarse que nuestra posición actual en el mundo, en el sentido de la política exterior, es original.

Jubilación del doctor Zeballos

Poco a poco los espíritus más batalladores, los hombres públicos de más activa figuración, que llenaron con su nombre y con sus hechos años enteros del escenario contemporáneo, se acogen al retiro.

No sin melancolía se les ve alejarse de la cátedra, del parlamento, de la magistratura o de la posición administrativa, donde una costumbre, sin duda grata al mayor número, nos había connaturalizado con su permanencia. El hecho constituye un alerta

LA GALANTERIA



Antigua — y moderna

VOCES DEL CAMINANTE

A mi senda

Senda larga y sombría
por donde paso en los atardeceres,
al verte polvorienta y olvidada
con un séquito de olmos y cipreses,
pienso que sufres la melancolía
de las tardes sin sol, que palidecen
los malvones y dalias...
¡Oh mi senda ideal, tú me comprendes
porque al ir a mi casa
en las calladas noches, mi alma siente
que en ti se profundiza, que se aguza
y sensible se vuelve,
como si alguna de sus musas blancas
las encontrara en ti, o aquella alegre
pastorcilla que ronda tus pinares
y extasía en tus olmos y cipreses!
Por eso es que mi vida
despierta su recuerdo si es que viene
a reir su esperanza y algo dice
al corazón, de que la dicha vuelve!
Senda larga y sombría
que el sol con luz enciende,
hasta cuando la sombra de mi cuerpo
se mezclará a la sombra que te ofrecen
los olmos y pinares
y altísimos cipreses!...

La espera

Esperar, esperar, digo todos los días
y mi musa no llega risueña y complaciente
con su sonoro cántaro; secaráse mi fuente,
aumentarán mis penas, se irán mis fantasías.
Veré pasar las horas tristes, las alegrías
que me tornan a veces diabólico y sonriente.
Se volverá más honda esta pasión ingente
o acaso mis cantares no tendrán armonías.
Esperar, esperar díceme el Hada hermana;
y el ave de las selvas que añora en mi ventana
musita en sus canciones: no abandones tu fe;
y mi musa no torna cariñosa... Hasta cuándo
marcharé con mis penas y viviré esperando
que me calme la sed!

Félix B. VISILLAC.

para la petulante juventud que cree eterno el minuto actual, fugitivo como todos...

Probablemente, el ejemplo menos penoso de cuantos hoy abandonan el campo en pos de la jubilación, es el que ahora nos ofrece el doctor Estanislao S. Zeballos.

Gallardo de cuerpo y de espíritu, y tan dispuesto hoy para la lucha, a pesar de las mermas inevitables, como hace medio siglo cuando inició su actividad científica escribiendo "La conquista de las 15.000 leguas" y fundando el Instituto Geográfico—nada hay en su rostro sin arrugas o en su humorismo siempre despierto, que revele un alma fatigada y urgida por el reposo o la inacción.

Todo lo contrario. Su "Revista de Derecho, Historia y Letras", que ya llega con el número de Urquiza, al tomo 67, bastaría para exhibirlo sano, fuerte y aplomado en el trabajo. Pero es que además existen sus otros aspectos de hombre infatigable: el lado profesional como jurisconsulto de notoria actividad, y el perfil periodístico como redactor veterano de "La Prensa".

En estas condiciones, la jubilación del doctor Zeballos en su carácter de ex decano de la Facultad de Derecho, no importa un alejamiento de la escena pública. Quizá, más bien, es prenda de una actividad mayor en las lides intelectuales y políticas. En todo caso, los votos de la juventud que le conoce y le quiere, al acompañarle al aparente retiro, son porque continúe luchando, es decir, traduciendo en hechos el lema que él propaga: "scribere est agere"...

Renovación del Concejo deliberante

Con el veredicto de la junta electoral acordado en la anterior semana, podrán en breve incorporarse al cuerpo deliberante municipal los candidatos victoriosos de los últimos comicios.

La mayoría, según se sabe, corresponde al radicalismo, siguiendo los socialistas, y luego los demócratas y algunas fracciones políticas de menos acentuación. El futuro recinto ofrecerá, por lo mismo, un aspecto variado que no carecerá de amenidad en unas ocasiones, y de inevitable caracterización dramática en otros casos.

Sea como fuere, el interés de los pacíficos administrados, en cuyo número nos incluimos, reclamaría de los leaders, sino la omisión, por lo menos la atenuante de las divergencias partidistas en el seno del concejo.

La metrópoli, en su progresar incesante, todos los días presenta cuestiones edilicias de difícil resolución. Desde el pavimento de las calles hasta el tráfico, desde la apertura de vías hasta la higiene, desde el abaratamiento de los víveres hasta el de la vivienda, todo está aún por resolverse o estudiarse entre nosotros. Y precisamente a la rama deliberante de la comuna corresponde el conocimiento de esos problemas, y de ella espera el pueblo el mayor aporte de competencia y eficacia en la tarea.

EL VIUDO

por A. HERNANDEZ CATÁ

No se distinguía por ningún rasgo particular de su figura ni de su carácter; todo en él era mediocre, gris, con esa totalidad neutra que jamás estorba y se olvida pronto. Se llamaba Juan; no tenía familia; no era inteligente ni tenía tampoco esa idotez específica que inmuniza contra los riesgos del pensamiento y la inconformidad; lo único que poseía de extraordinario era su mujer.

Y esto, así dicho, se aparta de la exactitud: su mujer lo poseía a él. Lo poseía tan por completo, que desde el día de la boda no tuvo más voluntad que la que ella desdeñó confiscarle. Averiguar y puntualizar las razones de que aquella mujer extraordinaria, joven, casi rica, comparada con la total pobreza de Juan, centro de miradas y deseos en cualquier círculo donde estuviese, no sólo lo aceptara, sino lo eligiera, sería muy prolijo sin duda, y, de cierto, sujeto a error, ya que los actos femeninos cuando no obedecen a impulsos elementales ofrecen tal coeficiente de arbitrariedad, que la dialéctica más sinuosa parece inapta para plegarse a sus múltiples recovecos. Se casaron y pusieron una casita pulcra. Esta es la única verdad indudable.

Conjeturas dignas de crédito permiten creer que, en aquella casita, fueron felices durante casi un año. Nadie podía explicarse que la mujer extraordinaria no tuviese un secreto plan al casarse con el pobre hombre; mas los tenaces y los suspicaces hubieron de desistir de un asedio inútil y de suposiciones incomprobables. El enflaqueció un poco, es cierto; pero, ¿no se vislumbraba en esto ardor pasional más que desvío culpable? Jamás hubo tarde en que ella no fuese a recogerlo a la oficina; nunca vió nadie entrar a galán sospechoso ni se supo que recibiera cartas o alentase en la calle a los adoradores de ocasión. Los días de fiesta paseaban juntos, solos, llevándolo ella del brazo, mandándolo detenerse o cruzar de prisa las calles; y él sumiso, feliz, con la falta de exaltación que todo sentimiento tomaba en su escaso espíritu, vivía la vida sin altibajos, hasta que un día al abrir la ventana para que entrase la brisa del otoño, embozada en una ráfaga, entró la muerte.

Entró con ese paso oblicuo, felino, que toma cuando no tiene prisa y quiere entretenerse en el juego cruel de la esperanza. Al pronto, fué un catarro, tuvo fiebre por la noche y al otro día el doctor aseguró que estaba muy grave. El la cuidó, la veló, pasó dos noches enteras de desdichas junto a la cama donde de tantos felices recuerdos sólo quedaba un cuerpo inmóvil, surcado por calofríos terribles; y al verla con los ojos opacos y la boca levemente torcida, no podía sujetar el pensamiento que iba a buscar el gesto familiar de aquellos momentos de placer doloroso casi vengativo, gozados hasta la víspera del drama. Hubo de salir un momento a la botica, y al volver le pareció notar desorden en la alcoba y le preguntó:

—¿Vino la portera?... ¿Te has tenido que levantar?

—No, no...

—Esto está revuelto...

—Te digo que no... ¡Cállate!... Me molesta el ruido... la luz.

No insistió y cuando el sopor de la fatiga, de las vigilias y del silencio, empezaba a adormecerle, la vió incorporarse, tender las manos hacia él y encendérsele los ojos...

—¿Qué te pasa, nena?... ¡Me das miedo!...

—Me voy a morir, Juan...

—No seas tonta...

—Sí, me voy a morir; lo sé... lo siento... Y quiero que me jures que no te volverás a casar... nunca... nunca... por tiempo que pase.

—Si no te vas a morir...

—Júramelo...

—Te lo juro porque te calmes...

—No creo en juramentos; pero sí te aseguro que si no lo cumples vendré del otro mundo a mortificarte. Yo sé que los muertos pueden volver y no tendrás noche tranquila... Júrame que no te casarás, que dejarás todo como yo lo dejo, y vivirás siempre aquí, como si yo hubiera salido para volver.

—¡Cállate!... ¡Cállate!...

—¿Me lo juras?

—Sí, pero no hablemos más... ¡cállate!

Al otro día se extinguió dulcemente dejando los nervios del viudo en una tensión cercana al terror y a la locura. Sus compañeros de oficina llevaron el féretro al cementerio, y volvieron después a consolarle. El más viejo, uno de esos profesionales de los sepelios que parecen guardar en los bolsillos del chaleco las fórmulas desconsoladoras, le dijo dándole un paquetito:

—Aquí le traigo estos recuerdos... Una rosa de la corona y la llave del ataúd por si más tarde...

—Gracias, déjelo ahí, en el segundo entrepaño del armario... Muchas gracias a todos.

Al quedarse solo en la casa, en medio de su quebranto, se insinuó poco a poco una idea de miedo. Aquel temor vago que siempre tuvo a las posibilidades de ultratumba, adquiría ahora forma concreta... Era preciso no contravenir las órdenes de la muerta para asegurar el reposo de ambos. Un instante le sorprendió aquella mujer que había ornado y tiranizado a la vez su vida perfumándola con una esencia concentrada de deleite, pudiera por venir del otro lado de la vida causarle con su aparición disgusto y pavura; pero esta idea lógica pasó furtiva por su mente y en cambio arraigaron en ella las quimeras madres de la sobreexcitación constante. Apenas durmió y los menores ruidos soltaron los resortes de sus nervios; muchos minutos estuvo incorporado en espera de oír abrir una puerta, sin poder contener de tiempo en tiempo preguntas a la vez estúpidas y angustiosas:

—¿Quién es?... ¿Quién va así?

En realidad, lo que quería preguntar era esto: "¿Eres tú?" Al otro día, estimulado por el sol, se atrevió a entrar en la alcoba, donde persistía aún, además del olor a cera, ese olor indefinible, olor no a podredumbre, sino...

En el cajón de la mesa de noche encontró un puñado de ceniza dentro de un sobre. Debía ser alguna cuenta, algún papel quemado por ella hacía tiempo... A partir de entonces, su vida se dividió en dos porciones de índole opuesta: el día para el deber, para el trabajo, que en vez de rehuir buscaba con ahínco; la tarde y la noche para el recuerdo, para la espera, para el miedo. Al llegar el crepúsculo, la casa ejercía una atracción dolorosa, e iba poco a poco acercándose hasta entrar. Para no turbar el orden de la alcoba, empezó a limpiarla él mismo, luego limpió toda la casa, y ni portera ni criada volvieron a entrar con pretexto alguno.

El armario, cuya parte central guardaba las ropas de la ausente, quedó cerrado y él colgó sus trajes en la percha. Con el paso de los días, el miedo perdió su carácter incisivo, pero sin desvanecerse, trocándose más bien en una atmósfera de superstición a la que llegó a habituarse su alma. De tiempo en tiempo la crisis aguda volvía y pasaba noches de insomnio surcadas por cárdenas o fosfóricas imágenes; pareciéndole que los retratos se animaban y abrían los brazos para poseerlo, sintiendo, no con los oídos, sino con la imaginación, abrirse los armarios, oyendo los pasos breves y voluntariosos que jamás podrían desaparecer de su memoria. Luego la pesadilla se trocaba en ensueño adolorido, y sólo cesaba al salir a la calle y ponerse en contacto con sus deberes cotidianos.

Aquella parte secreta de su vida por fenómeno subconsciente, realzábalo a sus propios ojos. Jamás tuvo una confidencia. Su aire letárgico, embotó las bromas y alusiones de sus compañeros y dió lugar a que el tiempo pusiera con sorprendente rapidez un año entre el día actual y el del entierro.

La materia le exigió al llegar la primavera su tributo, mas supo resistir... No obstante, la idea de que aquella abstinencia no podría ser eterna, buscó y halló expediente para conciliar la necesidad y el juramento... "Casarme, nunca... Pero unirme sólo por unos minutos a cualquier mujer, sin quererla, sin pensar en nada o pensando en "ella", es preciso". Esta idea, nacida en la calle a favor del estímulo que prestaba a su valor la compañía de la multitud, la luz y el tumulto, volvió a manifestársele en la soledad de la casa, y comprobó con júbilo, no exento de estupor, que no le producía ni miedo excesivo ni remordimiento... El retrato no alteró su mirada sonriente de vampiresa; el armario no crujió como otras noches. Eso quería decir que la cosa era justa. Pero... No había que ponerla en práctica con rápida impudicia; era menester esperar a que la necesidad se manifestase, en lugar de salirle al encuentro. Y vino el invierno y sus nervios se adormecieron, y luego de muchos días llegó un nuevo abril...

La casa había cambiado de portera y casi de inquilinos. Para todos era el viudo, y la imagen tan viva y activa de la muerta en el piso, siempre envuelto en penumbra, había desaparecido del resto de la casa. Tras un invierno gélido, turbio, la primavera exaltó la belleza de la resurrección de un modo que los paisajes parecían nuevos y el verde de los retoños hecho de alegría, de luz, de cánticos jubilosos trasmutados en color y fragancia. Juan presintió que aquel despertar del mundo iba a obligarle a conocer a otra mujer.

—Será la primera que encuentre... No debo escoger—se dijo.

Y salió a buscarla; pero la suerte también la reservaba un don extraordinario en esta segunda aventura. Al darle el primer beso, Juan se dió cuenta que acababa de forjar el primer eslabón de una cadena larga.

Era una mujer primaveral; primaveral por su incompatibilidad con la tristeza, por su risa que hacía trepidar todo infundiéndolo nueva vida, por algo benigno, sano, lleno de gracia, vivo de su oficio amargo. La desgracia le había robado aquella mujer a la alegría, y la miseria a la honradez. A las tres veces de verla, Juan comprendió que no podía consentir que fuese de cualquiera y que con muy poco esfuerzo podría hacerla suya nada más. Pusieron un cuartito modesto que la hacendosidad hacía parecer primoroso y comían juntos; mas, en cuanto caía la noche, él se marchaba.

—Tengo que irme, no hay más remedio...

—Pero, ¿no me has dicho que estás solo, sin nadie... sin nadie?

—Y te lo repito; pero tengo que irme.

Ella cedía sin comprender, y a medida que pasaba el tiempo y consolidaba la unión, un proyecto arrojado germinaba en su mente, que por amor, sin necesidad de la inteligencia, comprendió la necesidad de arrancarlo con un golpe de audacia a la traba misteriosa que le impedía formar un hogar de seguro feliz. Antes de decidirse, volvió a tantearle con preguntas:

—Oye, yo no quiero obligarte nada. Las cosas a la fuerza no me resultan. Si tienes algún impedimento, nos separamos, y mientras antes mejor... para sufrir menos ¿sabes?... ¿Es verdad lo de que no conoces a nadie ni que nadie tienes en tu casa ni que nadie te importa un bledo?

—Verdad, mujer... Si no fuera por otra cosa... que tú no puedes comprender y que no tiene que ver con nadie en este mundo... No me preguntes—viviríamos juntos.

Como si un presentimiento lo penetrara, aquella noche sufrió una de las crisis de miedo más terribles y casi de madrugada se echó a la calle. Fué a desayunar al pisito y ni siquiera observó que su compañera le anduvo en los bolsillos. Al salir por la tarde de la oficina, quedó estremecido cuando le dijo la portera que una señora estaba esperándole arriba. Subió febril, lleno del temor absurdo de que saliese a abrirle el fantasma; pero antes de llegar, oyó un canto inconfundible; vió con sorpresa que no tenía la llave y llamó. El canturreo risueño precedió a unos pasos. Al abrir en el pasillo, en vez de la penumbra habitual, halló la luz entrando sin merma por la ventana. La alcoba parecía otra; ante el retrato había unas flores; el armario abierto dejaba ver leve tumulto de ropas, y ante él, el baulito de la intrusa abierto, olía a alegre limpieza.

—¿Qué has hecho?... ¿qué has hecho?—repetía él sin poder encolerizarse.—¿Por qué cantabas?

—Porque tengo que cantar para trabajar. Y he hecho una limpieza de las buenas... Aquí me tienes para que me eches de una vez o para que me tengas de una vez.

La voz, bajo el cascabeleo aparente, ocultaba algo anheloso. Como él callaba, prosiguió:

—No se puede vivir con fantasmas... A los muertos se les llora o se va uno con ellos, pero no se los deja aquí, ¡qué caramba!

El, con extrañeza de sonámbulo, preguntó:

—¿Y no sentiste nada al entrar?... ¿No crujió el armario?... ¿No tuviste reparo, miedo?

—El miedo a perderte me quitaba los otros... ¿Estás ya convencido?... Si tienes escrúpulos de que vivamos aquí, nos vamos a otra parte; pero hoy mismo, ahora mismo... Y hasta nos casamos, si te parece.

—No, eso no; eso no.

—Pero lo otro sí, ¿verdad?... ¡Eso qué importa!... Tú no te has quedado viudo hasta hoy... Tú mujer no estaba muerta del todo... Ea, abrázame... ¡Ven!

Juan la abrazó largamente: había

(Continúa después del aviso de la casa Harrods).

En Harrods

El Departamento de BLANCO (Planta baja), presenta para la temporada de playa que se inicia, los últimos modelos de originalísima creación en trajes, capas y artículos para baño.



27298—**TRAJE PARA BAÑO**, en sarga de lana color azul marino, adornado con trencilla de lana blanca. Para años: 14, $ 28.—; 12, $ 25.—; 10, $ 22.—; 8, $ 19.—; 6, pesos 16.—; 4. . . . . $ **13.—**

27235—**SALIDA DE BAÑO**, en tejido esponja, fondo blanco con rayas azules; artículo de gran aceptación, $ **25.—**

27002—**SÁBANA PARA BAÑO**, en género afelpado; en blanco, rosa, celeste u oro. Medida: 130×200, $ **13.50**

1094—**TOALLAS** felpudas, con fleco, fondo blanco a rayas color azul o rosa. La docena. . . . . $ **26.50**

27050—**FAJA**, en crin color crudo; artículo muy práctico para dar fricciones. . . . . $ **6.50**

27133—**GUANTE**, en tejido esponja, blanco; práctico y especial para baño, cada uno. . . . . $ **0.75**

27267—**ZAPATILLAS**, en género esponja, con suela de cáñamo; artículo de gran resultado; especiales para baño. Del número 40 al 45, $ 3.50; del 36 al 39. . $ **3.25**





27288—**TRAJE PARA BAÑO**, en sarga de lana azul marino, adornado con trencilla blanca; especial para niña. Años. 14, $ 27.—; 12, $ 24.—; 10, $ 21.—; 8, $ 18.50; 6, $ 15.50; 4. . . . . $ **12.50**

27293—**TRAJE PARA BAÑO**, en sarga de lana azul marino, artículo muy liviano, modelo muy cómodo, especial para caballero. Talles del 44 al 54. . . . $ **29.50**



27272—**CAPA PARA BAÑO**, en sarga de lana azul marino, adornada con sous-tache de seda blanco; modelo muy cómodo.
De 150 cm. de largo. . . . . . $ **35.—**
De 130 cm. de largo. . . . . . „ **32.—**

27302—**TRAJE PARA BAÑO**, en sarga de lana azul marino, adornado con sous-tache de seda blanca; modelo de gran aceptación; para señora. Todos los talles, $ **26.50**



Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

en el abrazo gratitud, amor, un amor sereno y tranquilo como no había sentido hasta entonces. Ella dijo con su voz clara de alegría:

—Y te advierto que si llego a ser aprensiva, me marcho, porque al ir a abrir mi baúl me encontré con que me había dejado la llave... Las del piso, te las quité esta mañana a ti.

—Y ¿con qué abriste tu baúl entonces?

—Con una llave que encontré ahí en el armario, en un envoltorio con dos rosas secas que tiró corriendito al balcón.

Poco después salían para siempre del piso donde acababa de morir el fantasma.

UN POCO DE HABILIDAD

por Federico BOUTET

Carlota Tressant volvió en seguida al gabinete donde su marido sentado en un sillón fumaba junto al balcón abierto de par en par.

—Es Simona que me llamaba por teléfono—dijo Carlota sumamente agitada.—Le ocurre algo...

—¿Qué? ¿Qué te ha dicho? ¿Qué le pasa?

—No lo sé. Ahora vendrá. Me ha dicho: "Soy yo, mamá, quiero hablarte inmediatamente, y a papá también. Esperadme, dentro de un cuarto de hora estaré en casa." ¡Pobre hija, no ha podido perder la costumbre de llamar a ésta su casa, como cuando estaba soltera... Pero ¿qué le puede haber ocurrido? Anteayer salimos juntas; parecía estar muy contenta... Ayer, por el día, en Marly, en casa de los Dulantier con su marido. Hoy estábamos citadas para tomar el té... y de pronto esta llamada por teléfono.

—No hay que asustarse—dijo el señor Tressant lleno de inquietud—dentro de diez minutos estará aquí y sabremos a qué atenernos.

Permanecieron callados durante un rato. Era un matrimonio aun joven y bien avenido. La vida matrimonial les había dado esa semejanza en los ademanes, en la manera de hablar y de pensar que se adquiere con el trato interno de muchos años.

—¡Dios mío!—añadió Carlota—No tener más que una hija y saber que su felicidad no depende ya de nosotros... ¿Crees que su marido?...

—¡Estás loca, mujer! Raimundo es un muchacho perfecto, a Dios gracias... Pero ¿qué quieres? nuestra hija es una criatura caprichosa, a quien hemos mimado demasiado quizás, y la cosa más insignificante...

—¡Aquí está! Simona, hija mía, ¿qué te pasa?

Simona no contestó; pasaba de los brazos de su padre a los de su madre. A ésta se le parecía todo lo que puede parecerse una mujer en plena juventud y en el apogeo de la belleza, a una señora ya decadente y oxigenada.

Concluídas las expansiones de cariño, exclamó en un tono de niña mimada y caprichosa:

—Quería veros a los dos... Tengo necesidad de contaros... Necesito que me aconsejéis... Mi marido...

—¿Qué dices? — exclamó estremeciéndose el padre.

—Sí; nos disputamos continuamente. Cada día más. No quise deciros nada por evitaros esa pena... y además porque me daba vergüenza... Empezamos el año pasado. Al principio sólo tuvimos algunos disgustillos insignificantes por naderías; porque él quería poner un mueble en un sitio y yo en otro. Pero yo no daba mi brazo a torcer.

Además si yo llegaba tarde a comer, me armaba un escándalo... El también se retrasaba algunas veces con sus malditos negocios, y no sé por qué no he de tener yo el mismo derecho. Se lo digo así y se pone hecho una fiera. Después, porque le parece que llevo los vestidos demasiado descotados y ligeros... Dice que estoy delicada de los bronquios; pero es que tiene celos. ¡Y eso es ridículo! Creo que tengo el derecho de vestirme como yo quiera, si no, no valdría la pena de haberse casado... ¿Pues y cuando salimos? A él le gustan los restaurantes serios, donde se come bien, y luego ir a ver los vaudevilles antiguos y las revistas; yo prefiero los restaurantes alegres donde hay música y los teatros donde hacen obras modernas... ¡Y empieza la riña!... Pero sobre todo no le cabe en la cabeza que yo tuviese amigos antes de casarme y que no tenga ningún motivo para reñir con ellos...

Ayer, sin ir más lejos, en el campo, en casa de los Dulantier, se bailó... Allí estaba Jaime Nangis... le conozco, como sabéis, desde mucho antes de que supiese siquiera que existía Raimundo... Bueno, pues al volver a casa me ha armado un escándalo que ha durado hasta media noche. Nunca le había visto de aquel modo; gritaba de un modo... naturalmente no me mordí la lengua, y acabé mandándole a paseo. Esta mañana no nos hemos dirigido la palabra... ¡Y nada más... nada más... Ya lo sabéis todo!

Y se dejó caer sobre una silla sollozando.

—¡Conque esas tenemos! ¡Bueno, pues ya hablaré yo a ese caballerete que te hace llorar!—dijo Tressant, indignado.

Pero su mujer le impuso silencio. Carlota había escuchado a su hija con gran atención; verla llorar la trastornaba; pero supo permanecer tranquila, y acercándose a Simona, le cogió las manos y le dijo:

—Hija mía, nada de eso tiene importancia, te lo aseguro, ni pizca de importancia... Yo no tengo más que un solo deseo, vidita: que seas feliz... Me creería culpable si tratase de engañarte. Mira, hija; te has casado con un hombre irreprochable, lleno de buenas cualidades, que te quiere con toda su alma y a cuyo lado debes vivir feliz y tranquila. Para esto, hija mía, no se necesita más que quererlo ser... empleando un poco de habilidad... Ya sé que tú eres una niña mimada. Cuando estabas con nosotros no necesitabas más que decir "quiero esto" para ver realizado inmediatamente tu deseo. Ahora no es lo mismo... Tu marido tiene también su voluntad, piensa en ello. ¿Por qué negársela? ¿Por qué obstinarte, contrariarte, irritarte?

—¡Es que cuando una tiene razón!...

—Tú lo crees así, él cree lo contrario ¿y qué te importa que tenga razón o no? El proverbio que dice: "más vale maña"... es cierto, ¿sabes? Cede en algo, aparentando hacer un gran sacrificio, para que luego él no se atreva a negarte otras cosas de mayor importancia. Que llegas tarde, pues sin esperar a que te reprenda dile que te has desesperado por el camino porque sabías que él estaría intranquilo. Que tu vestido le parece demasiado descotado: ponle un broche que no lo cerrará más; pero que le tranquilizará y dile que tu modista es insoportable con esa manía de escatimar la ropa. Que has bailado mucho con Jaime Nangis: pues al primer reproche de tu marido, debes asombrarte y decirle la verdad riendo. "¡Pero si es un chiquillo insignificante, un amigo de toda la vida!... ¡Vamos, supongo que no se te ocurrirá tener celos de él... ¡Ya bailaba con él cuando teníamos diez años!... Y otro día baila un poco con otros. Hija mía, te cito ejemplos sacados de lo que acabas de contarme para que puedas comprender bien mis consejos. Eres demasiado franca, demasiado cándida, ¿entiendes? Dices todo lo que se te ocurre. Defiendes tus opiniones y tus derechos. ¿Para qué? Te lo repito, hay que tener un poco de habilidad. La mayoría de los hombres se creen fuertes y nos creen débiles a nosotras. Pues precisamente esta debilidad es la que debemos emplear; con ella halagamos su vanidad, que cuando se le niega convierte en una fiera al más complaciente. Me has comprendido ¿verdad hija mía? Hacer como que se obedece siempre y en realidad, hacerse obedecer, te lo aseguro, es para la mayoría de las mujeres—no hablo de los adefesios y de las feas—el secreto de la felicidad doméstica...

Calló de pronto. Por casualidad fué a dar su mirada sobre su esposo. Este se había quedado como de piedra, y, con el cigarro apoyado entre los dedos, miraba a su mujer con los ojos sumamente abiertos y llenos de estupor. Carlota se ruborizó. Había olvidado por completo su presencia. Conmovida por el llanto de su hija y en su deseo de consolarla, de convencerla, había hablado sin pensar que cada una de sus palabras era una revelación para su marido y que éste también en otros tiempos había luchado contra los vestidos descotados, contra gustos que no eran los suyos y contra los Jaimes Nangis... En un instante le había enseñado todo el secreto de los treinta años de perfecto acuerdo, y lo que valía la autoridad masculina de que se hallaba tan envanecido. Y él se preguntaba lleno de angustia hasta donde habría llevado el arte de cerrarle los ojos...

Carlota se encogió de hombros:

—¡Bah! — pensó — ahora ya no importa que se entere.

Sin embargo, cuando se quedaron solos, le dijo:

—He tenido que aconsejar a Simona que tenga un poco de habilidad. Ya comprenderás que con el pobre Raimundo que es tan...

—¡Bueno! no... no hablemos de eso, Carlota, te lo suplico.

Ella dudó un momento y al fin, sonriendo un poco y con cierta malicia, le dijo:

—Después de todo... di, ¿no hemos sido dichosos?

SILUETAS DE LA MODA



Madre e hija.

Las plantas y el agua caliente

Desde hace años se viene empleando un procedimiento muy curioso para el cultivo forzado de las plantas. Consiste simplemente en sumergir durante algunas horas, en agua caliente, los tallos de los arbustos o árboles que se desee forzar. Por tan sencillo medio, puede adelantarse muchos días la floración.

Téngase presente que cada especie vegetal requiere, adoptando este sistema, una temperatura peculiar que conviene fijar con ensayos comparativos. Las lilas, por ejemplo, necesitan agua a 30°; el álamo blanco, a 35 o 40°; y así sucesivamente. Hay que advertir también que los efectos del tratamiento son locales, presentándose sólo sobre aquellas ramas que han sido sumergidas en el agua caliente. En las partes que se han dejado en seco el desarrollo es perfectamente normal.

Algunos autores opinan que un baño de aire húmedo y cálido produce los mismos buenos resultados que el baño de agua caliente.

La vejiga de la hiel, tratada por el vacío

La pequeña vejiga de la hiel, colocada debajo del hígado, es una parte importantísima del organismo humano, de cuyas actividades no nos damos cuenta mientras desempeña normalmente sus funciones; pero cuando el depósito se enferma, cuando se descompone y no puede cumplir su trabajo, entonces vienen los trastornos, las enfermedades, los dolores y hasta la muerte.

Hasta ahora, las operaciones quirúrgicas se han hecho necesarias en la vejiga de la hiel cuando se ha congestionado con cálculos o ha enfermado de cualquier forma, pero ahora la ciencia ha dado con un nuevo tratamiento por medio del cual se pueden extraer los cálculos, que se forman en la bilis y curar la vejiga de otros padecimientos sin que intervenga la cuchilla del cirujano. Este nuevo sistema es hacer la limpieza por el vacío, por la succión, como se hace en las casas para quitar el polvo con los modernos aparatos del vacío. Con este método curativo se evitan más del 50 por 100 de las operaciones.

Los doctores Rehfuss y Smithies lo emplean con éxito, cada uno a su manera, pero basados en el mismo principio.

El primero practica la intubación duodenal haciendo tragar al enfermo un tubo largo, de muy poco calibre, que lleva en la extremidad una pequeña bellota de plata que pesa 120 gramos que hace llegar hasta el intestino duodeno colocando al paciente acostado sobre el lado derecho, con la pierna izquierda encogida y caída sobre la derecha. La bellota, que lleva unas ranuras del calibre del tubo de goma a que va unido, tiene unos 21 milímetros de largo por siete de ancho, y es fácilmente tragada por el enfermo. Tan pronto como la bellota llega al duodeno empieza a salir bilis por el otro extremo del tubo. Por medio de soluciones antisépticas se limpia el organismo, y con una jeringuilla se hace el vacío y las materias perjudiciales son extraídas, y con ayuda de laxantes se corrige el éxtasis intestinal.

El doctor Smithies hace introducir por el tubo duodenal de Rehfus una solucióś al 33 1/3 por 100 de sulfato de manganeso, en el intestino duodeno. Esta solución relaja el músculo de Oddi en la papila de Vater y al mismo tiempo la inervación contraria causa la contracción de la vejiga de la hiel.

Cuando este fenómeno se presenta, que generalmente es a los tres, cuatro o cinco minutos, extrae la bilis y los cálculos por absorción con una jeringuilla unida al tubo.

Desde hace algún tiempo estos lavados por el vacío se vienen practicando con admirables resultados en los grandes hospitales de los Estados Unidos.

Después de hecho el lavado, se somete al enfermo durante ocho días a una dieta de proteína y grasas, y se le administran sesenta gramos de salicilato de sodio al día, en diferentes dosis, para aumentar la secreción de bilis.

Vana e p ranza

He esperado tu carta todo el día,
esa carta de dicha portadora
qué llenando de luz el alma mía
apagara mi sed devoradora.

Inútil fué mi espera... la sombría
lobreguez, fué de mi alma la opresora,
la ilusión que forjaba se perdía
en las tristes languideces de la hora.

Envíame esa carta bien amado;
tu sueño redentor es el alado
que engrandece mis ansias de venturas.

¡Necesito la luz de tu mirada,
necesito tus místicas ternuras,
pues siento que sin ti yo no soy nada!

Sofía Estudofa

Luz invisible para los barcos

Hace pocos días el almirante Bullad, perteneciente a la comisión de comunicaciones navales de los Estados Unidos, hizo una visita de inspección a la Compañía general de Electricidad de Schenectady, y allí vió un reflector incandescente de 7.000.000 de bujías.

El director manifestó que era posible aumentar la potencia luminosa de un reflector de 600.000 bujías hasta 1.200.000 sin adicionar potencia eléctrica, sino sencillamente conservando los rayos de luz que hasta aquí se vienen desperdiciando.

El almirante expresó la necesidad de proceder cuanto antes al estudio de un reflector potente, de luz invisible, destinado a los barcos para comunicarse por medio de señales entre sí, sin que el enemigo pueda percibirla ni interceptarla.

El señor Ryan, director de la Compañía, replicó que en breve procederán sus técnicos a esa labor, que supone alcanzará éxito completo con el empleo de los rayos infrarrojos.

Un caricaturista de Gualeguaychú, becado por el pueblo



Señor Arturo Gerardo Guastavino.

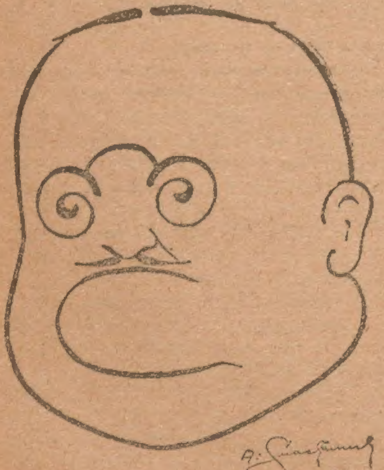
Se llama Arturo Gerardo Guastavino. Tiene 22 años. Gualeguaychú es su pueblo natal. Y no digo esto, para señalar su nacionalidad. Soy de los que creen que los hombres que nacen para el arte, tienen por patria el mundo. Su producción, sus obras todas, no están ni pueden estar destinadas a una región determinada de la tierra, sino a todos los hombres, y su espíritu vuela, pues, por encima de todas las fronteras. He ahí la diferencia entre el artista y el hombre de estado. El hombre de estado produce para su



El hombre que descubrió la "nueva escuela diplomática".

país. La obra de arte, en cambio, tiene siempre un carácter universal.

Bien. He nombrado a Gualeguaychú, porque quiero hacer honor a ese pueblo que ha tenido un gesto digno de ser imitado por todos los demás pueblos de la república. ¡Ojalá los otros hicieran lo mismo! ¡Cómo se elevaría el nivel intelectual de nuestro pueblo, del pueblo argentino... ahora sí lo digo pensando en la nacionalidad! Muchos pueblos del interior estarían



Un candidato a la futura presidencia. Por más señas: José Luis Cantilo.

en condiciones de hacerlo. Cuando lo ha hecho Gualeguaychú, me parece que lo "pueden" hacer otros muchos. Pero, en este caso, no basta con "poder". Es necesario "querer" hacerlo. Las obras buenas, como todas las grandes cosas, siempre, siempre son fáciles y sencillas. Basta tener la inspiración de hacerlas.

Por eso considero que el pueblo de Gualeguaychú merece un aplauso sin reservas, porque ha realizado un acto único y un acto raro en este país, tan rico en cereales y en haciendas... y tan pobre en artistas!

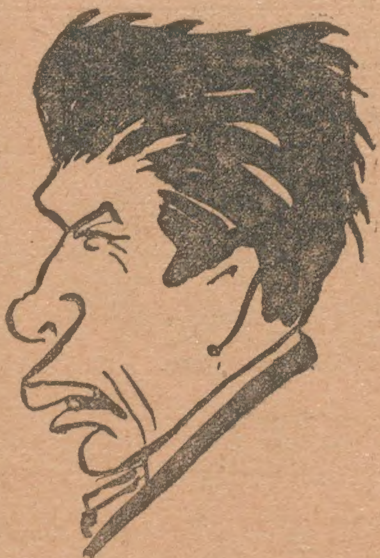
—

Guastavino viene, como digo, becado por su pueblo. Es el primer becado



El ponderado y ecuánime Pelele, el mejor dibujante que ha producido Rosario de Santa Fe. ¡Ojo! No todo ha de ser cereales.

no oficial que conozco. Inviste un mandato popular. Una colecta pública le proporciona lo necesario para poder vivir en Buenos Aires, mientras dibuja, cultivando, así, su talento, su indiscutible talento de humorista. Lo digo invocando para ello mi modesta actuación de caricaturista y mi vieja experiencia en el oficio. Guastavino tiene talento. Se ve que ha nacido con vocación para el difícil arte que cultiva. Su porvenir y su destino dependerán del ahinco que ponga en el



El fecundo y demoledor Diógenes Taborda, con cara de asustar... al administrador de "Crítica".

largo camino que debe recorrer. Un artista, no es artista porque haya nacido "artista". Tiene que hacerse. Y Guastavino es artista, pero tiene que "hacerse". Los de mi gremio comprenderán mejor que otros lo que quiero decir con esto. El artista se manifiesta desde temprano, por su espíritu, pero debe revelarse, presentarse y consagrarse por "sus obras". El cariño complaciente de algunos padres—según he observado—hacen que muchos niños malogren su vocación



El poeta Verlaine.

artística, debido a la falta de estudio. La tierra, por más fértil que sea, para que produzca, es necesario cultivarla.

—

Fray Mocho ha querido ser de los primeros en dar la bienvenida a este joven peregrino del arte, y, seguramente, su palabra de aliento ha de servir, quizás, para que él sienta menos pesada la carga que gravita sobre sus hombros: la de sus ilusiones, aumentada por las que su pueblo cifró en él y que no debe, que no puede defraudar. Se trata de una deuda de gratitud, de una deuda de honor que



Autocaricatura de Guastavino.

le impone la obligación moral y material de trabajar, y de "llegar"... Su responsabilidad y su misión es mayor, mucho mayor que la de un diputado—y, perdóneme, colega, la comparación, que la hago únicamente como punto de referencia.—Un diputado, en la generalidad de los casos, no tiene otra misión que la de cobrar mensualmente su dieta, y la de asistir (de cuando en cuando) a la cámara, para "balconear" un debate político o algún incidente personal. (Esto de "personal" es una manera de decir, porque nunca han pasado de ser incidentes "verbales", "pour la galerie"...) En cambio, la "diputación" artística y popular de Guastavino le obliga a "producir" arte. Guastavino debe mostrar a su mandante cómo emplea su tiempo en Buenos Aires y cómo cumple su misión, a fin de satisfacer los anhelos maternales de su pueblo, de su aldea, para decirlo con una frase más íntima y más tierna al oído y al corazón; y digo maternales, porque en su actitud, paréceme ver el sublime gesto de una madre pobre y anciana que, haciendo un sacrificio enorme para sus fuerzas, costea la vida y los estudios de su hijo joven, ausente y lejano... Ella trabaja para él, para que él viva para la gloria.

Y ningún hijo en este caso creo que sería capaz de traicionarla...

R. COLUMBA.

Buenos Aires, diciembre de 1920.

Dentro de mil quinientos años

La máquina de explorar el tiempo está ya montada en los gabinetes de los hombres de ciencia.

El sabio profesor de Estocolmo Svante Arrhenius, físico para quien la Naturaleza no guarda secretos, nos ofrece en síntesis un cuadro del mundo dentro de mil quinientos años.

Para esa época, todas las minas de carbón del Universo se habrán agotado. Su sustituto en determinadas industrias, el petróleo, tendrá una existencia más efímera. En el lapso de cien años habremos consumido el petróleo que almacenan los grandes pozos de ciertas regiones. Quedarán, pues, como sustitutos, la hulla blanca, la fuerza de las mareas, los vientos domados ejerciendo sus efectos a través de aparatos encauzadores, y, por último, los bosques, los bosques, que cubrirán inmensos espacios de la Tierra, abandonada por sus actuales moradores para buscar en otros lugares más agradables, más amenos, más fértiles en productos naturales, la vida racional que por espacio de siglos sus antecesores dejaran, para hacer del esfuerzo y del gasto de energías la glorificación de un período de barbarie, puesto que los hombres de tales tiempos se esclavizaron en el trabajo, espoleados por la codicia de la riqueza y de las presas infantiles, a la manera de los salvajes primitivos.

Inglaterra no posee carbón más que para doscientos años. En cambio, América puede producirlo por espacio de unos mil quinientos próximamente.

Dentro de mil quinientos años, los habitantes de los territorios que hoy se denominan España, Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Austria, Rusia, Holanda, Suecia, Noruega... habrán desaparecido. En su espacio surgirán los grandes bosques, que utilizará la humanidad en sus diversos usos.

Y los antiguos pobladores de esos países, hartos de luchar con la tierra, ya estéril, y con el clima mortífero, cubrirán la superficie de las regiones templadas y cálidas que fueron la cuna y serán el sepulcro de la humanidad.

A lo largo de los mares y siguiendo el curso de los grandes ríos tropicales, correrán las ciudades suntuosas, rivales de Sibaris, en medio de jardines espléndidos, en que las flores y los frutos serán regalo gustoso del olfato y del paladar.

Y los países de las brumas y del frío constituirán lugares de peregrinación para los exploradores que busquen entre las ruinas de los pueblos viejos los restos de generaciones extintas y de una civilización vacua y ostentosa.

La conspiración más singular

En la casa de salud del doctor Dubuisson, en París, había recluídos, en el año 1812, unos cuantos sospechosos, republicanos intratables, chuanes incorregibles, realistas convencidos y militares indóciles que convenía a Napoleón tener sujetos y vigilados para que no tramasen contra él. Entre ellos se hallaba el abate Lafon, que años atrás había redactado, en nombre del Papa, una bula de excomunión contra el poderoso Emperador, y el general Malet, instigador de continuos complots contra Bonaparte.

Malet y Lafon se entendieron, y fruto de sus conciliábulos en la casa de salud fué la conspiración más extraordinaria que conoce la historia.

El plan de la conjura consistía en aprovechar los reveses de Napoleón en Rusia para propalar de repente la noticia de su muerte, apoderarse de la fuerza militar y de los altos puestos civiles, formar un gobierno provisional compuesto de republicanos de altura con algunos monárquicos, reorganizar la guardia nacional, poniendo a La Fayette al frente de ella, asegurar la tranquilidad pública y hacer la paz con Europa.

¿Quién iba a realizar obra tan magna? Dos presos sin influencia, sin amigos y sin dinero: el general Malet y el abate Lafon. Acometieron resueltos la empresa y estuvieron a punto de triunfar derribando ellos solos al coloso contra el cual no habían prevalecido las naciones más poderosas.

Con ayuda de un estudiante llamado Bouteux, a quien el día en que estalló la conjura invistieron con atribuciones de jefe de policía, y de la mujer de Malet, prepararon todos los documentos necesarios: proclamas, senatus-consulto destituyendo del trono a la familia imperial, despachos, comunicaciones, órdenes, todo ello redactado en debida forma y provisto de sus membretes, timbres, sellos, lacres y firmas. Sólo falta una ocasión favorable, y ésta se presenta cuando incendiado Moscú transcurren días sin que se tengan noticias de Napoleón y la opinión se muestra agitada y el gobierno se siente invadido por la incertidumbre y la inquietud.

Aquel es el momento de obrar, y en la noche del 22 de octubre, cuando todo el mundo duerme en la casa de salud y un aguacero cubre el ruido que pudieran hacer, se escapan por una puertecilla que sólo se utilizaba para dar paso a los cadáveres, y de la que tenían dispuesta una llave falsa.

En la humilde casa de un fraile español llamado Caamaño, se reunen con los otros conjurados, que son el estudiante y un cabo llamado Rateau, que, vistiendo el uniforme de teniente, ha de hacer el papel de ayudante de Malet; el cabo trae el santo y seña de la guarnición, que por curiosa coincidencia es la palabra "Conjura". Malet se pone su uniforme de general, que le ha enviado su mujer, y al echar mano al bolsillo se encuentra con doce francos: es el capital con que va a intentar el derrumbamiento de Napoleón.

A las tres de la mañana Malet monta a caballo y en compañía del estudiante, que se ha puesto un fajín de comisario de policía, y del cabo, disfrazado de teniente y con cordones de ayudante, y seguido de lejos por el abate Lafon, se encamina al cuartel de Popincourt.

Se da a conocer como general al cabo y al oficial de guardia, hace que despierten al coronel, al cual anuncia que ha llegado a París la noticia de la muerte del emperador; que el Senado, convocado en el acto, ha destituído a la dinastía y ha instituído un gobierno provisional, el cual le ha nombrado a él, Malet, comandante militar de París. Y al decir esto entrega al coronel un gran sobre, sellado con lacre, que contiene, entre otros documentos, la supuesta proclamación del Senado y la copia, sellada y firmada, de su fingido nombramiento.

El falso senatus-consulto estaba redactado tan admirablemente, que más adelante el Senado aprovechó sus principales considerandos contra Bonaparte, cuando la Restauración.

El coronel se queda un momento suspenso: momento que debió ser terrible para Malet. Pero se rinde ante la evidencia de los documentos que tiene en la mano.

Malet le manda sacar las tropas, a las cuales lee la supuesta proclama del Senado, y con ellas toma el camino de la Cárcel de la Fuerza, donde espera encontrar auxiliares.

Malet va a poner en libertad a sus dos antiguos compañeros, los generales Guidal y Lahorie, presos muchos meses antes por conspirar contra el emperador.

La operación se lleva a efecto con precisión militar. El alcaide reclama una orden del ministro de policía, pero Malet le replica:

—Pagaréis con vuestra cabeza la menor dilación,—y envía a un oficial con 15 hombres para buscar los prisioneros.

En esto aparece Guidal, que a la vista de los soldados cree que se trata de fusilarle; al saber que está libre, su estupefacción no tiene límites. Detrás sale Lahorie: Malet le estrecha entre sus brazos: hace 18 años que no se han visto.

Puestos al frente de cuatro compañías, Guidal y Lahorie van a ocupar la Prefectura y el ministerio de Policía.

Eran las 7 cuando Lahorie se presentó en casa del prefecto. Echan las puertas abajo e invaden las habitaciones; un pobre asistente que salió al encuentro de los invasores quedó medio estrangulado, un ayuda de cámara recibió un bayonetazo, y el prefecto, sorprendido en medio de su toilette, fué encerrado provisionalmente en su alcoba hasta el momento de enviarle a la cárcel. Una compañía quedó de guardia en el edificio, con orden de no dejar entrar ni salir a nadie. Todo fué cuestión de un cuarto de hora. Los generales recién libertados salieron de allí para dirigirse al ministerio de Policía.

Los transeuntes empezaban a darse cuenta de aquel inusitado alarde de fuerzas; la gente formaba grupos, más bien curiosa que intranquila; desde el Palacio de Justicia hasta la Municipalidad, las calles estaban llenas de tropas.

Malet, mientras tanto, entraba en casa del comandante de la plaza, el general Hulin, decidido a arrestarle, y en vista de que se negaba a entregarse le destrozó la mandíbula de un pistoletazo.

Después, dirigióse a las oficinas del estado mayor, en cuya escalera se encontró al ayudante de plaza, Laborde, con quien tenía antiguos resentimientos.

—¿Qué hacéis aquí?—le pregunta.—He dado orden de que se os arrestase.

—Yo no admito órdenes más que de mis superiores—responde el ayudante de plaza.

—Llevadme al coronel Doucet.

En aquel momento el coronel aparece en el descansillo de la escalera.

Malet le interpela diciéndole:

—Os he dado orden de arrestar a Laborde. ¿Por qué no lo habéis hecho?

—No os conozco y me parecéis sospechoso—contesta el coronel.

—¡Quedáis arrestado!—grita colérico Malet, y sacando la pistola quiere hacer con Doucet lo mismo que hizo con el general Hulin. Pero el coronel se arroja sobre él, gritando:

—"¡A las armas!"

Los dragones de guardia acuden y Malet lucha como un desesperado, pero fué desarmado, hecho lo cual le atan, le encierran y le incomunican, mientras se da cuenta al gobierno de la conjura que acaba de estallar.

Y entonces París quedó sobrecogido por un terror tragicómico. El canciller Cambaceres casi lloraba creyendo próxima su muerte; el general director de la Escuela Militar quiso hacer encarcelar como mistificador a un consejero de estado que le dió las primeras noticias de la intentona. Los coroneles que, siguiendo las órdenes de Malet, habían movilizado sus regimientos, se resistían a volver a los cuarteles. El ministro de policía encontró la entrada de su casa obstruída por las bayonetas, y el prefecto hubo de refugiarse en una botica.

A las tres de la tarde se había restablecido el orden en París, y todo pudo considerarse terminado por la noche, cuando el general Guidal, detenido en casa de un amigo, que le hizo traición, fué a reunirse con Malet y Lahorie en la cárcel.

Al día siguiente, los jefes y oficiales que habían obedecido a Malet fueron arrestados, y cinco días después el consejo de guerra condenaba a muerte a catorce de los veintiocho detenidos.

Malet reclamó para sí toda la responsabilidad de la conspiración, afirmando que los demás le habían obedecido de buena fe. Como los jueces insistiesen para que revelase quiénes eran sus cómplices, respondió:

—"Francia entera, y vosotros mismos si el éxito me hubiese favorecido."

Unas horas más tarde seis coches de alquiler condujeron a los condenados a la llanura de Grenelle, destinada comúnmente a las ejecuciones militares.

Malet murió como un héroe; había quedado el último, de pie, entre los cuerpos de sus compañeros derribados por las balas de la primera descarga, y como oyese gritar a alguien:—"¡Viva el emperador!"—contestó:

—"Tu emperador está herido de muerte como yo."

Y cayó a la segunda descarga.

CÓMO VIVE EN EL DESTIERRO EL EX EMPERADOR CARLOS

La belleza del paisaje en la parte oriental del Lago de Ginebra, ha hecho que Villeneuve, Territet, Clarens, Montreux y hasta Vevey sean los sitios predilectos de los turistas en esa región. Allí se juntan gentes de todas las nacionalidades, allí florece una alegre vida social y allí se conocen las modas más recientes y exageradas. Por contraste, se encuentra la calma en el lado suizo del Lago, entre Ouchy y Ginebra. Como fondo de la escena se delinean en el horizonte las altas cimas del Jura, que van a reflejarse en las aguas del Lago. Allí no hay centros de turismo ni alegres festivales. Y, sin embargo, en aquellos parajes la naturaleza pone de manifiesto sus encantos más variados: las pequeñas aldeas de Morges, Nyon y Celigni, con sus antiguos castillos, vienen a añadir una nota pintoresca y a veces imponente al paisaje. Y a través del lago se encuentran las numerosas maravillas de los Alpes de Saboya. Tras de las primeras montañas coronadas por la nieve se eleva la imponente masa blanca del Mont-Blanc, y los abruptos flancos del Dents du Midi, viéndose después de la puesta del sol brillar hacia el Oeste los millares de luces de Ginebra, la ciudad que ha recibido el nombre de pequeño París.

En esas tranquilas y encantadoras riberas han morado en diferentes épocas príncipes del poder mundial y príncipes del pensamiento. Allí vive la memoria de Voltaire, de Madame de Stael y de Necker; aquel es un punto histórico que recuerda la caída del imperio napoleónico.

Después de la abdicación de Napoleón I, su hermano mayor, José Bonaparte, vino al cantón de Vaud y compró la propiedad de Prangins. Plon-Plon, sobrino del Gran Corso, se refugió en Prangins, después de la caída del segundo imperio. Trajo consigo a su hijo, Napoleón Luis, quien desde entonces decidió radicarse en Prangins. El castillo de Prangins, que sirvió de hogar en el destierro al primero de los Bonaparte que vivió en Suiza, se convirtió después en escuela para jóvenes, sostenida por la Sociedad Evangélica, y fué comprado posteriormente por el conde de Pourtales. Esa propiedad—con la Bergerie, en donde desemboca al lago el Promenthouse,—ha continuado siendo lo que era. El vasto espacio, rodeado por murallas cubiertas de hiedra, que se extiende entre el camino de Lausana a Ginebra y el lago, se encuentra dividido en cuatro partes. En la bahía de Nyon, hasta el Promenthouse, se encuentra el parque con el castillo de Luis Napoleón. Aquí comienza la propiedad de la villa Prangins. La villa Prangins—no el castillo de Prangins—se ha convertido en la residencia del emperador Carlos, de la emperatriz Zita, de sus hijos y de la madre del emperador, la archiduquesa María Josefa. El edificio es de un mediocre estilo Segundo Imperio, pero tiene un aspecto encantador. Cuando en la primavera y en el verano se encuentran sus muros cubiertos de flores, la villa resulta, realmente, deliciosa. Un prado baja suavemente hasta la orilla misma del lago. El agua va a morir tranquilamente hasta aquellos lugares en los días en que no reina el viento; pero cuando sopla el Bise, que es el Boreas del Lago de Ginebra, las olas van a estrellarse llenas de furia contra los muros. En las noches tranquilas, la brisa hace llegar desde la costa francesa el tañido de las campanas en Messery y en Nerdier, mientras que Thonon y sus hoteles aparecen como un enjambre de luces, en tanto que el gigante de los Alpes se hunde en una gloria de oro, y los rayos del sol poniente coloran de amarillo y de púrpura las cimas del Jura.

No existe ninguna aldea a varias millas en torno de la villa Prangins. Las más cercanas, que son Gland, Prangins y Nyon, distan por lo menos una hora a pie. Grandes macizos de viejos árboles rodean la casa. El Norte y el Sur han llevado hasta ahí su flora. Se observan en la propiedad algunas encinas, abetos, tilos y mapres, habiendo también algunos cedros y araucarias. Mientras que los prados se extienden entre los bosques, un pequeño puertecillo ofrece salida al lago. Su desembarcadero no tiene ningún faro. Cerca de allí se encuentran las casas para los botes y las cabañas de los pescadores. Un hermosísimo chalet de madera y la habitación del portero constituyen los demás edificios que hay en la propiedad.

Allí la vida transcurre en medio de la tranquilidad y de la calma. El emperador consagra varias horas del día a la lectura de los periódicos y al estudio de los libros que se han publicado sobre la guerra y sobre la paz. No desconoce los procedimientos de los diplomáticos, las cosas que ocultan y las que revelan, para poner de manifiesto sus propios servicios y para descubrir las faltas de los demás. Sin embargo, nadie le ha escuchado una palabra de queja o de reproche contra aquellos que, prescindiendo del deber y del honor, pretender levantar el velo del pasado. El resto del día lo consagra a su familia. El emperador y la emperatriz se dividen la obligación de criar y educar a sus hijos.

El heredero aparente ha alcanzado la edad de los escolares. Desde hace varios años que viene instruyéndosele en la fe y en la doctrina de la Iglesia Católica Romana. Los primeros principios le fueron inculcados por su propia madre, y la instrucción más avanzada la está recibiendo de monseñor el doctor Seydl, capellán de la corte, que ha seguido al emperador a Prangins. Una institutriz francesa enseña el francés al príncipe Otón y a la princesa Adelaida; y a fin de que ninguno de ellos pueda olvidar el idioma húngaro, que el príncipe estudió al mismo tiempo que el alemán, con la Hermana Melita, el emperador hace que le acompañen durante largos paseos, en los cuales no se habla sino húngaro. El emperador y la emperatriz, con la ayuda de la condesa Korff-Ktrsenbrok, están enseñando a los niños, de acuerdo con el programa de las escuelas primarias. Sin embargo, dentro de poco, un maestro de escuela, que vendrá de Austria, asumirá a su cargo los deberes de la enseñanza.

Pero las lecciones dejan tiempo para el descanso y para el recreo. Los archiduques Otón, Roberto y Félix pasaron los meses de invierno en los Grisones, donde, protegidos por toda la población, disfrutaron de los placeres del patín, del toboggán, construyeron figuras de nieve y se batieron con bolas, también de nieve, contra los chiquillos de la aldea de Disentis. De regreso en Prangins se dedicaban a trabajos de la jardinería, cultivando legumbres y flores. Los mayores tienen su jardín propio, que cultivan personalmente. En el verano construirán de nuevo castillos de arena en la playa, jugarán en el agua y recorrerán el lago en barcos de vela.

Para el emperador, su familia constituye actualmente toda la distracción y todo el placer. Durante la temporada de los deportes de invierno visitó varias veces a sus hijos en Disentis. Viaja como cualquier otro particular. El pueblo suizo ha aprendido ya a conocerle. Los suizos han compartido con él un vagón de ferrocarril; se han sentado a su lado en los restaurants o cruzándose con él en las calles de ésta o aquélla población durante su permanencia bastante prolongada. Resulta extraordinario observar cómo el emperador, que apenas si sale de Prangins, ha llegado a ser conocido en toda Suiza. Un accidente de automóvil le obligó en cierta ocasión a refugiarse durante la noche en el Hotel des Bains, en Henniez. A la mañana siguiente todos los huéspedes del hotel se reunieron para ir a saludar al emperador. Lo mismo ocurrió en un hotel de Baden. Otra ocasión estaba almorzando con la archiduquesa Adelaida y un miembro de la nobleza en una posada rural, en la región de Toggenburg, y los posaderos no pudieron resistir comunicar al chauffeur que habían reconocido a su augusto cliente. Cuando el chauffeur trató de negar la identidad de sus amos, los dueños de la posada le mostraron, riendo, tarjetas postales ilustradas con retratos de la pareja imperial y de sus hijos.

En el distrito de Prangins la familia imperial es reverenciada por todos, tanto por sus caridades como por el género de vida que lleva. Por precaria que pueda ser su situación—debido principalmente a las medidas vejatorias de los austriacos y a la secuestración de sus propiedades en Bohemia,—el emperador y la emperatriz nunca dejan de recordar a los pobres. Los hospitales y las parroquias tienen siempre la seguridad de recibir su ayuda, consistente en generosas limosnas; entre éstas debemos mencionar grandes cantidades de medicinas, de víveres, de ropas, que han salido de Prangins para Viena y para Budapest. Los reyes en el destierro son con frecuencia objeto de crítica y de desprecios, y, sin embargo, ninguna murmuración ni ninguna broma ha circulado en Suiza contra los habitantes de la villa Prangins.



PUNTOS DE VISTA



Ella (por la barca).—¿La ves?
El.—¡Ya lo creo que la veo!

Por el mundo del misterio

Los invisibles escarmientan a una medium

Lady Cruzen, era una viuda de excelente posición de la sociedad distinguida de Boston, a quien la ola del movimiento psíquico norteamericano arrolló, haciendo caso omiso de las continuas advertencias que hacíanle diversos espíritus instándole a que fuese reservada en lo tocante a sus facultades.

No hacía caso de tales consejos, creyendo que la obra a que se hallaba entregada era demasiado gloriosa para que la pudiese descuidar.

Esta señora tenía un hermano médico, muy experto, que vivía en la habitación de al lado. Lo mismo que la mayoría de sus colegas, miraba con escepticismo todo lo referente a los fenómenos psíquicos; siguiendo de cerca las prácticas de su hermana, llegó a la conclusión de que se había dejado llevar por una ilusión peligrosa, y le dió a entender que se volvería loca si continuaba en aquel género de vida.

Un día, los amigos invisibles de esta señora la invitaron a bajar al subterráneo de la casa. "¿Para qué?", preguntó, y ellos la contestaron que ya lo sabría cuando se hallase en el lugar indicado. De no muy buena gana cumplió la orden, y una vez allí se vió con cierta extrañeza delante de una gran cuba, vuelta del revés. Las voces misteriosas le ordenaron entonces que volviese la cuba hacia arriba. "¿Para qué?", preguntó otra vez; "Ya lo sabrás", le fué contestado. "Ahora métete dentro". Primeramente se negó a obedecer, pero al fin se dejó persuadir por las repetidas instancias y las promesas de sus interlocutores ocultos. Apenas se había instalado en tan extraño sitio, cuando entró su hermano...

Había estado buscándola en sus habitaciones, pues tenía la costumbre de entrar a preguntar por su salud todas las mañanas, y viendo que estaba abierta la puerta del subterráneo, descendió y pudo ver a su hermana en una posición verdaderamente ridícula.

Se quedó contemplándola, expresó con un gesto su extrañeza y se alejó.

En aquel mismo momento, lady Cruzen sintióse como libre de la misteriosa influencia que sufría, y tuvo el presentimiento de que iba a sucederle algo muy grave.

No manifestó la menor extrañeza cuando, algunos minutos después, volvió su hermano y la invitó con insistencia a dar juntos un paseo en coche.

Comprendió en seguida sus intenciones, pero no hizo la menor resistencia, convencida de que sería inútil toda oposición.

No mucho tiempo después se paraba el coche ante la puerta de una casa de salud, donde su hermano la dejó en calidad de enferma atacada de alienación mental.

Cuando se halló sola en el cuarto que le fué destinado, reprochó a sus amigos espirituales que la hubiesen llevado a tan grande desventura, recibiendo la respuesta siguiente:

"Hemos hecho todo esto con intención bien determinada y para tu bien. Nó has querido seguir nuestros consejos y nuestras advertencias y determinamos llevarte a este lugar en que ahora estas, con el objeto de evitar tu ruina cierta, lo mismo moral que física, hacia la cual marchabas obstinadamente."

Comprendió la exactitud de este razonamiento, y resignada aceptó su triste situación. Por fortuna, el asilo aquel se hallaba entonces bajo la dirección del doctor Luther Bell; quien se ocupaba también de investigaciones psíquicas; creía hasta cierto punto en sus fenómenos y conocía muy bien las diversas manifestaciones de la mediumnidad.

Comprendió pronto la verdadera situación de su cliente y, convencido de que no se hallaba atacada de ninguna clase de enfermedad mental, sino que era un verdadero medium, celebró con ella algunas sesiones muy interesantes. Después de pasar muchas semanas en una tranquilidad y un reposo necesarios, para el restablecimiento de su salud, fué dada finalmente de alta y, otra vez en su casa, se mostró en adelante reservada y menos pródiga de sus facultades.

PARACELSO.

EN LA RUTA

por Pedro MAC ORLAN

El señor Gelina paseaba por su cuarto a grandes pasos, con una mano sobre la frente para proteger las iras contra un rayo de sol agresivo.

Era un hombre pequeño y rechoncho. Su cabeza completamente calva sólo conservaba algo así como un fleco de cabellos blancos en su extremo inferior.

Cuando más ensimismado se hallaba en íntimas complicaciones, se abrió la puerta y apareció su mujer seguida de un jovencito que a pesar de la diferencia de edad—tenía diez y seis años—era el vivo retrato del señor Gelina, su padre.

—¡Aquí tenemos ya a Tomás!—dijo la madre temblando de inquietud.

Gelina se dirigió hacia su hijo; no encontró palabras para lanzar el anatema y se concretó a exclamar:

—¡Puerco! ¡Eres un puerco! ¡Largo de aquí!

La madre permaneció junto a su marido cuya cólera era imposible calmar.

Aquella mañana, Tomás Gelina, muerto de hambre y sumamente sucio, había vuelto al domicilio después de pasar una temporada en París, donde había pedido dinero prestado a un amigo de la familia.

Aquella fuga conocida de aquel pueblo donde ellos llevaban una vida tranquila de modestos rentistas, desolaba mucho a la madre.

Era la primera vez que su hijo le daba un disgusto. No había nada que embelleciese o disculpase la aventura: se sabía que el joven Tomás había robado a sus padres antes de partir.

Aquella misma tarde el señor Gelina, ya algo más tranquilo, invitó a su hijo a dar un paseo por la carretera situada a dos pasos de su hotel. El crepúsculo daba a las palabras una pureza y una solemnidad infinitas. Allá a lo lejos en la planicie se oían los gritos de un labrador que arreaba a unos caballos y el crujir de la carreta que era casi una canción o quejido lastimero.

El muchacho, con las manos cruzadas en la espalda caminaba junto a su padre. Tomás, con la cabeza inclinada y tragando saliva, esperaba el ataque.

El padre preguntó al fin:

—¿Qué te proponías hacer?

Tomás no contestó y su padre volvió a repetir la pregunta:

—Quería viajar—contestó el joven.

—¡Conque querías viajar!

Se quedó parado ante su hijo y exclamó:

—¡Pero, pedazo de bruto, nadie viaja sin razón, sin un motivo! ¿Acaso he viajado yo nunca sin motivo? A tu edad...

No terminó la frase, pues iba a meterse en un terreno resbaladizo.

—Sí,—añadió—estoy ya cansado de tu mal comportamiento. Ya no eres un niño y no hay nada que pueda servir de disculpa a tus actos. Has estafado a los de Porterone. ¡Qué dirán! No habrá más remedio que devolverles el dinero. Y sobre todo, resulta que a los diez y seis años, te conduces como un idiota. ¿Dónde pensabas ir? ¿Quieres decírmelo? ¿Al Extremo Oriente?

Refunfuñó aún un poco, pero de nuevo volvió a interrumpirse. En otros tiempos recorrió todo el mundo hasta que se retiró a descansar en aquel pueblecito. Traqueteado por el azar de diversas fortunas en una vida errante pletórica de aventuras, había concluído por adaptarse a su nueva existencia.

No echaba de menos nada, y el débil resplandor de su vida íntima se había extinguido. Sin embargo, aquella tarde, a pesar suyo, habló como el soldado recuerda la batalla gloriosa.

Su vista giraba en torno suyo, y aquella limitada campiña monótona que tenía delante, le parecía haberse reducido hasta adquirir las proporciones del comedor de su casa.

—¡Oyelo bien, imbécil! Los viajes sólo producen cansancio y repugnancia, repugnancia de uno mismo y de los demás, que ya no se pierde en la vida. Yo he dado la vuelta al mundo; he visto todo lo que pueda ver un hombre; me he visto mezclado en asuntos que a ti nada te importan, y ¿qué queda de todo eso? Algún recuerdo amargo del que no tengo para qué hablarte... Si te hablo de este modo, sólo lo hago por tu bien, aunque no te lo mereces. Viajar a tu edad, es hacerse víctima de la maldad, como yo lo he sido.

Guardó silencio durante un rato y añadió:

—¡Cuando pienso en todo el tiempo perdido al otro lado de los mares, ante una naturaleza a veces espléndida, pero que ya no choca al cabo de quince días, me parece que me va a estallar el cráneo.

Y Gelina, con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta siguió hablando solo para sí mismo. Describió con pintoresca precisión los bars de Sanghai. Y de la memoria de aquel hombrecillo singular e impresionable, fueron surgiendo cosas, hombres, mujeres extrañas... que iba evocando con honda emoción.

Hablaba del mar sin temor, de los barcos con rara familiaridad, y poco a poco, subyugado por su propio pasado, fué sintiendo que el encanto sutil de lo que había sido le transformaba físicamente.

Durante una hora, Tomás estuvo mirando a su padre como se mira a una imagen extraña.

Al cerrar la noche volvieron a casa, y se sentaron a la mesa. El padre no decía nada, el hijo miraba al fondo de su plato en el que había pintado un gallo amarillo con una sola pata.

A la mañana siguiente, cuando la madre fué a llevar el desayuno a su hijo, encontró el lecho vacío.

Fué a dar de ello cuenta a su marido. Este se levantó de un salto y echó a correr en camisa hacia su secreter.

El cajón estaba forzado y Tomás había metido mano con discreción, eso sí, en la cartera paternal.

El señor Gelina, falto de fuerzas, no encontró palabras con que consolar a su esposa, pues esta vez un no sé qué desoladamente triste, como un recuerdo personal, le decía que su hijo había partido para no volver... por lo menos en un próximo porvenir.


CASAS MODERNAS

—¿Han bombardeado la casa?
—No; es que aplasté una mosca contra la pared.

Modo sencillo de purificar el agua

Todos los métodos de filtración y purificación del agua conocidos hasta ahora, son en la práctica poco recomendables, pues los filtros no purifican por completo, y los germicidas son en su mayoría perjudiciales para la salud y hacen, por tanto, que no se pueda beber el agua. El único desinfectante inofensivo era el ozono, pero el procedimiento de aplicarlo requiere aparatos costosos y cierta cantidad de energía eléctrica.

Pero dos profesores de la Universidad de Roma han ideado un procedimiento a la vez sencillo y económico. Consiste simplemente en añadir dos partes de fluoruro de plata a cada millón de partes de agua. El fluoruro de plata reacciona con el cloruro de calcio, que siempre contiene el agua, y se forman cloruro de plata y fluoruro de calcio, ambos insolubles. El agua se pone un poco turbia, pero basta filtrarla con cualquier filtro de los ordinarios y quedará perfectamente potable. Según los inventores del procedimiento, éste es baratísimo. Los experimentos hechos para probar su eficacia no pueden ser más satisfactorios. Se han puesto cultivos de bacterias en agua y se ha hecho de ésta dos partes, a una de las cuales se ha añadido el fluoruro de plata. A los pocos días, el agua no sometida al tratamiento contenía cinco mil colonias de microbios del cólera, seis mil de bacilos del tifus y otras tantas bacterias de la disentería por centímetro cúbico, mientras la parte tratada con el fluoruro estaba enteramente limpia de gérmenes de cualquier clase.

¿QUÉ DIFERENCIA HAY ENTRE UNA RUBIA Y UNA MORENA?

La noticia que circuló entre el elemento médico francés, de que los doctores Lassigne y Henri, después de una serie de exámenes con cadáveres de mujeres de los dos tipos conocidos con los nombres de rubias y morenas, habían descubierto que la glándula pineal del cerebro acusaba ciertas diferencias entre las mujeres morenas y las rubias, causó gran sensación.

La experiencia ordinaria del hombre ha establecido el principio de que las mujeres rubias y las morenas son tan diferentes en sus reacciones emotivas como en su apariencia exterior. Durante largo tiempo ha venido debatiéndose si las morenas son más afectuosas que las rubias, así como también ha sido objeto de discusiones el problema de saber cuál de los dos tipos es más fiel en su amor. Si bien parece que la mayoría abriga la creencia de que la morena es más intensa, no falta quien juzgue que la rubia está mejor acondicionada para ayudar a su compañero en esas crisis que diariamente surgen en la vida, o en otras palabras, que es más sagaz, más calculadora y más práctica.

Que hay diferencias esenciales en la química de las mujeres de uno y otro tipo, parece ahora completamente seguro, y muy bien pueda ser que esas diferencias químicas formen una verdadera base para las incontables creencias que prevalecen respecto de ambos tipos. La glándula pineal es un pequeño cuerpo dentro del cerebro, cuyos usos han constituído uno de los problemas de la ciencia. Se ha abrigado la creencia de que ese pequeño cuerpo es el resto de un ojo primitivo que uno de los antecesores del hombre poseía hace millones de años. Los cirujanos franceses nos han revelado de hecho que es una glándula poco dúctil semejante a la tiroide en la garganta y a los adrenales sobre el hígado, y que su secreción, a pesar de ser muy pequeña, ejerce un profundo efecto sobre el carácter de la sangre y del sistema nervioso.

Como científicamente hablando, las emociones son una reacción de la sangre y de los nervios, es manifiesto que las diferencias de esa glándula y en sus secreciones producirán un efecto correspondiente en la emoción y en el carácter de quienes la poseen. Las investigaciones de los cirujanos franceses han demostrado ciertas diferencias definidas en la estructura microscópica y en el tamaño de esa glándula, según la tengan las mujeres rubias o las morenas. La glándula en la rubia es más pequeña y su secreción más limitada, mientras que su estructura resulta más compacta.

Las conclusiones de los doctores Lassigne y Henri son de que existen razones fisiológicas y químicas para las diferencias en el carácter básico de las rubias y de las morenas y que, por consiguiente, la existencia de esas diferencias es un hecho. Los periodistas parisienses juzgan interesante discutir la consecuencia lógica de esas conclusiones; pero de eso nos ocuparemos más tarde.

Es interesante observar que el profesor W. B. Mooney, de la Universidad de Colorado, ha llegado también a esa conclusión después de adoptar diferentes métodos de estudio.

El doctor Mooney declara que las rubias tienen casi invariablemente el rostro llamado plano o perpendicular, es decir, que una línea vertical trazada hacia abajo sobre el perfil, toca la pupila y la extremidad de los labios.

Volviendo la vista a las épocas más remotas, el doctor Mooney encuentra que las características mentales encontradas en el rostro plano o perpendicular, se aplica a los descendientes de los pueblos primitivos que, por condiciones climatéricas se vieron forzados a luchar con gran empeño para su existencia diaria. Por necesidad eran vigorosos, inteligentes, agresivos, creadores, activos y de rápidas decisiones. Tenían los suficientes recursos mentales para adaptarse sin pérdida de tiempo a los extremos de frío y de calor, de abundancia y de hambre. Su lucha para alimentarse era un combate diario muy empeñado y por fuerza tuvieron que mostrarse suficientemente sagaces para engañar a los animales, suficientemente enérgicos para entregarse a largas y lejanas cacerías, y suficientemente estrategas para luchar entre sí al eterno juego del escondite, cuyo premio consistía en el alimento.

Así, estos pueblos se convirtieron en más astutos y calculadores que los de otros climas que vivían en otras condiciones y que no tenían que librar una lucha tan continuada para vivir.

Por otra parte las morenas, dice el mismo sabio, representan al tipo primitivo que vivía en relativa comodidad, en medio de la abundancia de alimentos, y sin necesidad de pieles con que cubrirse como protección contra el frío, por lo que con el transcurso del tiempo se convirtió en un tipo lánguido, indolente, tanto física como mentalmente, y ha venido también a ser el rostro convexo o cóncavo que caracteriza a las mujeres morenas. El rostro plano o perpendicular de la rubia se debe en gran manera a sus primitivos esfuerzos para ejercitar tanto el cerebro como las mandíbulas. Así, estas dos partes de la anatomía de la cabeza se encontraban igualmente desarrolladas.

En cambio, la morena tenía a su disposición una abundancia de deliciosas frutas que despedazaba con sus dientes. La barba la tenía hundida, y si su tribu especial vivía más cerca de la abundancia de legumbres, los dientes en ese caso daban prominencia a la barba, que se ejercitaba primeramente en guardar los labios de las hojas y raíces que de ordinario acompañan en sus extremidades a los vegetales. La falta de necesidad de pensar para resolver los problemas consistentes en procurarse la subsistencia diaria, problemas que tenían ante sí las primitivas rubias, también ejerció considerable influencia en la forma de la frente.

Como las morenas se veían libres de tener que ejercitar su astucia para procurarse el alimento diario, se hallaba en mayor libertad para consagrar su atención a las emociones.

Así es aparente que la diferencia de temperamentos entre las rubias y las morenas sea tan marcada de acuerdo con las doctrinas del doctor Mooney. Las rubias se complacen en atar al hombre a su voluntad de la misma manera que el cazador se conmueve en los momentos más interesantes de sus cacerías. La rubia, lo mismo que el cazador, deja que sus instintos femeninos superen a su auto-suficiencia y llega a sentir una profunda consideración que estimula los verdaderos afectos para el hombre a quien ha conquistado. Pero primero necesita conocer la satisfacción de haberle capturado.

La morena, con su rostro cóncavo o convexo, lo único que desea es que se la permita amar al hombre de su elección, sigue diciendo el doctor Mooney, se le apegará por sí mismo exclusivamente. Sus emociones son primitivas y el atractivo que presenta es también en gran manera primitivo.

A este testimonio viene a agregarse ahora el de los sabios franceses. Y es fácil comprender cómo, con el transcurso del tiempo, del medio y del ejercicio peculiar de sus potencialidades pudo haberse afectado la glándula cerebral de las rubias, que bien podrá ser la fuente de la emoción que conocemos con el nombre de amor en sus diversas fases.

Ya hemos hablado de las discusiones a que ha dado origen en Francia este problema, habiendo llamado especialmente la atención una serie de observaciones atrbuídas a Mlle. Mayan, que es una de las favoritas de la escena francesa y que se complace con ostentar el título de "la más hermosa morena de toda Francia". Cito algunas de esas observaciones, porque expresan en forma clarísima la defensa que para su conducta y su modo de ser adoptan las mujeres morenas. Dice la actriz de referencia:

"Una morena ofrece su alma entera al hombre a quien ama; una rubia, lo único que le presenta son las cuentas de su modista.

"Ningún hombre ha llegado jamás a experimentar si no es con una morena, la abnegación llevada a lo absoluto y la confianza de las mujeres de este tipo, por lo que es imposible que se declare satisfecho con lo que la rubia puede ofrecerle en respecto a su sentimiento amoroso.

"Una morocha con frecuencia amará a un hombre indigno, pero hay que disculparla porque el amor se encuentra en el fondo mismo de su ser. Nunca puede ser feliz si no es amando o esperando amar. Cuando descubre que ha entronizado a un falso ídolo, sufre lo indecible, pero también soporta las obligaciones que haya podido asumir en aquel amor aunque el hombre sea sumamente indigno. ¡Cuán diferentes son las rubias! No conociendo el pleno sacrificio del amor, sólo aman cuando se dan cuenta de que no han cometido algún error y proceden una y otra vez a buscar un héroe que logre satisfacerlas.

"En un navío que esté hundiéndose, la rubia hará valer sus derechos pidiendo que se salve primeramente a las mujeres y a los niños. En cambio, una morocha exclamará: "Mi marido primero, luego nosotros los demás."

"El sabio que afirma que las morenas lloran más pronto y besan con más frecuencia que las rubias, es un verdadero estudiante del temperamento humano. Porque la morena es hija de sus propias emociones. Sobre todo lo demás, es humana y está llena de simpatías, de impulsos y de impresiones. La naturaleza impuso al hombre del deber de luchar, de buscar alimentos, de hacer proyectos y de dirigir los negocios. La naturaleza quiso que la mujer fuera su compañera para su solaz y su deleite. Fuera del hogar, el hombre se ve ante las cosas serias de la vida. En el interior busca la suavidad, la flexibilidad, la sumisión y la dependencia que la naturaleza quiso encarnar en la mujer.

"La morocha besará sin que se le pida un beso, y el hombre encuentra



El vendedor. — Es una linda pieza, que actualmente supongo que se emplea como dormitorio.

mayor halago en el beso que se da impulsivamente, sin agresión de su parte, que en el beso que tiene que pedir. La rubia nunca besará si no se solicita a su vez, y es posible que lo piense antes de concederlo, por si acaso el hombre no se encuentra lo bastante bien afeitado."

Es evidente que las morenas no pueden aspirar a tener el campo sólo para ellas, y por lo mismo parece oportuno insertar a continuación las observaciones hechas por Mrs. De Sacia Mooers, a quien se conoce como a la más bella rubia de los Estados Unidos. Es la esposa de Edwin Demarest, Mooers, minero millonario de Los Angeles.

Dice la dama de referencia:

"Vuestros hombres de ciencia podrán medir nuestras inteligencias, delinear nuestros rostros y probar apoyándose en la historia de nuestros orígenes lo que gusten, pero no son capaces de saber si una morena ama más que una rubia, a menos que alguno de ellos se vea amado al mismo tiempo por una rubia y una morena, y esa es una feliz situación que ningún sabio puede disfrutar manteniéndose apegado a la ciencia.

"No creo de ningún modo que las rubias se hayan dedicado a amar a los sabios, porque pocos sabios son humanos y ninguna rubia amará nunca sino a los hombres completamente humanos.

"Una rubia es más astuta que una morena, por más que esa palabra no se encuentre en este caso bien aplicada. Las rubias manifiestan más sentimiento en sus asuntos amorosos que las morenas. Estas no piensan en otra cosa que en la satisfacción que derivan de ser amadas y de amar. Una rubia no se enamora sino hasta que conoce que es digno de su amor el hombre que la corteja. Satisfecha sobre este punto, ama con todas las fibras de su ser, y con un amor que dejará muy atrás todas las demás emociones, excepto tal vez la del orgullo.

"Porque mientras que las morenas no pretenden otra cosa que la correspondencia de su amor, la rubia busca al mismo tiempo la satisfacción de su orgullo. Para la morena nada importa lo demás, siempre que el hombre a quien ame se le consagre por completo. La rubia insiste en que su hombre se haga digno de ella y que pueda ser comparado favorablemente con los hombres que aman otras mujeres. Si no se siente orgullosa de él, no puede serle leal.

"Tan absoluto es el amor de una rubia que pocos hombres realmente amados por mujeres de este tipo, rara vez las abandonan. En cambio en el sendero de la vida nos encontramos a cada paso con morenas que se han visto abandonadas de los hombres a quienes otorgaron su amor.

"Una rubia supo, en aquellos primitivos días de que nos hablan los sabios, cómo usar su cerebro para mezclar siempre nuevas y picantes salsas con las que sazonar su amor y continuar haciéndolo apetitoso; el amor de una morena con frecuencia se vuelve tedioso y empalagoso, pues aunque los hombres gustan del azúcar, se cansan de él si se les da continuamente.

"Una morena sabe cómo luchar por el hombre a quien ama; una rubia, en cambio, sabe llorar por él.

"Si una rubia quiere a un hombre, va en su busca; la morena lo manda buscar.

"Hay muchos sultanes que con gusto cambiarían sus cuatro mujeres morenas por una esclava rubia y que después de hacer ese trueque encontrarían siempre que habían salido ganando con él.

"Ninguna verdadera rubia se casa y se enamora después. No se entrega a un hombre si no siente por él una profunda adoración emotiva que inflame todo su ser. Y entonces, después de que la ha conquistado, nunca tendrá oportunidad de comparar su amor ese hombre con el de una morena. Nunca podría encontrar ese hombre consuelo de haber perdido ese amor por el de una morena."

La última enfermedad del tío Pascual

por Mauricio LEVES

Aún no había cantado el gallo cuando ya estaba en pie la señora Petra.

Su marido, el tío Pascual, seguía durmiendo con la nariz pegada a la pared, las sábanas rebujadas en torno de la cabeza y ésta cubierta con un pañuelo de hierbas.

La señora Petra cogió un leño no muy grueso, lo colocó en el hogar y para ahorrarse una cerilla se puso a soplar en el rescoldo aún no apagado por completo. Tanto sopló y con tales fuerzas que logró hacer llama y encender el tronco. Cogió después un colador, añadió al poso que ya había en su fondo un poco de achicoria, y mientras esperaba que hirviese el agua, rezó las oraciones matutinas. No tardó en oirse el canto del gallo, y encarándose con su marido:

—¿A qué esperas? — le dijo.

Pascual se destapó un poco, se incorporó y contestó:

—Me encuentro mal.

Petra gruñó:

—¡Me encuentro mal! ¡Me encuentro mal!... ¿Quieres decirme entonces quién sacará la vaca? ¡Vaya, arriba!

Obedeció Pascual; pero ya sentado en la cama quedó inmóvil.

—¡Estoy malo! ¡Estoy malo!

Una semana antes, al dar el pienso al ganado, tuvo un desvanecimiento; desde entonces andaba apoyándose en las sillas y en las paredes para no caer.

Su mujer, que había llegado a los sesenta años sin pasar la más pequeña enfermedad, se desesperaba:

—¿Quieres que te sea franca? Pues creo que todo lo que tú tienes no es más que gandulería.

Pascual se contentó con negar que tuviese tal cosa, se volvió a acostar y se tapó hasta las orejas.

Y aquí fué ella. La buena mujer empezó a enumerar todos los quehaceres que había pendientes y las labores de la estación. Iban a quedar arruinados, sin pan que llevarse a la boca. Después empezó a lamentarse de la carestía de los víveres y de los gastos de una enfermedad. Y al fin, cuando hubo concluído de enumerar sus censuras, viendo que no obtenía contestación, se atrevió a preguntar segura de obtener una respuesta negativa:

—¿Es que quieres tomar algún remedio?

Pascual dijo que "sí" con un movimiento de cabeza. En seguida se arrepintió la mujer de haber lanzado semejante proposición, pues calculó que aquello suponía un gasto enorme.

Pero Pascual había oído la voz del cartero y a través de los cristales le hizo seña de que se acercase.

—Ve a casa del boticario y dile que tengo un peso muy grande en el vientre; que te dé una medicina como la que le dió a mi tío.

Al día siguiente se presentó el cartero con el frasco. Al ir a pagarlo la señora Petra empezó a lamentarse y a regatear. Su marido cogió el frasco y echó un traguito; pero apenas lo hubo probado hizo un guiño de asco y escupió la medicina.

—Sabe a demonios, me revuelve el estómago.

—Si fuese dulce no te haría efecto — dijo la vieja. — ¿No querías medicinas? Pues ahora te la tomas, quieras o no.

Pasaron días y días sin que el enfermo pudiese abandonar el lecho.

Ya harta la señora Petra, se cruzó un día de brazos ante el desdichado doliente, y dijo:

—¿Es que también quieres que se llame al médico?

Varias vecinas habían ido a preguntar por el enfermo; éste aprovechó su presencia para decir que sí. La señora Petra no podía contener la indignación.

—¡Un médico! ¡Como si ya no hubiésemos gastado bastante!

Estaba segura de que las comadres le darían la razón; pero una de ellas que tenía a un hijo enfermo desde hacía un mes, considerando que la visita del médico costaba doce francos cuando se le llamaba y dos cincuenta solamente si se le consultaba al pasar, dijo que el dinero no importa nada cuando se trata de la salud.

Cuando el médico vió al tío Pascual, hizo un gesto de disgusto y escribió una receta. Después, aprovechando el hallarse allí, hizo una porción de visitas a 2.50.

La señora Petra se mordía de rabia, pensando que los demás se aprovechaban de ella. Pero el golpe más terrible fué cuando el galeno le dijo que volvería.

Aquella noche empezó el enfermo a delirar. Negábase a tomar el medicamento y su mujer, horrorizada por haber gastado seis francos inútilmente, cosa más de sentir que la misma enfermedad, le obligaba a tomarlo a viva fuerza.

Sin embargo, Pascual iba de mal en peor.

Cuando volvió el doctor estaba en las últimas.

Presintiendo que aquella visita ocasionaría nuevos gastos, la señora Petra aseguró que todo era inútil. Sin negarlo, el médico dijo que mientras hubiese vida había esperanza. Sacó del bolsillo una ampolla, la rompió por la punta, llenó una jeringuilla y se disponía a dar el pinchazo.

Pero en aquel momento hizo el enfermo ¡bug!... y se quedó inerte.

—Doctor, ya pasó a mejor vida.

—Sí, ya pasó — confirmó el médico.

Petra se echó a llorar.

El médico, respetando su dolor, se fué a visitar otros enfermos pobres.

Al volver a la casa, la vieja le dijo:

—No me gusta deber nada. ¿Cuánto le debo a usted, doctor?

—Trece francos.

El dolor no la perturbaba hasta el punto de hacerle perder la noción de las cosas.

—¡Trece francos! ¿Por qué si siempre han sido doce?

—Por la inyección.

—Si no ha tenido tiempo de dársela, ahí la tiene usted todavía.

—Sí, pero ya no sirve para otra vez, buena mujer. No me dan las cosas de balde a mí tampoco, señora.

Petra se quedó pensativa, bajó la cabeza y volviéndola a levantar en seguida:

—¿Para qué sirve ese frasquito? — preguntó.

—Para reconfortar a los enfermos... para darles fuerzas... vida...

—Pues entonces, póngamela usted a mí; ya que la he de pagar, cuando esté mala, este gasto de menos tendré que hacer.

El sultán de Turquía pagó muchos miles de pesos por una pata de palo que mandó construir para una de las favoritas de su harén. Esta mujer había perdido la pierna a causa de un accidente, y el sultán entonces mandó construir un artificial con una madera muy buena y además ordenó que se exornase con una porción de piedras preciosas. Cuando la favorita se iba a acostar, los eunucos recogían la pierna y la guardaban con gran cuidado hasta la mañana siguiente.

Sección vermouth

PUNTUALIDAD IMPOSIBLE

Dice Jaime a Joaquín:
—Aquí, en el centro, no se puede ser puntual nunca.
—¿Por qué?—pregunta Joaquín.
—Porque siempre as-faltado — responde Jaime golpeando el piso.

MERENGUITIS SE CASA

Merenguitis ha decidido casarse con Purita.
Un amigo de Merenguitis le dice:
—¡Lo has pensado bien? ¿Te casas con Purita sabiendo que es una muchacha de pasado dudoso?
—¿Y por qué no, amigo mío? No me casaría si fuera una muchacha de dudoso porvenir. Pero heredará cincuenta mil pesos.

DEMASIADO AMABLE

Pancracio y Gumersindo hablan de Luis.
—Es un muchacho muy amable. Me extraña que no goce de mayores simpatías. ¡Un muchacho tan servicial!
—¡Precisamente por demasiado amable! ¡Todo el mundo se figura que tiene la intención de pedir plata prestada!

TODO SE ARREGLA

Aunque Luis apenas gana para malcomer, piensa casarse.
Luis va a pedir la mano de Joaquina. El padre de su novia lo recibe amablemente, porque Luis es un buen muchacho, pero le dice:
—Tenga usted en cuenta, amigo mío, que mi hija está acostumbrada a vivir en un palacio. ¿Podrá usted ofrecerle un palacio cuando se casen?
—No.
—Entonces el matrimonio es imposible. Yo quiero que mi hija, una vez casada, siga viviendo en un palacio.
—Si usted quisiera, la cosa se arreglaría muy fácil.
—¿Cómo?
—Podríamos vivir los dos en la casa de usted. Yo no tengo inconveniente alguno.

¿SER O NO SER?

Doña Pancracia está preocupadísima.
—¿Qué le pasa a usted?—le pregunta doña Teodosia.
—Ay, señora. Encontré a mi esposo abrazando a la sirvienta...
—¿Y?
—Es que no sé lo que debo hacer; lo que me conviene más. Si despedir a la sirvienta o pedir el divorcio.
—Pida usted el divorcio. Le será más fácil encontrar otro marido que otra sirvienta.

UNA DUDA

Alejandro va por la Avenida de Mayo. Lo detiene un atorrante que tiene todo el aspecto de estar completamente mamado.
—Disculpe, señor—dice el atorrante,—¿no podría usted ayudar a un antiguo marino?
—¿Marino?—pregunta Alejandro con extrañeza.
—Sí, marino. He pasado veinte años en el agua—responde el solicitante.
—¡Es posible! Pero yo mejor creería que los ha pasado usted en el vino.

UN BUEN MUCHACHO

Dos vecinas se encuentran.
—¡Ay, comadre, qué desgracia la mía—dice la una.
—¿Qué le pasa a usted?—pregunta la otra.
—En la comisaría han detenido a mi hijo. ¡Pobrecito! ¡Tan buen muchacho como es! ¡Es una verdadera injusticia!
—Realmente, es un crimen que detengan un muchacho tan bueno! ¡Un chico que agarra todo lo que puede para llevárselo a su madre!

EL BANQUERO DISTRAIDO

Galíndez es un banquero casi fundido. Por fortuna ha sabido conquistar el amor de la viuda de Rodríguez y los millones de la viuda le permitirán desenvolver sus negocios.
Galíndez habla con su prometida. El dúo de amor no logra distraerlo por completo de sus combinaciones financieras.
Ella le pregunta:
—Si cuando pediste mi mano te hubiese dicho que no, ¿qué es lo que habrías hecho?
—Quebrado—responde Galíndez, distraído.

LOS CHISTES DE MALALACHA

Malalacha es un hombre más fúnebre que un ciprés. Pero Malalacha tiene la manía de los chistes.
Es completamente imposible que Malalacha tropiece con un amigo sin que le suelte alguna elucubración de su ingenio (?).
Luis anda pacíficamente por Callao. Observa que Malalacha se le aproxima, quiere escapar, pero no puede. Malalacha lo alcanza y agarrándole por el saco, le pregunta:
—Dime, amigo: ¿cómo debe llamarse el hombre que lee "La Prensa", debajo del puente de Barracas, metido en un bote?
—No sé—contesta Luis, resignado.
—Pérez.
—¡Pérez! ¿Por qué?—pregunta Luis, intrigado.
—Porque su padre también se llamaba Pérez—responde triunfante Malalacha.
Luis se siente mal. Le dan unos sudores fríos.
Pero el corazón de Malalacha es duro, y prosigue:
—¿En qué se parecen un tren y una chinita?
—...
—En que la chinita tiene trenzas, y el tren... ¡zas! si te agarra te mata.
Luis, del susto cae sentado sobre la vereda.
Pero el corazón de Malalacha es duro, y prosigue:
—¿Qué diferencia hay entre una cárcel y los políticos?
—¡Ay!—suspira Luis.
—Pues, en la cárcel hay capilla y entre los políticos hay "ca" pillo.
Luis, del susto deja caer la cabeza sobre el suelo.
Pero el corazón de Malalacha es duro, y prosigue:
—¿Sabes cuál es el patrono de la policía?
—...
—Josué... porque detuvo al sol.
Luis cierra los ojos.
Pero el corazón de Malalacha es duro, y prosigue:
—¿En qué se diferencia este atado de cigarrillos de un puñal?
—...
—En que los cigarrillos son de a veinte y el puñal es de acero.
Luis se desmaya. Malalacha llama a la Asistencia Pública.

EXCURSIONES EN LOS ALPES



—¿Lindo lugar, no? Desde aquí se cayeron nueve de mis clientes.

LA CONVERSION DEL ANTROPOFAGO

Jack Sommbay, misionero anglicano, fué a predicar el cristianismo a la tribu de los Manu-Tatambus, en Oceanía.
Los salvajes lo recibieron muy bien y el cacique le ofreció un bife de carne de negro.
—Yo no como tales manjares—exclamó Jack Sommbay.
Y les predicó el amor al prójimo, recomendándoles muy especialmente que no siguieran practicando la poligamia.
El cacique, que tenía ciento veintitres esposas, le dijo:
—Si tengo más de una mujer, ¿no podré entrar en la gloria?
—De ningún modo, hijo mío.
El jefe de la tribu quedó pensativo.
El misionero se fué hacia otros parajes, y no vió de nuevo a los Manu-Tatambus hasta un mes más tarde. Con gran sorpresa vió que el cacique vivía con una sola mujer.
—Observo, hijo mío—exclamó el misionero, que el Señor ha escuchado mis ruegos y se apiadó de ti. Veo que sigues los preceptos de nuestra santa religión.
—Sí—repuso el buen negro,—me sentía viejo y cansado, y la revelación de la verdad me sentó muy bien.
—Dios te bendiga, hijo mío; has dado un buen ejemplo y muchos serán, entre tus súbditos, los que van a imitar tu conducta. Y de tus antiguas mujeres, ¿qué hicistes?
El negro sonrió, enseñando sus dientes de antropófago, y dijo:
—Me las comí... Todavía queda un pedazo de la última. ¿Quiere que la haga recalentar y merendaremos?

AVISOS PERSONALES

Comedia en un acto de Luigi Filippo Argiró, adaptada a la escena nacional por Jerónimo Gaid.

PERSONAJES: **Aldo, Gilda, Un viejo, Una vieja.** La acción en Buenos Aires.

ACTO UNICO

Un jardín público. Un banco en primer término. Por el fondo, entre el ramaje, se verá pasar lentamente algunas parejas de enamorados. En otro banco, a la izquierda, están sentados un viejo y una vieja. Ambos de apariencia modesta; ella lleva cabalgando sobre su nariz unos enormes anteojos; cose remedando cualquier cosa; él lee un diario, por lo manoseado se conoce que no es de fecha reciente.

El viejo y la vieja

Después de una pausa prolongada, como para iniciar una conversación:

El viejo.—Lindo día hoy.

La vieja.—Es cierto... Es la primavera... (ambos, recordando tiempos pasados suspiran y callan).

Dichos, Aldo, después Gilda

Aldo (llega apurado, mira como buscando a alguien. Viste con cierta elegancia, pero no es desenvuelto. Por sus ademanes estudiados da un poco la impresión de un autómata).

Gilda (llega, poco después por el otro lado. Se dirige a Aldo, casi corriendo. Ambos se examinan con los ojos, después de saludarse. Silencio difícil).

Aldo (para decir algo, galante, casi afectuoso).—¿Recibió mi cartita?

Gilda (sonriente).—¿Y usted?

Aldo.—¡No cabe la menor duda!

Gilda.—Lo mismo iba a decirle yo... ¿Hace mucho que espera?

Aldo (después de lucir un reloj de oro).—Ha sido usted puntualísima.

Gilda.—Lo mismo pensaba decir yo de usted.

Aldo.—Por lo que me concierne es muy natural... Un caballero...

Gilda.—Claro está. (Se sienta. Le invita con un ademán a él, para que también se siente). Pero—particularmente en nuestra situación—no conviene adelantar juicios. Decíamos, pues, que un verdadero caballero no se hace aguardar nunca—sin embargo su última carta...

Aldo.—Culpa del correo... Se lo juro.

Gilda (vivamente).—Por favor. Sepa que siento una invencible antipatía por los juramentos.

Aldo (con cierta confusión).—Es digno de elogio eso de exponer claramente las simpatías y las antipatías...

Gilda.—El juramento—creo yo—que debiera suprimirse hasta de los tribunales. ¿No piensa así, usted, que es abogado?

Aldo.—Sí... seguramente... pero... en los tribunales es otra cosa... En la sinfonía del amor los juramentos son el "leit motiv".

Gilda.—Es posible... Pero a mi modo de ver, el que jura o se propone engañar o se engaña a sí mismo... A sí propio es casi siempre a quien quiere convencer con sus juramentos.

Aldo.—Me agrada su manera de razonar. No parece usted frívola como otras mujeres.

Gilda.—¿Acaso no le escribí que al tratarnos personalmente era muy probable que descubriéramos en nosotros cualidades insospechadas?

Aldo.—No es posible contradecirla.

Gilda.—Por ejemplo... juzgando por la fotografía me lo había imaginado a usted un poco distinto.

Aldo.—Ah, ¿sí?

Gila.—Sí... Pero no es que esté peor personalmente.

Aldo.—Gracias... ¡Oh, la fotografía!... Se hace usted retratar diez veces y tiene usted diez imágenes más o menos parecidas a usted... Pero ninguna exacta. Todo depende del humor del fotógrafo.

Gilda.—¿Usted cree?

Aldo.—Sí. Procure usted no encontrar nunca al fotógrafo de mal humor. Le pondrá a usted una cara huraña... Usted no se atreverá a sonreir, y saldrá fea.

Gilda.—Una verdadera tiranía.

Aldo.—¿Odia usted mucho la... tiranía?

Gilda (acentuando las palabras). —Especialmente la que debía ser más... disculpable.

Aldo.—¿O sea?...

Gilda. — La tiranía... doméstica. Con usted... no hay peligro, ¿verdad?

Aldo.—No... No... Yo soy un cordero...

Gilda.—A propósito, ya es hora de que comencemos nuestro pequeño interrogatorio...

Aldo (hace un gesto de resignación).

Gilda.—¿Quedó establecido que debíamos conocernos para entendernos... ¿Tiene usted algo que objetar?

Aldo.—Supongamos... que pudiéramos comenzar entendiéndonos.

Gilda.—Sí... la chispa amorosa... el fogonazo... pero nuestro caso no es éste, bien lo sabe usted.

Aldo (suspira).

Gilda.—Es la segunda vez que lo veo suspirar... La primera... suspiró usted con los ojos.

Aldo (hace un gesto de sorpresa).

Gilda.—¿De qué se extraña usted? (En tono sentimental). Los ojos lo pueden todo...

Aldo.—Los suyos prueban lo que usted dice "luminosamente". (Pausa. Se oye el rumor de los paseantes. El viejo se ha colocado el periódico junto a los ojos. La vieja continúa su labor, echando de vez en cuando alguna mirada a la pareja).

Gilda.—¡Qué lindo paisaje!

Aldo (con énfasis).—Parece un salón... Las hojas podrían servir de alfombra y de tapices... El gorjeo de los pajaritos es como una orquesta que sonara lejana — ejecutando una danza algo... rara...

Gilda.—Observo que sus gustos son bastante sencillos. En esto no estaremos muy de acuerdo. Creo yo que la sencillez—que en el fondo no es más que cierta facilidad de contentarse con todo—es indicio de un alma—¿cómo podría decirlo?—huérfana de... fantasía... y... la fantasía representa la solemnidad, la grandeza, el misterio, todo...

Aldo.—¿Le gusta a usted el fausto?

Gilda.—No la elegancia que es como un hermoso título para un libro.

Aldo.—En muchos libros, sin embargo, uno lamenta no haberse quedado en el título...

Gilda.—En tal caso la culpa...

Aldo.—No es del título evidentemente... (Pausa). Admito que un título hermoso ya es algo... ¡Sugiere tantas cosas! Emana un dulce encanto del misterio que encierra.

Gilda.—Le agrada a usted el misterio.

Aldo.—Tanto que...

Gilda.—Siga usted, ¿por qué se calla?...

Aldo.—Nos hemos conocido de un modo tan extraño... No estaría de más que nuestro amor que tuvo una alborada tan gris se transformara en un divino día. ¿Quiere usted?

Gilda.—No le entiendo.

Aldo.—Conocernos está bien, pero me parece que... en la forma en que lo realizamos semeja demasiado... el cierre de una cuenta corriente. Liquidación de saldos... (acalorándose). Así se termina... no se principia...

Gilda.—Había entrevisto en usted un hombre amigo del misterio, su aviso era bastante lacónico, "joven simpático"... Era muy breve.

Aldo (sonriendo).—Tampoco el suyo pecaba de prolijo.

Gilda.—Es que ustedes los hombres... mi madre me lo tenía muy advertido... perdonan difícilmente a las mujeres que les conceden lo que ellos les piden... ¿Qué sucederá si en vez de ceder a las súplicas una joven, parece como si se ofreciera? ¿Cree usted que necesito justificarme?

Aldo.—¿De qué?

Gilda.—De mi aviso. (Ríe). "Señorita bien educada, rica..." (con desenvoltura). Mire, oiga usted, fué un fuego de amigas, nos encontrábamos varias compañeras juntas, todas solteras, y se hablaba del matrimonio, o mejor dicho, de la manera más cómoda de cazar marido... No se horrorice usted, la frase no es mía. La una afirmaba preferir el matrimonio a la antigua. Que los papás se encargaran de todo. Otra, el matrimonio preparado en un balneario, en un viaje en tren, en una excursión al campo. Que al amor se uniera lo impre-



El calvo que soñó dejar de ser calveto.

visto, el ansia, el vértigo; una rubia lánguida... optaba por los vínculos que se enlazan lentamente después de un conocimiento prolongado. Una morocha impetuosa era partidaria de los amores románticos, a base de claros de luna, de bosques sombríos, de serenatas... y yo acabé por exponer mi opinión, y para diferenciarme de las demás me mostré partidaria del matrimonio concertado por medio de los periódicos—cosa en la cual antes no había creído nunca.—Decía que así podían hallarse más fácilmente las cualidades que deseamos en el esposo. Como todas mis amigas me llevaron la contra, por reacción, me apasioné con mi tesis, de modo que concluí aceptando la proposición de una amiga.

Aldo.—¿Qué proposición?

Gilda. — Contraer matrimonio por medio de los diarios. Por eso publiqué el aviso.

Aldo.—Ah...

Gilda.—Entre las cartas recibidas, la de usted llamó mi atención...

Aldo.—Muchas gracias...

Gilda.—Las demás parecían escritas para dar razón a mis amigas y adversarias. Eran vulgares, groseras. La de usted en cambio dejaba adivinar seriedad, educación y nobles propósitos.

Aldo.—Es usted muy amable.

Gilda.—Soy justa. ¿Por qué me mira usted con ojos estúpidos?

Aldo.—Admiro su franqueza que tiene tanto sabor a... excepción.

Gilda.—No es la primera vez que noto que no tiene usted de las mujeres un concepto muy bueno. Habrá usted conocido muy pocas... o muchísimas...

Aldo.—Le juro a usted.

Gilda.—¿Otra vez juramentos?... Es usted incorregible.

Aldo.—Estoy mostrando mis defectos.

Gilda.—Ya es una cualidad, pero espero que no será la única... (Pausa). Recapitulemos... Es usted de carácter dulce; por mi parte no necesito declarar que el mío es excelente, soy franca, leal, incapaz de... ¿me comprende?

Aldo.—Sí... Sí...

Gilda.—Sin embargo es muy pronto todavía para que redacte mi epitafio... Diremos, solamente, buen carácter.

Aldo.—Ya es mucho.

Gilda.—Ah. Un buen carácter, sin embargo, considerándolo bien, no es más que el traje que uno viste, para armonizar en el ambiente en que vivimos... cuando el ambiente nos es agradable.

Aldo.—Habla usted muy bien... Cuanto más le escucho, más siento no haberla conocido... de otro modo.

Gilda.—Es usted... muy exigente.

Aldo.—¿Por qué lo dice?

Gilda.—Porque hay mil maneras de conocerse, pero de seguir conociéndose hay...

Aldo.—Muchas más...

Gilda.—Ciertamente.

Aldo.—Cualquiera que nos viera aquí, tan juntitos, se creería que ya... (Suspira).

Gilda.—Es usted un sentimental... Me gusta. Pero, piénselo usted. ¿Cuántos hay que estando enamorados tardarán mucho más que nosotros en...

Aldo (aproximándose más). — ¿Me autorizará usted a pedir su mano a su papás?

Gilda (con picardía).—Todavía no me la pidió a mí misma...

Aldo.—Disculpe. (Sonríe). Es que es tan fácil perderse en los procedimientos...

Gilda.—Hablará usted con mi mamá. Con ella podrán discutir ciertas cosas que con una muchacha...

Aldo.—¡La prosa eterna! ¡Tan pronto! (Suspira).

Gilda.—Hace mucho sol... Bastará que le repita verbalmente lo que usted me ha escrito.

Aldo.—Cómo no.

Gilda (dibujando en la arena, con la sombrilla).—Tiene usted un empleo muy bueno...

Aldo.—Es verdad... pero quién sabe. Teniendo capital tal vez me decida a dedicarme al comercio... al por mayor... claro está.

Gilda.—También me escribió usted que poseía una linda quinta. Me gusta a mí veranear en el campo.

Aldo.—A mí también.

Gilda.—Claro está. Habíamos quedado en que sus gustos eran sencillos... ¿qué me decía usted de un hermoso automóvil?

Aldo.—Lo manejo bastante bien.

Gilda.—A mí me gusta tener muchos sirvientes.

Aldo.—¿Y por qué no?

Gilda. — Recepciones, fiestas, teatros...

Aldo.—Es lo más natural...

Gilda. — Particularmente la ópera. Si hubiese seguido mis inclinaciones hubiese estudiado canto, tengo una voz bastante discreta. (Suspira). Ahora debo contentarme asistiendo a los triunfos de los demás.

Aldo.—Es cierto. Usted es rica. (La mira con admiración). Habría usted triunfado. Su figura en escena...

Gilda (con una sonrisa provocativa).—¿Le parece a usted? ¿De veras?

Aldo (la contempla admirado). — ¡Admirable!

Gilda (con malicia).—Prestaría mucho valor a su juicio, si usted hubiera amado muchas mujeres...

Aldo.—¡Oh!

Gilda.—¿Es que ha olvidado usted el número?

Aldo.—Si le dijera que no he querido nunca, creería que no tengo corazón... Si le dijera que sólo he querido una vez, le daría motivo para sospechar que aquel amor quedó grabado en mi alma... Si confesara haber amado mucho, problablemente me juzgaría usted un marido con demasiado "pasado" para ser un buen "futuro".

Gilda.—Es mucha lógica... para un marido. Diga, hace poco que lamenta usted la manera... prosaica cómo me ha conocido. Si me hubiese visto... supongamos... una mañana como ésta, sentada yo aquí, y usted allí, y no sabiendo nada de mi persona me habría usted escrito como lo ha hecho?

Aldo (con fuego).—Sí. Ya lo creo.

Gilda.—Es posible, pero ¿puedo estar segura?

Aldo.—Se lo ju... no... Disculpe, no recordaba que me lo tiene usted prohibido.

Gilda. — Escuche, entonces... (Suspira). Debo confiarle algo muy importante...

Aldo (sorprendido con cierta alarma). Hable usted, señorita.

Gilda (no se atreve a hablar. Contempla los dibujos que traza con la sombrilla. De pronto se decide).—No es cierto que yo sea de familia rica.

Aldo (sorpresa).

Gilda.—El que se ocupó de redactarme el aviso añadió esta cláusula importante...

Aldo.—Pero...

Gilda.—¿Quiere usted decir que al no oponerme al... juego asumí una parte de responsabilidad? No lo niego, pero... si lo hice fué debido también a su carta tan amable, tan conmovedora...

Aldo.—¡Ah!...

Gilda.—Y luego, la fotografía que usted me mandó, acabó de decidirme al confirmar la excelente opinión que me había formado de usted por la carta. (Pausa). Tal vez hice mal. Pero aquí estoy.

Aldo (desconcertado).—¿Es eso lo que tenía que decirme?

Gildo.—¡Todo!

Aldo (con amarga sonrisa)—¡Todo!

Gilda (triste).—Escuche, mi familia sufrió reveses de fortuna. Mi padre se arruinó en el juego... No por eso venero menos su memoria. Yo nací después de su muerte. Me había esperado demasiado tiempo... (inclina la cabeza: luego hace ademán de levantarse).

Aldo (con un gesto la retiene).

Gilda (amargamente).—¿Por qué me detiene? Si ya nos lo hemos dicho todo.

Aldo.—Está usted equivocada (contemplándola fijamente). Estoy seguro que me recita usted una comedia.

Gilda (ofendida).—Señor...

Aldo.—Quise decir que quiso usted simplemente probarme.

Gilda.—Por la memoria de mi padre... es la verdad...

Aldo.—Pero no es posible.

Gilda.—Es más fácil ser pobre, que rico... Separémonos siendo buenos amigos...

Aldo.—Quédese.

Gilda.—No soy la que usted busca.

Aldo.—Tampoco yo soy...

Gida.—¿Qué?

Aldo.—Su... ideal.

Gilda.—Sin embargo estaba tan contenta...

Aldo.—Pues bien, confesión por confesión... Revelación por revelación, yo tampoco soy rico. Todo lo que le decía en mi carta era mentira.

Gilda.—No es usted ni siquiera un "joven honrado"...

Aldo (vivamente).—Eso sí. No buscaba la dote por la dote. Mi pecado ha sido creer que podía encontrar la riqueza en el amor, sin pensar que ya es bastante difícil... y bastante bello encontrar el amor solamente...

Gilda.—¿Eso quiere decir que...?

Aldo.—Estoy empleado en la casa Harus Son, con doscientos cincuenta pesos... pero me han prometido aumentarme. Escribo en los libros la riqueza... de los otros. En algunos casos es bastante triste.

Gilda.—La coincidencia resulta... extraña.

Aldo.—Si duda de lo que le digo, puede verme en la casa... Por desgracia los empleados estamos mal pagados.

Gilda (carcajada)

Aldo.—¿Se ríe usted?

Gilda. — Es que también estamos mal pagadas las mecanógrafas... También yo debo decirle dónde trabajo. Estoy en los escritorios de Comodoro Rivadavia.

Aldo.—¿De veras? (Se levanta y le ofrece el brazo).

Gilda.—De veras. Desde ahora debemos decir la verdad siempre. (Acepta el brazo sonriendo. (Se alejan).

El viejo y la vieja

El viejo (viéndolos marchar).—Felices ellos.

La vieja.—¡Quién sabe...

Telón.

EL CANTANTE AFICIONADO



—¿Qué es lo que canta?
—No sé.
—Se lo preguntaré a él cuando termine.
—¿Cree usted que es probable que él lo sepa?

CÓMO JUZGA GORKI A LENINE

Hay en el corazón de Lenine, ''la blanca llama, la santa locura de los santos'' y aunque al mismo tiempo Máximo Gorki, siente compasión natural para el pueblo ruso que se ve obligado a considerar su locura casi como un crimen, ahora ve el asunto en forma muy diferente y nos dice que ''para Lenine, Rusia es sencillamente un material de experimentos que van a desarrollarse en escala verdaderamente planetaria.''

Algunos antibolshevikis sugieren que los partidarios del comunismo en otras partes del mundo pueden mirar con malos ojos esta declaración de Gorki, según el cual, Rusia sólo sirve como sujeto para una operación de vivisección en el ramo de la economía política. Gorki acaba de hacer su profesión de fe en el órgano comunista ruso ''Kommunistichesky International'', periódico en el que escribe lo siguiente:

''Si bien sigo adhiriéndome a la teoría de que el papel del individuo en el desarrollo de la civilización es infinitamente pequeño, abrigo sin embargo y al mismo tiempo, la opinión de que Vladimir Kyich Lenine es una fuente de energía sin cuya fuerza la revolución rusa no habría alcanzado sus actuales dimensiones.

''Una vez lo comparé, con ciertas reservas, a Pedro el Grande, y las gentes se sonrieron por esa comparación que consideraron exagerada de mi parte. Fué una comparación hecha de propósito con reservas porque es mi creencia personal de que el papel de Lenine como reformador social de Rusia tiene menos importancia que el papel que está desempeñando como revolucionario mundial.

''No tan sólo es un hombre sobre el que el destino ha hecho recaer la terrible responsabilidad de amoldar el conglomerado de seres humanos que conocemos con el nombre de Rusia, sino que es al mismo tiempo el hombre cuya voluntad es un martillo que habrá de doblegar a los Estados capitalistas de occidente y un arado que renovará las tierras del oriente, hechas sombrías por el despotismo secular.''

Cuando Gorki vió por primera vez el trabajo de Lenine en Rusia, trabajo que era de carácter preparatorio para la universidad mundial, se sintió profundamente agitado por un sentimiento de piedad hacia el pueblo ruso. Pero él mismo nos hace la siguiente confesión:

''Habiendo visto a la revolución continuamente despertar a la vida y organizar las fuerzas para destruir las bases del orden capitalista, he llegado a pensar que aun cuando Rusia sea el objeto de un experimento, resulta injusto culpar de ese hecho a Lenine, porque está haciendo un esfuerzo para poner la enérgica potencia de las masas obreras de Rusia en calidad de energía en funcionamiento.''

Cuando el pueblo acusa a Lenine de haber hecho estallar la guerra civil, recuerda Gorki con tono sardónico a Lloyd George, ese hombre de dos caras, a Clemenceau desvergonzadamente cínico y al cándido romántico de la democracia, el presidente Wilson. Todos esos grandes hombres y los socialistas que votaron créditos para organizar la carnicería europea, los sabios que inventaron gases asfixiantes y otros atroces instrumentos de guerra, los poetas que en 1914 maldijeron a los alemanes y en 1918 a los ingleses, todo ese moho sobre la superficie de la antigua sociedad corrompida, ha venido a causar a la civilización una herida que quizás llegue a ser mortal.

Ahora, continúa diciendo el escritor ruso, se trata de martirizar a Rusia con crueldad verdaderamente sadista, prestando su ayuda a la prolongación de la guerra civil y tratando de estrangularla por medio de un bloqueo y del asesinato de sus hijos a causa del hambre y del frío.

Gorki confiesa que Lenine ha cometido errores, pero han sido los errores de un hombre honrado, en tanto que Lloyd George, Clemenceau y Wilson, son los carceleros y verdugos que tienden a la ejecución de un pueblo en masa.

Nos dice además, que Lenine es un fanático científico con una lógica helada y contundente, con una lengua de calma inexpugnable. Concluye afirmando que es una figura legendaria para los humildes y los desventurados desde la India hasta Noruega, y que esto, es muy bueno, pues la masa del pueblo necesita primeramente creer para después obrar.

El edificio de madera más antiguo que hay en el mundo es una iglesia de Borgund, en Nuremberg.

Fué construída en el siglo XI, y se la ha protegido contra los daños de la intemperie pintándola frecuentemente con brea.

Todas las naciones se preocupan en la actualidad de emplear un método más racional de criar a los niños que lo que hasta ahora se ha venido haciendo. Declara la ciencia que los cientos de miles de niños que mueren en cada nación al cabo del año, antes de cumplir los doce meses, pudieran ser evitados en gran parte. La mortandad en la infancia es mucho mayor de lo que debiera ser, y los que sobreviven crecen malamente, se desarrollan imperfectamente, y cuando llegan a la edad madura no son los útiles ciudadanos que debieran.

El doctor Carlos E. Paje, médico notable de Boston, ha dedicado sus estudios a la especialidad de criar racionalmente los niños, inducido por la prematura muerte de sus cinco primeros hijos, y sacó en consecuencia que la principal causa de tanta mortandad es el no querer reconocer que físicamente tienen mucho de común con los cuadrúpedos y que, por lo tanto, debieran ser tratados como tales.

El doctor empleó este método haciendo andar a gatas a sus otros cinco hijos, y a todos los ha criado sanos y robustos.

Es de sentir que el poco espacio de que disponemos no nos permita dar más detalles, o por lo menos algo de lo más interesante de su modo racional de criar niños, de los consejos que da desde que el niño nace hasta su completo desarrollo; aconseja cómo se les ha de coger en brazos; cómo se les ha de sentar, acostar, vestir y alimentar hasta los diez o doce años. Por lo que sobre este asunto dice se saca en consecuencia que en el mundo animal ninguna criatura pequeña está tan ignorantemente, tan cruelmente criada como los niños.

Durante los cinco primeros años de la vida el cabello de las personas se obscurece en una proporción de 55 por ciento. Después de esta edad, hasta los cuarenta y cinco años, la proporción es de 33 por ciento. El ennegrecimiento es más rápido en las mujeres que en los varones.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO



Los agitadores. — Si se avienen, nuestro trabajo ha terminado.

(De "Pasquino", Turín).

Como el vuelo de un ave

Encore pour toi ma soeur, ma femme!

El diamante del día se acaba en perla gris,
las hojas tienen forma de corazones tristes,
¿por qué, hermana pequeña, pretendes ser feliz
y en tu ilusión de vida magnífica persistes?

Todo acaba, la tierra no es más que un cam-
[po santo,
soportemos la vida sonriendo y sin hastío,
si no hay un manto nuevo se lleva un viejo
[manto,
las horas son las piedras que hace rodar el río.

Gocemos de la tarde resignada y paciente,
el último rayito del sol es el más bueno,
y el pájaro que pasa cansado hacia el poniente,
lleva en sus alas grises el concepto sereno.

¿Por qué, hermana pequeña, pretendes ser
[feliz?
Sé resignada y buena como la tarde suave:
¿hay, acaso, un color tan dulce como el gris
y algo tan bello y triste como el vuelo de un
[ave?

Fernán Félix de AMADOR.

La muerte de Don Quijote

El gran caballero murió al despertar de su divino sueño de locura. Así lo afirma don Miguel de Cervantes. Tal aseguran los comentadores. Don Quijote — dicen — murió cuerdo; el sentido común le cerró los ojos; la seriedad le cubrió con la más pesada de sus mortajas; recobró la razón al caer de las montañas de la luna...

. Y no fué así, ¿no es cierto, tú. Cyrano; no es verdad, señor caballero d'Artagnan? Don Quijote murió loco. Su locura empezó con su agonía. La cumbre, huérfana de águilas, se vistió de sombra; la jaula fué inútil con la fuga del ruiseñor.

La perspectiva rectilínea de las cosas; la imagen exacta en la corrección del lente; el lastre de sensatez en las las; la desesperante escuadra, el fatigante encasillado en el azul... eso es la locura. El mármol debe vibrar cálido de vida en las manos de Pigmalión. Hay que llevar un Cellini, un rayo de luna en el alma. No es loco el que despliega su bandera al viento de las cimas, sino la grasa de impotencia que se queda a los pies; no el que hace sangrar los flancos del alado corcel, sino el que va cansinamente por las carroteras al trote pacífico de su rucio. El ideal es el alpinismo del espíritu.

Cordura gloriosa de vida, carne robusta de realidad son los gigantes raptores de princesas; las imposibles Dulcineas que arrebolan sus auroras en los ventanales de nuestros horizontes; los pellejos de mosto que mueren al filo de la espada; la redención de los cautivos, el consuelo de los afligidos; el sol enloqueciéndose de oro en el yelmo de Mambrino; tu cabellera, Nazareno; tu hermana agua, Francisco; tu espada, Simón.

La única realidad, porque es la única belleza, está en el suelto abanico de las alas y no en el disciplinado marchar de las pezuñas. Lo que es dice su secreto en la navidad de las mañanas, en la epifanía de los trinos: no en el agua sin rizos del pantano, sino en el ímpetu de la ola que se suaviza en la caricia de la espuma. Lo único cierto son los siete colores al través de nuestro prisma...

La verdad suprema es la rotunda negación de lo que prosaicamente existe, aunque proteste el señor banquero y se ponga amargo el señor comisionista. Tuérzase ante nuestro dique el torrente; suavicen nuestro follaje las nocturnas perlas; intensifiquemos la carrera, locos de viento y de luz, ante el pasmo campesino que nos arroja piedras.

Don Quijote soñó: fué su mayor cordura. Tuvo la sensatez de los molinos de viento. Su ilusión es la vida. Vivió cuando estrujó su rosa, cuando tenía algo por qué combatir con calofríos heroicos en la lanza; cuando su corazón creció un palmo herido de la herida divina y tuvo un brazo para defender a la amada y un alma para morir por ella. Insensato fué al cerrar sus balcones a la primavera, al arrojar su vara de jazmín, al asesinar sus cisnes, al poner sepia sobre el crepúsculo, al cerrar los ojos a la realidad definitiva de la ilusión y abrirlos a la efímera ilusión de la realidad.

Besos de veinte años, curvas que se exasperan bajo la caricia, encerrar todo el cielo en nuestra propia redoma; tal es ansia del hidalgo que huyó del gris aldeano, de la eterna monotonía y dió a la existencia su norma definitiva: sobre el amanecer de un sueño la consolación de una esperanza.

José RODRIGUEZ SERNA.



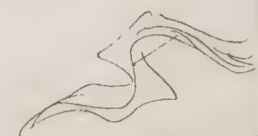
PRESTACION DE JURAMENTO DEL NUEVO JUEZ DE COMERCIO, Dr. ARRIOLA

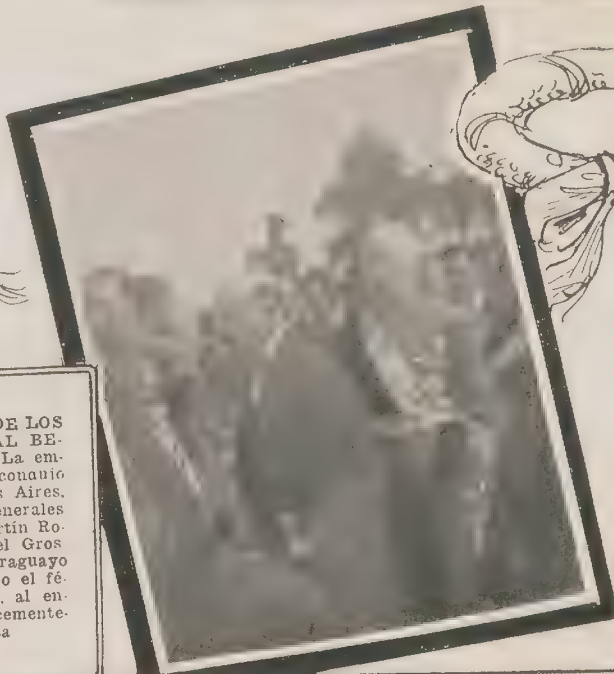


El doctor J. Isaac Arriola, recientemente nombrado juez de comercio de la capital, y cuya designación ha sido bien recibida en nuestros círculos forenses.

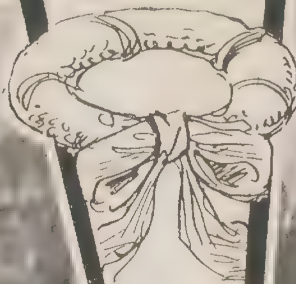


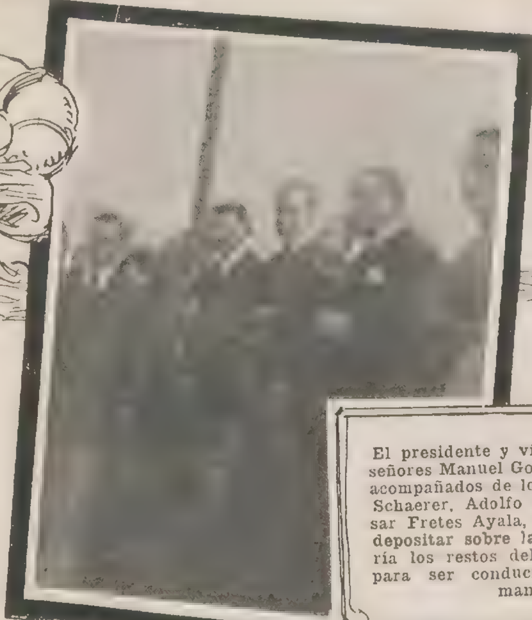
El nuevo magistrado, después de prestar el juramento de ley, acompañado por varios miembros de la judicatura. Nacido en Corrientes, el doctor Arriola, después de terminar el bachillerato en el Colegio Nacional de aquella provincia, ingresó en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, donde obtuvo el doctorado en leyes, el año 1907. En el período de 1904 a 1907 ocupó un puesto en la legislatura de su provincia, y desempeñó también, en la capital de la misma, los cargos de fiscal y juez en lo civil y comercial. Profesor de enseñanza secundaria, ha dictado cátedra de literatura en el Colegio Nacional de Corrientes, y de geografía en la Escuela Industrial de la Nación. El doctor Arriola, dotado de un temperamento activo ha puesto de manifiesto sus excepcionales facultades en la intensa y varia labor que ha desarrollado como periodista, escritor, educacionista y jurisconsulto.





ASUNCION. SEPELIO DE LOS RESTOS DEL GENERAL BENIGNO FERREYRA — La embajada argentina que condujo al extinto desde Buenos Aires, compuesta por los generales Carlos J. Martínez y Martín Rodríguez, teniente coronel Grosso Soto y coronel paraguayo Elías Ayala, conduciendo el féretro del ex presidente, al entrar en la capilla del cementerio de la Recoleta





El presidente y vice de la república, señores Manuel Gondra y Félix Paiva acompañados de los señores Eduardo Schaerer, Adolfo Soler y mayor César Fretes Ayala, en el momento de depositar sobre la cureña de artillería los restos del general Ferreyra, para ser conducidos a su última mansión.



A BORDO DEL VAPOR BRASILEÑO UBERABA. — Grupo de invitados a la fiesta ofrecida por el agente del Lloyd Brasileiro, en Buenos Aires, y realizada a bordo del vapor "Uberaba", con motivo de la inauguración del servicio de pasajeros y carga entre esta capital y Nueva York, establecida por la citada empresa e iniciada por el buque de referencia.



El capitán de la nave, señor Pedro Vellozo da Silveira



UN FESTIVAL HUMORÍSTICO Y ESPIRITUAL.—EN LA ESCUELA NORMAL N°. 4



El director de la prestigiosa escuela, señor Avelino Herrera, que fué ''homenajeado'' conjuntamente con los profesores.



Las señoritas Emma Esther Othlinghaus y J·ola Brugat, que interpretaron con fineza y distinción el vals Luis XV y otras danzas clásicas, mereciendo cálidos aplausos.



La senorita Nélida Martínez, pronunciando el discurso de apertura, toda una pieza oratoria de altos pensamientos.



El fecundo y demoledor Taborda, ejecutando su número de caricaturas relámpagos de políticos, hombres de letras y profesores. — Tiempo: 58″3/5.

Rompiendo con la norma habitual de las fiestas de fin de curso, que se organizan anualmente en los distintos establecimientos educacionales, los alumnos egresados de la Escuela Normal N.° 4 han querido homenajear a su director y profesores, organizando un festival en el que predominara el buen humor, la alegría juvenil siempre triunfante, la espiritualidad, la distinción y el buen gusto; y de paso, en comunión, expansionarse en franca camaradería en el último recodo de la carrera pedagógica tan elevada y noble.

Una enorme concurrencia, en su mayoría femenina, congregóse el domingo último en el amplio y elegante local de la conceptuada escuela que tan acertada y celosamente dirige el profesor señor Avelino Herrera, y siguió con marcado entusiasmo todas las alternativas del programa, que fué, no cabe duda, una acabada muestra de ingenio, de sentimiento, de humorismo y esprit, rara vez advertidos en las veladas y reuniones análogas.

Puede decirse sin exagerar que el festival de la Normal N.° 4 marca un momento amable y riente de la vida estudiantil, llena de juventud, condensado en ese programa selecto, original y culto, que será recordado siempre por los concurrentes como una nota amable y juvenil.



Las señoritas Celia Fó Montaner, Emilia Vedani y Honoria de la Peña, que en sus roles humorísticos demostraron poseer espiritualidad y vis cómica. Fueron caricatos que deleitaron grandemente a los concurrentes.



Grupo de alumnas egresadas, reunidas en la escalinata central de la escuela normal número 4.



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al festival.



NOTA SOCIAL



Señorita María Eugenia Toledo

Fot. Witcomb.

LA COLONIA DE VACACIONES EN EL PARQUE PRESIDENTE NICOLAS AVELLANEDA



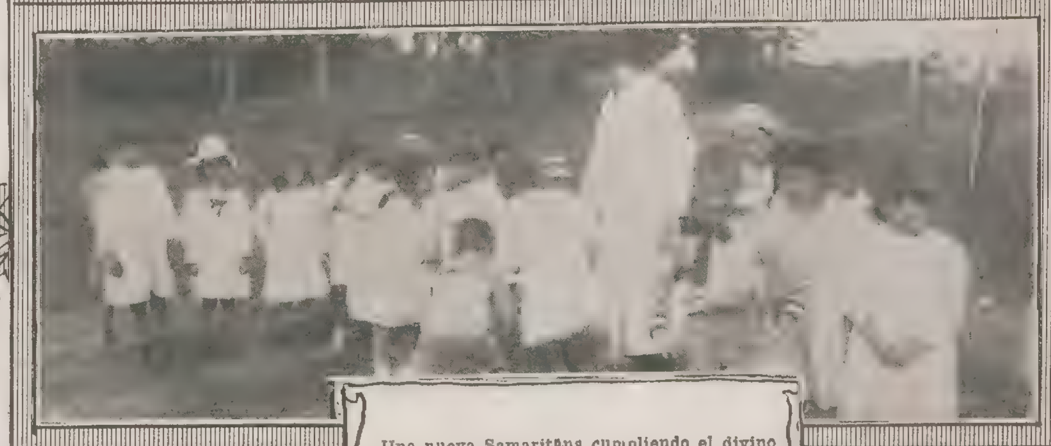
Los señores Thamier, director general de ejercicios físicos de la municipalidad, y Vignatti y D'Andrea, encargados de la administración, acompañados del personal docente de la colonia



El primer turno, compuesto por 700 alumnos de las escuelas primarias, que deben a la feliz iniciativa del concejal Zaccagnini, una sana expansión del espíritu y un indudable beneficio en la salud.



Los adeptos al juego de la rueda.



Una nueva Samaritana cumpliendo el divino precepto.



A la hora del almuerzo, haciendo los honores a un suculento "menú"



Los pequeños veraneantes entrando al parque Avellaneda.



Otro pintoresco detalle durante el animado yantar de los menudos comensales



Desarrollando un número de gimnasia física.



Otro núcleo de cultivadores del músculo



A la salida, después de haber realizado un vasto programa de juego y ejercicios al aire libre.

DEMOSTRACION AL EX PRESIDENTE DEL CENTRO GALLEGO



Vista parcial del banquete realizado últimamente en los salones del Club Español, en honor del ex presidente del Centro Gallego, don Alfredo Alvarez. Acompañaban al obsequiado en el sitio de honor, los señores Ramón Cabezas, actual presidente del Centro, Augusto Aranda, Vicente Sánchez, Julio Maquieira, Juan Roldán, Joaquín Herrandis, doctor Marenco y doctor L. Rufo.



EN LA TERRAZA DEL CIRCULO DE LA PRENSA. — Con motivo de su próximo enlace, el señor Miguel Marchese, administrador de nuestro colega "Libre Palabra", fué objeto de una cariñosa demostración por parte del personal del citado diario. El acto, realizado en la terraza del Círculo de la Prensa, transcurrió en un simpático ambiente de sincera camaradería. Ofició de competente "restauranteur" el Pape Blay, elemento insustituíble en tales trances.



EN QUILMES. — Grupo de comensales que participaron en el almuerzo campestre con que un núcleo de amigos obsequiara recientemente al señor Ignacio López Larrumbe.



NECROLOGIA. — La niñita María Aída Esther Figueroa, hija del doctor Carlos F. Figueroa, recientemente fallecida en esta capital.



ENLACE. — Señorita Blanca Lydia Bianco, que el día veinte de este mes contraerá matrimonio con el doctor Pedro Alurralde.



TEATROS Y CONCIERTOS



Señorita Blanca Sains Brieva, que se ha revelado como una notable pianista en una audición recientemente efectuada en el Salón Teatro, de esta capital



Elisa García de Ruax, primera actriz de carácter de la compañía Camila Quiroga, que hoy termina su contrato y se retira a descansar, después de dos años de ruda labor artística.



Elisa Ceperis, linda cupletista que acaba de debutar con gran éxito en el Majestic. Esta artista, cuya elegancia en el vestir constituye una de sus principales características, es ampliamente conocida del público porteño por haber actuado en varios escenarios de la capital, donde siempre ha triunfado por la belleza y originalidad de su repertorio, encuadrado en los límites de una perfecta moral

EN LA ESCUELA 12 DEL CONSEJO ESCOLAR VI



María Clotilde Fernández (Dolly), niña que, caracterizando con toda propiedad al gaucho argentino, se distinguió notablemente por la inteligente interpretación que imprimió a su papel y por la fidelidad con que expresó el recitado.



Grupo de alumnos de la citada escuela, que, dirigidos por las señoritas Delia Argañarás y Margarita Elormendi, bailaron hábilmente el pericón nacional

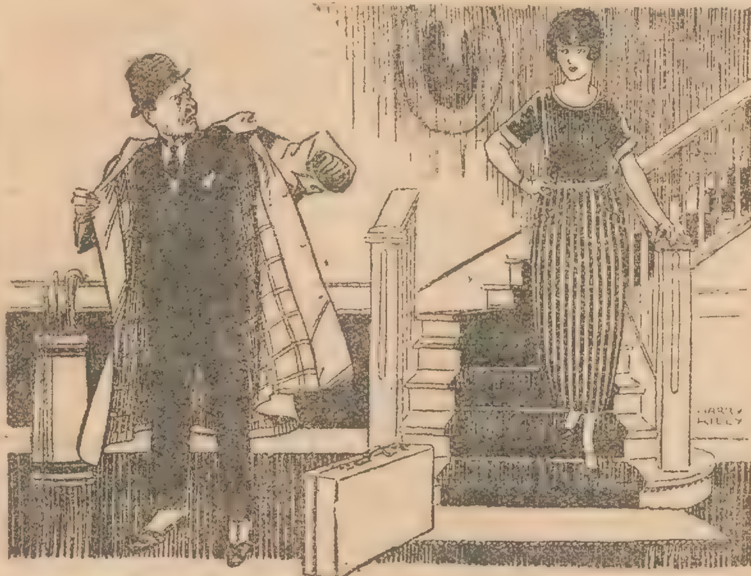


Niños que formaron el cuadro titulado "Bazar de muñecas", que constituyó uno de los numeros del programa de festejos



Parte de la concurrencia que asistió a la interesante fiesta que, con motivo de la clausura del curso, se efectuó recientemente en la escuela número 12, del consejo escolar VI, dirigida por las señoritas Doraliza Villagra y, Juana Rebagliatti.

EL ENCANTO DEL HOGAR



—Antes de marcharte, Joaquín, dame plata para los gastos de la casa.
—Podías pedírmela antes. Ahora no tengo tiempo de discutir contigo.

La leyenda del dragón de los Alpes

Antes de que el alpinismo fuese un deporte tan popular como hoy es, las montañas, con sus picachos de fantástica silueta, sus bosques tenebrosos y sus insondables abismos, eran fuente de mil extraordinarias leyendas.

De estas tradiciones referentes al célebre macizo centro-europeo, una de las más curiosas, aunque no sea más que por conservarse todavía en algunos puntos, es la del dragón, o más bien de los dragones, que se supone habitan en ciertos rincones de las montañas de Suiza. En cierto museo de Lucerna, hasta se guarda una "piedra de dragón", esto es, una especie de carbunclo que el vulgo supone que crece en la cabeza de los dragones, y que no puede obtenerse sino cortándola mientras el dragón está dormido. Dícese que esta piedra constituye para el hombre una verdadera panacea, puesto que, a más de ser un antídoto poderoso contra toda clase de venenos, cura la peste, la disentería, y las hemorragias nasales. Claro está que todo el mundo es libre para creer en tales dragones alpinos o para poner en duda su existencia; pero en Suiza son muchas las personas que la admiten, y hasta se señalan determinadas cavernas como moradas predilectas de los tales monstruos, entre ellas el Beatushohle, junto al lago de Thoune, cerca de Interlaken. San Beato, el Santo que convirtió todo el Oberland al cristianismo, expulsó de esta cueva un dragón al comenzar su viaje misionero, y aun llegó a hacer su propia casa sobre la yácija de la inmunda bestia. Desde luego, esto ocurrió hace mucho tiempo, pero hay testimonios más modernos de la existencia de los dragones en los Alpes, y hasta dibujos de algunos de ellos, hechos según las descripciones facilitadas por los que los vieron. Según dichos testimonios, en los Alpes hay o ha habido, dragones con alas y sin ellas, con patas o sin patas, con cara de gato y con cara de persona, dragones, en fin, que respiran fuego o que no lo respiran; pero todos ellos se parecen en una cosa: en que al aspirar el aire se sorben todas las aves que aciertan a volar por su alrededor.

Entre los testimonios aludidos hay algunos tan respetables como el de Andrés Roduner, secretario y porta-estandarte de Altensaxus, que en 1660 encontróse inopinadamente en el Frumsenberg con un dragón "de horrible magnitud", con el cuerpo cubierto de ásperas escamas, poblado el lomo de erizadas cerdas y el vientre listado de amarillo. Doduner era hombre prudente, y volviendo las espaldas al dragón echó a correr "sin recibir daño, a través de selvas impenetrables".

Cristóbal Schorer, prefecto de Lucerna, dice así:

"Una noche del año 1649 estaba yo contemplando la belleza del firmamento, cuando, de repente, vi a un dragón brillante y resplandeciente salir de una cueva del monte comunmente llamado Pilato, y volar batiendo rápidamente sus alas. Era muy grande; su cola era larga; su cuello extendido; su cabeza terminaba en el aserrado pico de una serpiente. Mientras iba volando, arrojaba chispas, como una herradura candente a los golpes del martillo del herrero. Mi primera impresión fué que estaba viendo un meteoro, pero observando cuidadosamente, reconocí que era un dragón, tanto por sus movimientos como por su forma".

En la misma Lucerna vivía un honrado ciudadano llamado Víctor, el cual, según refiere el Padre Kircher, habiendo caído una vez en el fondo de una sima, encontró en ella dos dragones, y no habiendo recibido de ellos el menor daño, gracias a la Divina Providencia, vivió allí cinco meses, alimentándose, lo mismo que los dragones, de una especie de gelatina negruzca que destilaban las paredes de la sima. Al llegar la primavera, los dos monstruos levantaron el vuelo y salieron de su morada; Víctor se agarró a la cola de uno de ellos y salió también. Al volver entre los suyos, que ya le daban por muerto, hizo voto de llevar constantemente un hábito en el que estuviese bordada la escena de su aventura.

Estos relatos y otros semejantes hicieron que los hombres de ciencia de hace siglo y medio creyesen ciegamente en la existencia de los dragones. Hasta llegaron a exponer teorías acerca de su origen, atribuyéndolo a generación espontánea. Las águilas de los Alpes, decían, dejaban que los restos de sus presas se descompusieran en las inmediaciones de sus nidos, y de estos restos en putrefacción surgían los dragones.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL DIRECTOR DE FAIRBANKS

Fred Niblo dirigirá las películas que impresione el admirado Douglas Fairbanks, durante la temporada próxima.

Fred Niblo es sobradamente conocido del público, por su intervención en otras cintas de éxito.

En la actualidad actuaba como director de la "Ince Cie".

Su trabajo como director de escena de Douglas Fairbanks será la piedra de toque que ha de colocarlo, muy probablemente, entre los grandes directores cinematográficos.

WILSON Y EL CINE

Ya conocen nuestros lectores la afición grande que siente Wilson por el cine. El lugar prominente que ha venido ocupando en los Estados Unidos, y aun en el mundo, no ha sido óbice para que estuviera al corriente de la evolución cinematográfica.

Entre los artistas favoritos del célebre estadista, figuran, en primer término, Mary Pickford, William Hart, Charles Chaplin y Charles Ray.

El buen gusto del presidente Wilson queda una vez más acreditado.

UN TRIUNFO DEL CINEMATÓGRAFO

En París existe un bello teatro, "La Gaité", del que es propietaria la municipalidad de la capital francesa.

En varias ocasiones diversos empresarios habían solicitado aquel teatro para realizar en él proyecciones cinematográficas de obras de gran espectáculo, acompañadas por una orquesta sinfónica y grandes coros. La municipalidad había siempre denegado el permiso.

Según el criterio de la municipalidad, el cine era un espectáculo inferior, y un teatro semi-oficial no podía en manera alguna cultivar aquel género.

De manera distinta opinaron algunos diarios parisienses, y para saber cuál era la opinión del público, iniciaron una encuesta que tuvo un resultado excelente. Se recibieron cartas numerosísimas y la opinión del pueblo fué francamente favorable a la utilización del teatro para las exhibiciones cinematográficas. La encuesta se realizó tomando precauciones para que no se falseara la opinión pública; varios delegados del municipio intervinieron y pudieron comprobar la exactitud de los votos emitidos. En consecuencia, como la municipalidad no podía ir contra los deseos de los ciudadanos, se acordó dar la autorización solicitada.

Muy bien aconsejados los concejales, no queriendo que el teatro perdiera su carácter típico, pusieron a la autorización algunas salvedades, limitando la temporada cinematográfica a los meses de julio, agosto y septiembre de cada año.

No cabe duda que la autorización constituye un éxito conseguido por el cine en Francia.

¿UNA HUELGA POR CAUSA DEL CINE?

Lo que está ocurriendo en Chicago es algo en extremo curioso.

Hasta hace poco todos los cines de aquella ciudad funcionaban, sin interrupción alguna, desde las tres de la tarde hasta las cuatro o las cinco de la madrugada.

En realidad, no existía ninguna ordenanza limitando el tiempo en que dichos espectáculos podían permanecer abiertos al público.

Tal es la afición que siente el pueblo de Chicago por el cine, que muchos obreros y empleados que trabajaban hasta las doce de la noche, concurrían a las secciones nocturnas, sacrificando algunas horas de sueño. Creían ellos que nadie tenía derecho a juzgar de la bondad de su método de vida.

Pero el municipio de Chicago no opinó así. Queriendo romper aquella costumbre que consideraba nefasta, dictó una ordenanza limitando las horas de espectáculo, que no podían prolongarse después de la una de la madrugada.

Pero, y aquí llega lo extraordinario del caso, no contaba el municipio con la huéspeda. La afición que sienten por el cine los obreros, contra quienes iba dirigida la medida, es muy pronunciada. Tan pronto como se llevó a cabo la reforma, se generalizaron las protestas.

Y el conflicto tomó cada vez caracteres más hondos. Los obreros amenazan con una verdadera huelga si no se deroga la disposición municipal, y no sería extraño que obtuvieran un señalado triunfo.

EL DESENGAÑO DE LAS "TALMADGE"

Norma y Constance Talmadge, las bellas estrellas americanas, decidieron pasar sus vacaciones anuales en París, donde esperaban un recibimiento tan entusiasta como el dispensado a Perla Blanca durante su reciente excursión.

Y en el primer barco salieron para Francia. Inútil es decir la serie de fantasías que acariciaron las monísimas hermanas Talmadge en los días de la travesía.

Sombreros, vestidos, zapatos, "echarpes", abanicos, todo, en fin, cuanto contribuye al adorno de la mujer, fué cuidadosamente examinado por ambas hermanas, clasificándolo según el día, la ocasión, el momento.

Tocando el registro de interviús con la prensa francesa, Norma y Constance anotaron cuidadosamente en su "carnet" cuanto les interesaba decir. Los principios de su carrera artística, sus mayores éxitos, las efemérides más importantes ocuparon lugar preferente entre las anotaciones. ¡Oh, la imaginación artística femenina! ¡Cuánto trabajó durante los días de travesía!

El desembarco fué la primera nota adversa. El muelle no estaba adornado. Las personas que esperaban la llegada del barco no constituían manifestación...

Un "auto" vulgar. El cruce por la gran urbe, sin anormalidades de ningún género... La llegada al hotel, con las preguntas de ritual y la firma en el libro de registro, firma que no despertó emoción alguna.

Un día y otro esperaron Norma y Constance los agasajos, las visitas, las interviús... El momento anhelado no llegaba... El desbordamiento del entusiasmo por las célebres "estrellas" norteamericanas, la apoteosis de la multitud, la página grande, no se producía.

Y terminaron las vacaciones de las hermanas Talmadge, unas vacaciones lisas, llanas, de dos burguesitas escapadas de Nueva York.

... ...

El regreso a Nueva York fué triste, mohino, melancólico. Norma y Constance Talmadge rompieron sus "carnets" cuajados de notas, y los trozos fueron arrojados al mar, "tumba de todas las ilusiones y de todas las esperanzas", como diría un literato a la violeta.



Dorothy Gish, en una de sus recientes creaciones.

UNA CONQUISTA CIENTÍFICA

El "espirógrafo"

Un ya famoso inventor acaba de presentar en privado a los interesados en el arte mudo cierto aparato, fruto de doce años de experiencias y estudio, que, por su originalidad y por su curiosa disposición, está llamado a popularizarse en adelante. Se trata de un aparato de proyección cinematográfica, destinado a las escuelas y a los hogares, y que en vez del tradicional rollo de película de celuloide, tiene un disco, idéntico en su forma y en su manera de empleo, a los discos fonográficos.

El inventor de la máquina es el señor Charles Urban, presidente de la "Urban Motion Pictures Industries, Inc.", y el aparato se llama el "espirógrafo". Los discos tienen diez y media pulgadas de diámetro, y cada uno contiene mil trescientos cuadros escénicos, que equivalen a unos ochenta y cuatro pies de película en los rollos de celuloide ordinarios. El sistema tiene la ventaja de que no se gasta "metraje" en los títulos mediante este sistema, pues al llegar cada letrero, se detiene la máquina hasta que el "espectador" lo haya leído íntegramente.

La mayor dificultad que había que vencer para que la invención tuviera éxito práctico era la de la construcción de la máquina. El crédito en este caso es del señor Henry W. Joy, ingeniero consultor de la casa que tiene en venta el aparato. Una de las ventajas de la invención es que no hay grandes gastos para la factura del negativo. Como el disco se hace fotografiando las escenas de cualquier película positiva de las comunes y corrientes, toda cinta popular puede adaptarse al nuevo invento.

Aunque, en realidad, el disco es considerado como la parte esencial de la invención, la máquina es de lo más sencillo. Tiene una especie de anteojo especial que sirve para ver las escenas a la luz del día. La corriente eléctrica necesaria para el funcionamiento del "espirógrafo" puede venir de una pila seca ordinaria. El proyector tiene los mismos elementos que una máquina grande, a saber: lámpara, condensador, obturador, lente y mecanismo de intermitencia. Cuenta, además, con la inmensa ventaja de ser barato, y como servirá para popularizar las películas grandes (como el fonógrafo sirve para popularizar las canciones, las zarzuelas y hasta las óperas), será un elemento de ayuda para la cinematografía y no una máquina competidora de la industria del arte mudo.

El principio que inspira la invención del "espirógrafo" consiste en disponer en forma de espiral las imágenes sucesivas que forman una película cinematográfica, en vez de ponerlas unas tras de las otras, como en las cintas de celuloide. Y a medida que va girando el disco, se van sucediendo las escenas ante el lente, igual que sobre una pantalla.

Crónica de la India

El Inmutable Oriente, — Bolchevismo
Trabajos revolucionarios

por P. G. BRIDGE

No hace aún muchos años que un escritor eminente, anhelando retratar de una plumada las más características tendencias del Oriente, inventó una frase que ha pasado a la posteridad como muy apropiada y gráfica; la frase es: "el Oriente nunca cambia". Mas al presente, si queremos formar idea adecuada de estos países, la frase completamente opuesta es más real y verdadera: "El Oriente es inconstante y mudable". Esta frase representa mejor el estado actual de cosas.

Y esta variabilidad se manifiesta en todos los ramos de la vida; el Oriente ha hecho sorprendentes adelantos en el orden material; la evolución en los medios de transporte, por ejemplo, desde la mula de carga hasta el aeroplano, ha costado a Europa cientos de años. Asia, en el corto espacio de treinta años, ha recorrido el mismo camino y ha pasado como por salto de los más primitivos medios de transporte, a los más refinados automóviles de "Rolls Royce", y del carro de bueyes al aeroplano.

Igualmente ha acontecido en los medios de combate. Quinientos años gastó Europa en desarrollar los instrumentos de guerra, mientras que el combatiente asiático que ayer se servía de arcos de madera, hoy usa un "tank". Lo mismo pudiera decirse de otros muchos ramos de industria, la prensa, la fotografía y otras.

En el terreno intelectual cambios no menos sorprendentes se han venido operando. Ejemplo conspicuo nos ofrece la evolución de la idea de gobiernos representativos. Asia ha sido hasta hace muy pocos años gobernada por gobiernos teocráticos y autocráticos, nadie soñaba en instituciones parlamentarias, mas hoy el Asia entera resuena con el eco de gobierno representativo del pueblo.

Europa ha tardado centurias en desarrollar sus parlamentos, y el Oriente trata de establecer cámaras populares apenas ha sacudido el polvo de la tiranía. No hay duda alguna que el Asia entera se mueve rápidamente. Y téngase en cuenta que así como en Europa el aislamiento de las naciones ha desaparecido por completo de suerte que un movimiento iniciado por ejemplo en Rusia, no tarda en hacerse sentir en España, así también en Asia, a pesar de sus inmensas distancias, de sus altas cordilleras y de sus extensos desiertos, la ola que se levante en Japón no tardará en extendero hasta las montañas de Armenia.

El Oriente se mueve y se mueve con vertiginosa rapidez.

El tiempo dirá si el desarrollo es prematuro o no, si las ideas que agitan el cerebro oriental han sido o no bien asimiladas. Si la asimilación no es completa, de temer es que se produzcan serios altercados, graves choques entre los sistemas antiguos y los modernos, entre las ideas genuinamente orientales y las ideas genuinamente occidentales.

El Oriente tiene un apetito voraz de ideas nuevas, y esto nos lleva a considerar el porvenir del bolchevismo en países orientales. Las armas rojas han recorrido victoriosas las provincias del Turquestán, y se aprestan al parecer a invadir la India a través de Afganistán.

No cabe duda que Inglaterra es el más poderoso enemigo del bolchevismo; éste lo reconoce así, y con el objeto de dar un golpe mortal al Imperio Británico, no deja piedra por mover para esparcir el descontento entre las ignorantes masas de la India, en la seguridad de que una espantosa revolución en la India acabaría fácilmente con el imperio. El bolchevismo, dice un escritor que conoce a fondo el espíritu bolchevista, crece vigoroso en una atmósfera de descontento político y social.

El bolchevismo está expuesto a todo orden y gobierno legítimamente constituído, y a toda autoridad. En la India, al presente, el descontento, intranquilidad y agitación social son verdaderamente alarmantes, y los agentes bolchevista están, al parecer, excitando más y más las masas ignorantes con el objeto de producir a la larga una espantosa revolución.

Los agentes bolchevistas tienen que minar y destruir primero los cimientos de la sociedad antes que empezar a construir y crear. Ellos intentan convencer al pueblo que todos los males que les agobian son el resultado de mala administración; las hambres, pobreza, la carestía de la vida, de todo esto, el único culpable es el gobierno; en realidad, el gobierno es el mayor enemigo del pueblo.

No parece sino que el bolchevismo está llevando a cabo esta obra demoledora en la India, y una vez que el pueblo pierda por completo su confianza y respeto a las autoridades, muy poco será necesario para producir una conflagración espantosa.

Es posible que muy pronto el baño corriente con agua y jabón pase a la historia y sea sustituído por el invento del afamado doctor Teck, quien nos dice que cargando el cuerpo humano con millones de voltios de electricidad, queda uno más limpio que usando toda el agua y toda la lejia del mundo.

Cuando pasa la corriente eléctrica, todo el polvo, las grasas, la porquería se desprende de la piel humana, y el bañista se encuentra vigorizado, lleno de energías después de haber experimentado las sensaciones y los beneficios de un baño de placer.

Por el momento, el aparato del doctor Teck se encuentra en la fase experimental, pero pronto hará su aparición en público.

La corriente eléctrica, además de limpiar el cutis, ayuda a ablandar las arterias, y, por consiguiente, los viejos se sentirán jóvenes y los jóvenes más fuertes.

Tendremos, por consiguiente, nuestro médico en casa, siempre dispuesto a servirnos mientras no haya huelga de electricistas.

Las mesas de juego en Siam eran sencillamente esteras largas y oblongas, en uno de cuyos extremos se colocaba de rodillas el "croupier". Como las monedas siamesas eran de forma parecida a la de una bola, resultaba que al hacer los pagos a larga distancia iban a parar a sitios distintos de los que se las destinaba.

Para evitar esto, que traía consigo discusiones y pérdidas de tiempo, se les ocurrió a los dueños de los garitos hacer fichas de porcelana, dando a cada una un valor determinado. El uso de estas fichas se generalizó de tal modo, que las autoridades permitieron a las casas de juego la emisión de estas fichas para facilitar las transacciones, que se hacían con gran dificultad, sobre todo en el pequeño comercio, y rápidamente las fichas se convirtieron en medio de cambio útil y manuable.

PUCHITOS

No lejos de Londres, a orillas del Támesis, se encuentra el castillo o palacio real de Hampton Court, notable bajo muchos conceptos, pues aparte del interés histórico, tiene una rica galería con cuadros del Tiziano, Van Dyck, Leonardo de Vinci, Holbein, Murillo y otros, ricos tapices de Arrás y Flandes, y hermosísimas huertas, parques y jardines.

Al viajero que visita Hampton Court nunca dejan de enseñarle la Gran Parra, situada en uno de los jardines que rodean el palacio y que pretenden es la más grande del mundo.

Fué plantada en el año 1768 con un sarmiento de otra de Valentines, que aún existe y que también llama la atención por su enorme desarrollo; es la uva negra de la variedad llamada negra hamburguesa.

En 1800 su tronco tenía 32 centímetros de circunferencia y su rama principal más de 34 metros de largo. En la actualidad el tronco tiene 1.20 metros de circunferencia.

Se dice que ha llegado a dar hasta 2.200 racimos al año, pero en la actualidad no pasan de 800, todos ellos de una libra de peso aproximadamente.

El invernadero en que se encuentra está abierto al público todos los días del año sin más excepciones que el Viernes Santo y el día de Navidad.

Aunque se ha dicho que esta parra era la más grande del mundo, no es única en este particular, pues en la misma Inglaterra hay una, la de Cumberland Lodge, plantada en 1778 con un sarmiento de la citada de Hampton Court, que es tan grande como su madre. La de la Casa de Manresa y la de Kinnel son aún mayores.

En algunas ocasiones, la resistencia que opone la atmósfera a un tren en marcha, equivale a la mitad de la resistencia total que la locomotora puede soportar.

Aunque dista más de sesenta kilómetros del puerto próximo, la ciudad de Sheffield, en Inglaterra, ha solicitado de los poderes públicos un canal navegable que la ponga en comunicación directa con el mar, a fin de recibir directamente y con menos gasto el hierro extranjero.

Se acaba de instalar en el Museo de Historia Natural de Nueva York una reproducción en cera y cristal de una sección del fondo del mar de cinco centímetros de cuadro, con sus plantas y animales, con un aumento de 15.000 veces.

Una joven al parecer de unos veintidós a veintiocho años, se presentó hace poco ante las autoridades de Moris, solicitando se le diese estado civil y se le arreglasen los papeles para casarse.

No sabe cómo se llama, ni qué edad tiene, ni dónde nació ni recuerda en dónde pasó su juventud; lo único que sabe es que una vez estuvo empleada en casa de un cestero.

Las autoridades tanto civiles como eclesiásticas se han negado a casarla fundándose en que legalmente no existe.

Con los colores pasa lo que con las personas. Dos colores, como dos hombre y una mujer no vivirán felices y tranquilos si son completamente opuestos o si son completamente iguales o muy parecidos.

Hay colores que hacen una combinación imposible, que no casa; tales son:

Rojo y verde.
Azul y amarillo.
Púrpura y anaranjado.

Tampoco tendrán una unión feliz si casan el:

Negro con el rosa.
Rojo con el azul.

En cambio, armonizan el:

Verde y azul.
Anaranjado y amarillo.
Azul y púrpura.
Anaranjado y rojo.

Y hacen un contraste bonito los siguientes colores:

Negro y amarillo.
Púrpura y verde.
Azul y anaranjado.
Anaranjado y verde.
Negro y rojo.

Además, hay cientos de tonos de estos colores que como los principales casan o no, armonizan o hacen daño a la vista.

El municipio de la City de Londres paga anualmente a la hacienda seis herraduras, con sus correspondientes clavos, como renta de un pedazo de tierra que hay en la parroquia de San Clemente. Dicho espacio de terreno fué arrendado, en 1234, por la Corona a un herrero para construir allí una herrería. La propiedad pasó después a manos del municipio de la City que siguió pagando igual renta. A pesar del tiempo transcurrido y de la insignificancia del pago, éste no se ha dejado de efectuar jamás a su debido tiempo.

Ha llamado la atención este verano en una playa norteamericana un nuevo vehículo acuático que aún no tiene nombre ni sabemos dárselo.

Consiste en un flotador de forma de lancha de 1.70 metros de largo, sobre el que el bañista se tumba a lo largo. Con su peso el flotador se hunde y desaparece bajo la superficie, pero sostiene al hombre sobre el agua. Bajo lo que podemos llamar la proa hay una rueda dentada vertical que se hace girar por dos manubrios que maneja el nadador. Esta rueda va engranada con un piñón unido a una varilla que corre a lo largo de la quilla hasta la popa en donde va la hélice que evoluciona por el movimiento que dan las manos.

El timón se maneja con los pies.

Nuestra portada y la adjunta fotografía dan una idea exacta del funcionamiento del original vehículo.

De unos artículos escritos por Dittmann, uno de los miembros más importantes del partido socialista alemán, entresacamos algunos párrafos curiosos sobre la situación de Rusia, a su regreso del país de los soviets.

De su segundo artículo, "La verdad sobre Rusia", copiamos los siguientes párrafos:

"El 75 por ciento de la población de Rusia son campesinos. Este grupo no tiene educación socialista. Hizo la revolución para adquirir tierras, y defiende al bolchevismo por miedo de que otros gobiernos se las quiten y porque aquél no le impone ninguna contribución.

En las industrias, el estado de atraso en que se encuentra el obrero industrial ruso impide que los Consejos de obreros estén capacitados para intervenir inteligentemente en la producción.

Al principio, los bolcheviques hicieron la revolución al grito de "¡Todo el poder a los Consejos de obreros!" Confiaba en la "fuerza creadora de la masa". Esta confianza no fué confirmada por los hechos. Los Consejos de obreros, los obreros en general, no sabían actuar. Para evitar los resultados de esta situación, los bolcheviques convirtieron a los obreros de sujeto en objeto de dictadura. A la "dictadura del proletariado" sustituyeron la "dictadura sobre el proletariado".

Instrumento de esta dictadura es el gran ejército de burócratas. Es interesante la estadística oficial que reproduce Dittmann sobre la relación entre burocracia y partido comunista en Rusia. El partido comunista consta actualmente en Rusia sólo de 604.000 miembros, de los cuales sólo 70.000 son obreros. El resto está dividido así: 36.000 empleados del partido; 12.000 empleados en los sindicatos; 162.000 empleados militares y soldados; empleados municipales y del Estado, 318.000, y 6.000 empleados de comercio.

Sobre el resto de la situación se ha notado lo siguiente: La libertad de prensa, de reunión y de asociación están suprimidas; las votaciones son "públicas" o las más indirectas. Es imposible constituir un partido de oposición al bolchevismo, por el terror que domina en toda Rusia. Las comisiones extraordinarias para las luchas contra los antirrevolucionarios, en un solo mes, esto es, desde el 15 de junio hasta el 15 de julio de este año, han fusilado 893 personas. De todo ello asegura Dittmann tiene material comprobante "de absoluta confianza". Servicio militar obligatorio, trabajo obligatorio; etc., etc.

Para resumir, citaremos dos párrafos de Dittmann, subrayados por él mismo:

"En el campo de Rusia no hay ahora ni comunismo ni socialismo."

"De comunismo y de socialismo en las ciudades y en los departamentos industriales se está tan alejado como en el campo."

Ya que las bicicletas en todos países son objetos que en sumo grado están expuestos a cambiar de propietario, siempre hay peligro de abandonarlas a sí mismas en la calle y en puertas cocheras.

Los inventores por eso hace ya mucho que intentan construir aparatos para señalar o prevenir robos de bicicletas, usando el inventado y patentado para dicho fin por Fritz Cloos, de Francfort del Mein, corrientes eléctricas que de veras electrizan al ladrón y de este modo impiden el robo.

La batería eléctrica y el carrete de inducción están dispuestos en la talega, pasando la corriente a través de un interruptor bajo la silla, un contacto cerrado por el peso de la misma, y volviendo a través del primario del carrete de inducción a la batería.

La corriente producida en el secundario del carrete de inducción pasa a través de las manos del ladrón y las mitades conductoras de los mangos, volviéndose a las bornas secundarias.

Los mangos de la bicicleta están construídos como electrodos bipolares (consistiendo de dos mitades conductoras separadas por una capa aisladora), de modo que el ladrón no sólo sentándose sobre la silla, sino ya al asir uno de los mangos del guía debe sentir la corriente eléctrica.

Poco a poco, pero desde luego mucho antes de lo que imaginaban muchas de sus defensoras y de lo que temían la mayor parte de sus detractores, la igualdad de los sexos va siendo un hecho. Y no lo es sólo en circunstancias excepcionales, como la pasada guerra, sino que hasta en estos tiempos de paz, de relativa paz por lo menos, las diferencias tienden también a desvanecerse. Así, mientras en Madrid la multitud invade un teatro para ver con qué donaire un actor luce el escote y se recoge la falda, dejando tamañitas a las más picarescas cupletistas, una joven danesa de diez y nueve años, la señorita Astrida Ott, perteneciente al cuerpo de exploradoras, se lanza intrépidamente a dar la vuelta al mundo a pie, y otra señorita, una norteamericana que ha estudiado en la Universidad de Chicago, Miss Gertrudis Emerson, acaba de partir para el extremo Oriente con objeto de explorar en aeroplano las regiones menos conocidas de aquella parte de Asia, y de obtener películas cinematográficas.

VIDA ESTUDIANTIL EN UNA UNIVERSIDAD DE SUD AMÉRICA

por John A. MCKAY

Aunque el presente artículo tiene por objeto describir la vida estudiantil de la universidad de San Marcos, de Lima, consideramos que la descripción es típica en sus lineamientos generales de las condiciones que prevalecen en las universidades hermanas del continente sudamericano.

El autor ha elegido la universidad de San Marcos por motivos personales.

Es la universidad sudamericana que conoce mejor y la que más ama. Es su *alma mater* ibérica, la que le ha recibido y adoptado como hijo, y en la que ha ocupado el pupitre del estudiante y la cátedra del profesor. Pero, aparte de estas razones de sentimiento y de familiaridad, la universidad de San Marcos tiene justo derecho a ser considerada como representativa de la vida académica de Sud América. Es la más antigua de las universidades del continente americano, habiendo sido creada antes de que nacieran los fundadores de Harvard o de Córdoba.

Todo el aspecto de la vida de sus aulas y patios, es más española que en cualquier otra universidad del Nuevo Mundo, y la cultura de sus maestros merece asimismo ser objeto de consideración.

El "alma mater"

La vieja universidad de San Marcos no se compone de una imponente mole de edificios, erigidos en un sitio prominente, como la universidad de Glasgow, por ejemplo, situada en su acrópolis de Kelvingrova. Se diferencia también de la típica universidad norteamericana, rodeada de verdes bosques o situada en amplio campo donde están desparramados como al azar los numerosos edificios que la componen. San Marcos se asemeja a las universidades de Madrid o de Granada, que el extranjero no descubriría fácilmente aunque pasase frente a ellas con frecuencia. Esto es debido a una especie de treta de la antigua arquitectura española, que daba poca importancia a la apariencia exterior de los edificios que no estaban dedicados a la religión. Hasta hace algunos meses, la vieja universidad de Lima estaba escondida en el centro de un barrio mezquino de la ciudad. (Una plaza abierta enfrente de su entrada principal la presenta ahora en más halagüeña perspectiva). Los fundadores de las universidades españolas e hispano-americanas se inspiraron evidentemente en muy distintos ideales respecto de la función de una universidad en la vida de la juventud, de los que guiaron a los hombres que erigieron los colegios de Oxford en las fértiles riberas del Támesis, y la vieja universidad de Nassau en el espacioso terreno de una villa de New Jersey. Las universidades de Oxford y Princeton fueron construídas con el miramiento de que constituyesen los hogares de las generaciones de estudiantes que cursaran por sus aulas, y por consiguiente fueron dotadas de todas aquellas condiciones que despiertan el sentimiento, producen poesía y promueven el espíritu de lealtad y de solidaridad en el cuerpo estudiantil.

Nada hay en las aulas y corredores de San Marcos que haga sentir al joven peruano que eso es su hogar, el lugar donde serán satisfechas las más nobles ansias de su espíritu. Su *alma mater* le trata más bien con la frialdad de una adusta nodriza que con la dulzura de una madre afectuosa. Para empezar, no hay un calendario universitario donde pueda encontrar toda la información que necesite, y cuyas páginas inspiren reverencia por el pasado y le inciten a rivalizar con aquellos otros estudiantes cuyos nombres figuran allí como los premiados con los honores de la universidad. Si es limeño, su situación no es tan mala, pero si procede de las provincias su desorientación es completa. Nadie, si se exceptúa a Mariano, el viejo portero, vive en el edificio por la noche. Eso no sería tan malo, pero es que no hay lista de alojamientos. Pero aun, ni existen alojamientos decentes tales como podría obtener un estudiante en Aberdeen o Heidelberg, y sentirse casi tan cómodo como en su casa. El estudiante peruano tiene que buscar una pieza, y si la encuentra, por lo general, tiene que amueblarla. Algunas veces entre varios alquilan unas piezas y toman un cocinero; pero, generalmente, los estudiantes se alojan en restaurantes de tercera categoría. Por la noche trabajan en sus piezas cerradas, a menudo sin ventanas, salen a vagar por las calles, o matan el tiempo en los cafés, billares, cinematógrafos u otros lugares más discutibles.

Alguna vez suele haber conferencias en el local de la Federación Universitaria a las que asisten. Pero después de la oración se cierran las puertas de la universidad, a la que no se les invita a frecuentar. No hay centros sociales estudiantiles donde puedan pasar algunas horas agradables con los amigos. No hay sociedades literarias, ni científicas, ni clubs sociales o diversiones propias y características de los estudiantes. Los estudiantes jamás son invitados a los hogares de sus profesores, a quienes muy rara vez llegan a bien conocer personalmente. En pocas palabras, puede decirse que existe una separación completa entre la facultad y el cuerpo estudiantil.

Las facultades de la universidad

En el edificio principal de la universidad están las facultades de Ciencias, Letras, Derecho y Ciencias Políticas. Las otras facultades afiliadas, de Medicina, Ingeniería, Agricultura, Odontología, etc., ocupan edificios separados en distintas partes de la ciudad. La obra que se lleva a cabo en todas las facultades de ciencias aplicadas es seria, y en algunos casos de calidad muy superior. En estos departamentos, especialmente en las escuelas de Ingeniería y de Agronomía los estudiantes están obligados a tomar en serio sus estudios. Los profesores mismos se preocupan de eliminar a los ineficaces. De todos los que ingresan anualmente a la escuela de Agricultura es probable que no terminen sus estudios sino un cincuenta por ciento. Lo mismo puede decirse de la escuela de Ingeniería. Al pasar, puede observarse que los estudiantes de ingeniería son los más hombres, los más emprendedores y los de mentalidad más liberal de todos los estudiantes peruanos.

Hace dos años, cuando se fundó un club de estudiantes sobre bases serias, sus principales sostenedores fueron los estudiantes de ingeniería. Y recientemente, cuando se realizaron algunas asambleas estudiantiles con el objeto de solicitar el establecimiento en Lima de una filial de una gran Asociación norteamericana, éstas tuvieron lugar en el local de la Asociación de Ingenieros por invitación de un ex presidente de la institución. El estudiante de medicina no es un tipo tan robusto y varonil como el técnico; sin duda porque medicina es una de las profesiones tradicionales; y desgraciadamente, aunque el curso de medicina dura siete años, y teóricamente es muy completo, el estudiante que sigue medicina logra graduarse casi infaliblemente si persiste en su propósito bastante tiempo. Es todo cuestión de tiempo.

La fortaleza tradicional y actual de la vida universitaria, y las creadoras del tipo distintivo del político peruano son las facultades de Derecho y de Letras. La facultad de Letras corresponde, más o menos, a la facultad de Artes de las universidades inglesas y norteamericanas. Sin embargo, hay algunas diferencias fundamentales. El curso puede completarse en dos años, y los estudios son puramente literarios y filosóficos; todos los estudios científicos están excluídos. Por otra parte, el curso de dos años incluye un mayor número de materias de las que se requieren generalmente para obtener el diploma en Artes, y no hay materias de elección. Se intenta hacer tanto que no se realiza nada satisfactoriamente. Porque aunque parezca extraño, la facultad de Letras no existe sino como un anexo de la facultad de Derecho, a la que sirve de puerta. Por esa razón es desconocida la especialización en cualquier rama de la literatura o filosofía. El ideal ha sido siempre dar al estudiante una idea general de todas las letras humanas antes de lanzarlo a la carrera de derecho. El estudio por sí mismo, por el puro y desinteresado amor al saber y a la ciencia, no ha sido estimulado. La razón es muy sencilla: no ha habido demanda ni recompensa para la cultura no profesional o la ciencia pura. El estudiante de Letras pasa automáticamente a la facultad de Derecho, donde estudia cinco años más; y el estudiante de ciencias a la facultad de medicina, donde permanece igual período de tiempo. En una palabra, la base de la Universidad de San Marcos, como la de todas las universidades del tipo tradicional de Sud América, no es cultural sino profesional, no es idealista sino utilitaria. San Marcos ha anegado el país con el número de sus profesionales, cuya inmensa mayoría, en su afán desesperado por subsistir y proteger sus propios intereses, han impedido el progreso de reformas nacionales. Afortunadamente, hay evidencias de que alborea un nuevo día y de que todo el sistema de la universidad será reformado.

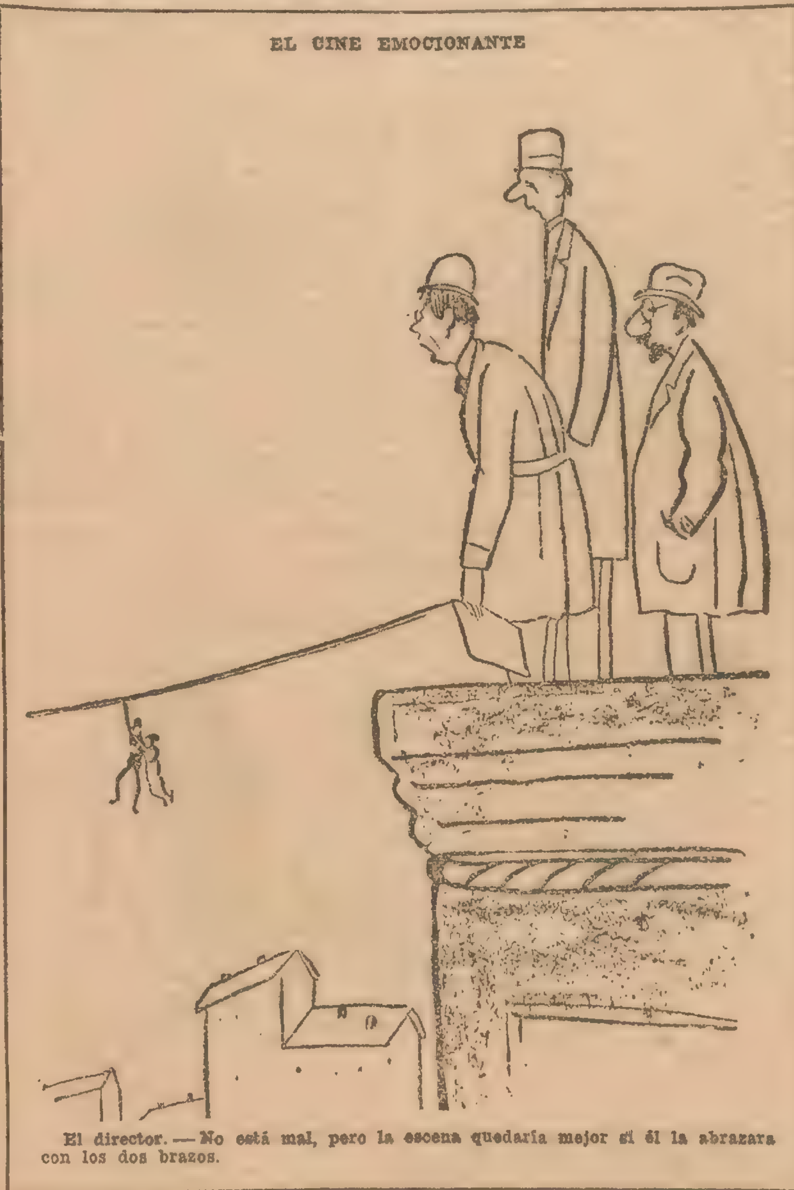
La vida en las aulas

La siguiente descripción pinta la vida de las aulas de la facultad de Letras. Los profesores son abogados, sin excepción, o por lo menos hombres que han aprobado un curso completo de derecho.

Todos son hombres muy ocupados: uno es presidente del Senado y tiene un estudio que atrae numerosa clientela. Otro une a sus ocupaciones legales las de intendente de la ciudad de Lima. En la Universidad es profesor de Pedagogía. Otro es bibliotecario de la Biblioteca Nacional y profesor de Estética y Decano de la Facultad. El secretario de la Facultad es profesor de Historia Nacional y maestro de la Escuela Normal Nacional.

Un gran número de profesores desempeñan a la par de sus puestos de catedráticos y sus funciones de abogados, otros empleos en varias escuelas secundarias y ocupan otros puestos. En una palabra, no hay profesor de la facultad que dedique todo su tiempo al trabajo de la cátedra. Esta es un mero incidente en su vida: el sueldo que percibe por cada una no le permitiría hacer otra co-

EL CINE EMOCIONANTE



El director. — No está mal, pero la escena quedaría mejor si él la abrazara con los dos brazos.

sa. No puede esperarse que muchos profesores sean autoridades en sus respectivas materias, o que posean dotes pedagógicas especiales, o que tengan un entusiasta interés por sus discípulos. La reputación de que gozan ante el público no tiene relación alguna con la manera como desempeñen sus tareas docentes.

Todos ellos son políticos en primer término, abogados en segundo y profesores en tercero. Llegan a sus clases generalmente algunos minutos después de la hora, pasan lista, ocupan la primera mitad de su tiempo interrogando sobre la última clase y luego proceden a leer la conferencia del día. Muchos estudiantes discurren la forma de ausentarse una vez que se ha pasado lista. La mayor parte de los que quedan permanecen indiferentes a sus palabras. Pocos toman notas, por la sencilla razón de que hay copias de sus conferencias, que han sido heredadas sucesivamente por varias generaciones de estudiantes. En la clase de literatura no se estudian los textos originales. Todo lo que se le exige al estudiante es que tenga "ideas generales".

Los exámenes son orales exclusivamente, como en España. Los exámenes escritos fueron abolidos, aduciendo que la falta de honradez de los estudiantes les quitaba todo valor. En cada división el estudiante recibe un cuestionario, fuera del cual no se le formularán preguntas. Las preguntas a que ha de responder las determina el número que extraiga del bolillero. Como a menudo les es difícil a los examinadores estar presentes durante el día, los exámenes han continuado a veces hasta las diez y media de la noche.

No obstante, es justo decir que hay profesores que ocupan sus cátedras con honor para ellos mismos y provecho para sus alumnos.

Entre estos profesores se destaca el actual decano de la facultad, doctor Deustua, y el ex ministro peruano en el Uruguay doctor Víctor Andrés Balaunde, uno de los espíritus más cultos que haya jamás conocido. Estos infunden entusiasmo en sus alumnos.

Pero, por otra parte, año tras año se repite la misma historia: traspone el estudiante los umbrales de la vieja universidad lleno de entusiasmo, apasionado por el saber—porque nadie puede superar al estudiante peruano en su deseo de aprender—y poseído de un alto concepto de los conocimientos que ha de adquirir. Pero al cabo de pocas semanas o meses la frialdad y el carácter rutinario de las conferencias que escucha, y la actitud más fría aún de parte de sus maestros, hiela todo noble impulso en su espíritu, dejando no ya el pensamiento de aprender, sino sólo el ansia de pasar en los exámenes. Y, sin embargo, cuando uno piensa en el carácter extraordinariamente respondedor del joven peruano y su tendencia a la admiración de los héroes, uno siente profundamente herido el corazón al escuchar tan repetido lamento de que no hay un profesor de la facultad de Derecho o de Letras de la Universidad de San Marcos por quien los estudiantes tengan verdadero respeto y cariño, y a quien puedan descubrirles sus dificultades personales. Falta el calor de las mutuas relaciones y acercamiento.

El espíritu estudiantil

No hay en la universidad de San Marcos nada que se asemeje al espíritu universitario tal como se le conoce en Inglaterra o en los Estados Unidos. Como se ha dicho, la universidad no es el hogar de los estudiantes, y por esa razón no hay espíritu corporativo. No se da oportunidad al sentimiento para que ligue el corazón del estudiante a su *alma mater*, o para que la haga el tema de sus canciones. No hay torneos en que los campeones de la universidad prueben su destreza en la dialéctica o en el atletismo; de modo que nunca pueden resonar los acentos de un "Gaudeamus" o de un "Old Nassau". En realidad de verdad, puede decirse que el estudiante peruano jamás ha tenido la conciencia de que es estudiante de una institución determinada. Sólo tienen conciencia de que son parte de la "juventud", de que pertenecen a un grupo social que posee toda la sabiduría que falta a sus mayores. Por eso es que en toda ocasión figuran no como estudiantes de la universidad de San Marcos, sino como la "juventud". Es un verdadero fenómeno de psicología social la manera en que la idea de "la juventud" se ha convertido en una obsesión de la mente de los estudiantes peruanos. Así es como tenemos en Lima cuatro clases sociales: la aristocracia, la incolora clase media, la clase baja y la "juventud".

Y, sin embargo, el hecho extraordinario es que esta juventud nunca es realmente joven. El tipo del estudiante británico o americano es el de un muchacho grande, mientras que el del estudiante peruano es el de un hombre pequeño. La transición entre la niñez y el hombre maduro entre los estudiantes de San Marcos es tan breve como el crepúsculo matutino de los trópicos. Desde el momento que entra a la Universidad se siente hombre hecho y debe hablar y obrar como sus mayores, presumiendo tener sobre sus hombros todo el peso de los problemas nacionales. Esto puede explicarse, en parte, por sentimiento latente en la mente del joven peruano de que la universidad de Lima y de las tres yores. Pero cualquiera que sea la razón, él juega a la vida real desde el principio. No se le ocurre organizar un debate para burlarse del parlamento, remedándolo: raliza más bien un verdadero congreso estudiantil, de donde envía un mensaje al Senado y luego al Ejecutivo peticionando la reforma de todo el sistema universitario. Si no se atiende la petición, todo el cuerpo estudiantil se declara en huelga. El año pasado duró cuatro meses una huelga universitaria, y al final ganó "la juventud". Cuando se publica una revista universitaria no contiene caricaturas festivas ni artículos humorísticos sobre la "vida universitaria y noticias de las reuniones sociales". No, cuando aparece, apenas si el prefacio da una ligera indicación de que es un órgano universitario. Se publica con el objeto de rivalizar con las revistas literarias del país, y los temas que contiene tratan de elevados temas de literatura, de ciencia y de arte. Pero desgraciadamente la imitación no se detiene allí: el estudiante peruano tiene necesariamente que imitar hasta los peados de sus mayores. Él sabe de la vida inmoral de sus profesores, y él mismo, antes de darse de ello cuenta, se hunde también en la ciénaga del vicio. Es un hecho absolutamente cierto que la flor de la castidad rara vez germina entre esa "juventud".

En las asociaciones estudiantiles aparece un aspecto interesante de la vida universitaria.

Las asociaciones estudiantiles, tales como son, no existen para realizar propósitos intelectuales o sociales, sino con finalidades políticas.



La señora Cotorrinez. — Disculpe usted, doctor, pero se ha olvidado que me dijo que sacara la lengua, hace cinco minutos.
El doctor. — No, no lo olvidé, señora; es que quería escribir la receta en paz.

Los estudiantes de las diferentes regiones del país se organizan en asociaciones que tienen por objeto fomentar los intereses de sus respectivas regiones. Existe además la Federación de Estudiantes del Perú, la que se compone de representantes de todas las facultades de la universidad de Lima y de las tres universidades provinciales de Cuzco, Arequipa y Trujillo, y que corresponde al Consejo de Estudiantes en otras universidades.

Es el centro de reunión del cuerpo estudiantil y es el órgano de que se valen para hacer sus peticiones al Senado. Pero cuando la vida universitaria es tranquila y no existen agravios estudiantiles que contender, la organización languidece o juega a la política. De tiempo en tiempo, según el estado del barómetro político, la Federación hace demostraciones públicas y hace declaraciones sobre las cuestiones que agitan la opinión pública.

La elección de cada nueva comisión directiva es la señal que da lugar a la publicación de un gran programa de actividades, que incluye generalmente un plan de extensión universitaria, un hogar para los estudiantes, el desarrollo de los deportes, cursos de conferencias y "conversaciones" y la publicación de una revista estudiantil. Pero el resultado neto de todo esto consiste en unas pocas conferencias sobre higiene en algún barrio pobre de la ciudad, algún torneo atlético, para el que se hacen grandes preparativos y se descuida completamente el deporte después que esto ha pasado, un limitado número de conferencias y "conversaciones", estas últimas con carácter de reuniones de sociedades literarias, y la aparición de una revista literaria muy costosa que dura dos o tres números y luego muere. Cada esfuerzo es el fruto de un impulso sentimental que se desvanece con el primer éxito alcanzado, y no el resultado de un propósito moral que lucha infatigable hasta que llega el día de consolidar la victoria. La inhabilidad de los jóvenes para perseverar en un determinado propósito de actividades por cualquier extensión de tiempo, ha creado en la mente de la juventud en general, una especie de desconfianza en el arraigamiento y eficacia de cualquier nueva iniciativa. Y así es como a medida que los años pasan, el estudiante se torna sucesivamente más y más pesimista.

(Traducido por Carlos C. Beckmann de *The Student World*, número de julio de 1920).



—Cómo deja usted que esa niña camine sobre las flores. ¡Lo estropea todo!
—Pero amigo mío. Si es mi mamá.

Máximas de Oscar Wilde

La vida, los hombres

Si pretendéis ser bueno, el mundo os toma en serio; si pretendéis ser malo, el mundo rehusa creeros: tal es la estupefaciente bestialidad del optimismo.

El hombre puede soportar las desgracias, éstas son accidentales, vienen de fuera; pero sufrir por las propias culpas, he aquí la tortura de la vida.

Actualmente se considera la vida como una especulación; pero la vida no es una especulación: es un sacramento; su ideal es el amor; su purificación el sacrificio.

La vida no es gobernada por la voluntad o por la intención. La vida es un complejo de nervios, de fibras y de células lentamente formadas, donde el pensamiento se oculta y la pasión sueña sus sueños.

Hay momentos en que uno vese obligado a elegir entre vivir la propia vida, plena, integral o arrastrar una falsa, vergonzosa, degradante existencia, tal cual el mundo en su grande hipocresía lo exige.

La vida es un feo cuarto de hora, compuesto de momentos exquisitos.

Quien quiera vivir la vida según la doctrina de Cristo, debe ser perfectamente, absolutamente él mismo. Puede ser un gran poeta o un gran científico; o un joven estudiante universitario; o un pastor de cabras, o un dramaturgo como Shakespeare, o uno que medita en el misterio de Dios como Spinoza; o un pescador que arroja su red al mar. No importa que haga lo que haga; basta que se dé cuenta de la perfección de su alma.

Nada se parece tanto a una ingenuidad como una indiscreción.

Las preguntas nunca son indiscretas, las respuestas suelen serlo a veces.

Todos pueden compadecer los sufrimientos de un amigo; hay que poseer un alma verdaderamente bella para gozar con los éxitos de un amigo.

Un hombre que no tiene pensamientos individuales es un hombre que no piensa.

La caridad es la fuente de innumerables pecados.

Para cuantos conocen la historia, la desobediencia es la virtud original del hombre. Mediante la desobediencia hase realizado el progreso: con la desobediencia y la rebelión.

Todo efecto bello que producimos nos procura un enemigo; para ser popular es indispensable ser una mediocridad.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

Toda mujer anhela poseer—a más de un buen cutis y unas correctas facciones—un buen tipo.

Cuello redondo, escote sin depresiones, busto bien conformado, espalda en proporción, talle esbelto, caderas ni escasas ni excesivas, contorneadas pantorrillas y pequeñas y bien formadas manos y pies, he aquí el dorado sueño de la mujer moderna.

Muchos son los casos en que la Naturaleza pródiga, da todos estos dones de perfección. Pero muchos también los que lanza al mundo seres imperfectos e incurables. No obstante hay innumerables mujeres "del montón" que no son ni feas ni bonitas y que con un poco de esmero, constancia, habilidad y conocimientos, pueden llegar a ser bellezas casi perfectas, hermosas, que descuellan, que llaman la atención por donde quiera que pasan.

Mujeres conozco escuálidas, deprimidas, con aspecto enfermizo, que sólo por medio de un tratamiento racional lograrían formar legión con las hermosas. Muchas de ellas tienen la obsesión de mejorar engruesando y de obtener buen color y buen cutis con una sobrealimentación o con un sinnúmero de medicamentos que ingieren y que sólo les dan por resultado destruir sus vías digestivas y prepararlas para la tuberculosis.

El desconocimiento de nociones de higiene es siempre la causa de muchos desastres. Así la inmensa mayoría de las mujeres débiles y enfermizas, raquíticas y feas no conocen los beneficiosos efectos de los ejercicios corporales y principalmente de los respiratorios.

El doctor Arnulphy fué uno de los primeros científicos que aplicó los ejercicios respiratorios a la terapéutica.

Citaré algunos casos en los cuales es segura la acción beneficiosa de los ejercicios respiratorios.

Abatimiento: se combate del modo siguiente: colocarse con el cuerpo recto y los pies unidos de frente a una ventana abierta. Primero se aspira lentamente el aire por la nariz con respiración abdominal hasta que se tenga el vientre abultado.

Después, con la respiración toráxica, abovedando el tórax todo lo posible, se levanta echando hacia atrás lentamente las espaldas ensanchando el pecho, luego se irgue el cuerpo reteniendo el aire dentro del pecho y por fin se expulsa este aire que se aspira por la nariz, lentamente por la boca y la nariz a la vez. Esto se realiza al principio tres veces por día y se llega a hacer hasta que se haga una vez cada hora por algún tiempo continuado.

Más adelante se aumentan los ejercicios con este otro: De pie se inspira lento y profundo reteniendo el aire, se extienden los brazos a ambos lados, con las palmas de las manos hacia arriba; se llevan los puños, que se cerrarán un poco, hacia los hombros, forzando los músculos de manera que al finalizar los movimientos los puños estén completamente cerrados y los músculos de los brazos se agiten temblorosamente, en seguida se llevan los puños hacia los lados lentamente y se vuelven atrás hacia los hombros con rapidez. Este doble movimiento se verifica cuanto tiempo pueda retenerse el aire en los pulmones. Y ya se aspira el aire fuertemente por la boca. Este ejercicio sólo debe hacerse una vez al día y también una vez al día el del paseo así: se busca un lugar arbolado y llano, se coloca el pecho levantado hacia afuera, la cabeza erguida, los brazos doblados, los puños cerrados, se comienza así el paseo inspirando plena y lentamente contando mentalmente 1, 2, 3, 4, 5 y 6, un número por cada paso, siempre caminando, se retiene la respiración mientras se sigue contando mentalmente, se espira por la nariz y se sigue andando y contando con la mente hasta 6, luego, sin respirar, se cuenta hasta cuatro y cuando se nota fatiga se descanza un poco y se vuelve a empezar.

A los tres meses de este tratamiento no se recuerda nada del abatimiento.

Con ejercicios parecidos y variados, basados todos en la respiración, se combate la anemia, clorosis, palidez, debilidad y neuralgias. Las personas mayores y los niños de 8 a 11 años se benefician por igual.

El asma, la bronquitis, las congestiones, los males del corazón, la coriza, los desmayos, la dispepsia y otros muchos males son curados por este procedimiento de ejercicios. Y puede garantizarse que no hay quien, después de tales tratamientos no ostente un precioso color, un cuello y un busto redondos y tersos.

Casilda.

CANDOR INFANTIL



—Mamá, ¿un poco de café hace daño?
—No, hija mía.
—Me alegro de saberlo. Vertí una taza de café sobre mi vestido nuevo.

La cocina

POLLO FRITO

Lávese, descuartícese y remójese en agua con sal durante 2 horas. Póngase en una sartén partes iguales de manteca y mantequilla, suficientes para cubrir el pollo. Enharínese cada pedazo o métase en huevo batido y luego en pan rallado y échese en la grasa hirviendo. Fríase hasta que se morene por ambos lados. Sírvase en una fuente adornada con ramas de perejil. Espésese la grasa que sobre con harina, añádasele 1 taza de agua hirviendo o leche, y sírvase en la salsera.

MAYONESA DE APIO

1 yema de huevo, un poco de mostaza, sal, pimienta, el jugo de medio limón y agua. Bátase todo junto, échensele de gota en gota 100 gramos de aceite de oliva y añádasele una cucharadita de agua hirviendo. Enjúguense y córtense en fuente de ensalada 6 cabezas de apio, bien lavadas. Échese la mayonesa sobre el apio, mézclese bien y sírvase. (Se puede dar forma de tirabuzón al apio con torcer cada rama y echarlas en agua fría).

Colaboración espontánea

Esclavitud

Para FRAY MOCHO.

Esclavos no habitan el mundo, pensaba,
las almas son libres, donde quieran van...
un día contemplo tu faz nacarada
y esclavo me torno, rendido galán.

Y fué desde entonces mi vida un suplicio,
ansiaba tus labios bermejos besar...
y tú que escucharas mis hondos suspiros
reías haciendo mi vida amargar.

Y hoy lleno de penas, llevando en el alma
de un sueño rosado la dulce visión,
anhelo tan sólo quebrar las cadenas
que han puesto tus ojos en mi corazón.

Pascual A. De VITA.

La guitarra

Las mujeres la adornaron con cintas multicolores,
desprendidas de sus trenzas a raíz de un madrigal;
y al compás de sus estilos deshojaron los cantores,
las estrofas más galanas del poema nacional.

Cuentan que Vega cantaba sus ternísimos amores,
arrancándole a las cuerdas, algún triste magistral;
mientras su amada entornando sus dos ojos soñadores
y profundos, le escuchaba con deleite sin igual.

Es la lira con que el gaucho lanza al viento sus mil [penas.
Y cuando allá en la llanura y en esas tardes serenas,
le arranca un dulce sonido la mano del trovador;

parece que en sus acordes desbordantes de armonías,
revivieran las pasadas y estupendas gallardías
de la raza, que se esfuma con el tiempo innovador.

S. G. PERALTA.

¡Visión!

Para FRAY MOCHO.

Ayer cuando creía
Libre por siempre el corazón de amor,
¡Cuán engañado estaba! ¡quién diría
Que tan pronto en el alma sentiría
De la pasión el fuego abrasador!

Porque te vi y al verte
Primorosa y gentil, quedó mi vida
Unida con tu vida hasta la muerte,
Y mi único delirio es hoy quererte
Soñando mi pasión correspondida.

Al extremo que tú eres
De mi existencia la adorada guía
Que me aleja del mundo y sus placeres,
Porque eres entre todas las mujeres
A la única que adora el alma mía.

Ismael H. TRASANDE.

La salida del tren

La "cadena" en la mano, mira la hora
el "jefe". Corre la avalancha humana...
El guarda apresta el "pito"... La campana
vibra su voz metálica y sonora...
Ruge la colosal locomotora,
como acosada fiera en lucha vana...
y en un silbido que, estridente mana
parece, a un tiempo, que se irrita y llora.
Chirrían los engranajes. Lentamente,
vomitando vapor, que es impotente
rabia, para avanzar, al fin, se alista.
Y, como un pueblo, que a un tirano huyera,
lánzase, luego, en infernal carrera
so la ruda opresión del maquinista...

José VICTORERO.

Los cuervos

Yo iba por un desierto de arenas abrasadas
después de recorridas innúmeras jornadas;
del cansancio decían mi paso fatigoso
y el agua que chorreaba mi rostro sudoroso.

PIDIENDO COMUNICACION



—Señorita... Deme usted el mismo número que me dió ayer tarde a esta hora... He olvidado el número, pero usted debe acordarse...

Una nube de cuervos hambrientos me seguía
graznando horriblemente sobre la testa mía;
y por cada gemido que mi pecho lanzaba
un graznido gozoso de la nube bajaba.

Hasta que una mañana ¡venturosa mañana!
mis ojos divisaron en la extensión lejana
la granítica mole de una inmensa montaña.

Y en tanto que los cuervos redoblaban sus gritos
yo alcanzaba la cima coronando mi hazaña
y grababa mi nombre sobre los infinitos.

Luis B. NEGRETI.

Atardecer

El sol despacio se aleja
Al ocaso, y en su huída
En el horizonte deja
Una línea ancha y bermeja
Como una sangrienta herida!

Los pájaros campesinos
Desde la selva profunda
Se despiden con sus trinos
Melodiosos y argentinos
De la tarde moribunda!

Surge allá la vigorosa
Figura de un labrador:
¡Vuelve al hogar, donde ansiosa
Le aguarda la tierna esposa
Con sus ósculos de amor!

Y allí, junto a la tranquera
De un ranchito coquetón
Una chinita hechicera
¡También, impaciente, espera
Al dueño de su ilusión!!

Domingo F. ARIETTI.

No se puede jurar

Para FRAY MOCHO.

Una noche de luna he penetrado
en tu jardín discreto, perfumado,
a evocarte cual eres,
y sentado en un banco de madera
rodeado por doquier de primavera,
díjeme si me quieres.

De allí me alejé cuando la noche
pareció que en místico reproche
decía: ¡no, jamás!
y atravesando el jardín dormido,
puesta la mano sobre el pecho herido,
juré no volver más.
Hoy he vuelto en triste desconsuelo
a hollar del jardín su verde suelo,
no te puedo olvidar;
he desoído el juramento hecho.
Contra un amor que nos tortura el pecho
no se puede jurar.

J. BALACH.

*
* *

Pasea la Duquesa
su porte señorial
por los amplios jardines
del palacio ducal,
escuchando la trova
de la fuente de plata
que canta a su hermosura
una linda sonata.
Sus labios purpurinos
sonríen, y su pecho
suspira velozmente
por la pasión deshecho,
su corazón entona
de ilusiones un coro;
es que el amor ha entrado
por la puerta de oro.
Mansa brisa que viene
desde pueblo lejano
va a besar a la hermosa
el nácar de su mano;
las rosas y claveles
la rinden pleitesía,
un ruiseñor al viento
lanza su poesía.
Por el camino llega
un gentil caballero;
su apostura es gallarda
y su porte altanero;
se acerca a la Duquesa
y la dice: —Señora,
de esos ojos tan bellos
soy el esclavo ahora.

. . . .
. . . .
. . . .

El amor ha empezado
su dulce melodía
pletórica de ensueños
y de sana alegría;
por la floresta cruzan
brisas de juventud
que el poeta recoge
pulsando su laúd.
Los ojos de la hermosa
centellean dichosos.
Sigue el amor cantando
sus versos amorosos;
y la fuente de plata,
con voz insinuante,
les ofrece las rimas
de un madrigal galante.

CABALLERO ANDANTE.

Trova

Para Rosita.

Vengo a ofrecerte mi amor
en tu florida ventana
donde mi trova galana
ha de calmar tu dolor;
soy tu eterno soñador
que siente un amor profundo
al verte sola en el mundo
sin obtener un consuelo,
pero en mi esperanza anhelo
de no olvidarte un segundo.

Yo que soy tu trovador
me he convertido en amante
porque un dicha constante
ha de cesar el rumor...
Y al mezclarlo en el clamor
de mis dolores consigo,
vengo sonriente y te digo
que tras de lejana calma
tendrás el amor de mi alma
con el amor del amigo.

Andrés PÉREZ (hijo).

El teatro — Crítica - Glosas - Humorismo -

DE LA CRÍTICA

Un colega muy estimado, que sin duda está a punto de estrenar, discutía noches pasadas en el vestíbulo de un teatro, acerca de la conveniencia de una crítica moderada y tolerante para estimular la producción de los autores noveles. Nuestro amigo sostenía la tesis de que los buenos propósitos son tan respetables como las buenas obras.

Hay evidente error en este punto de vista. La crítica benévola que aplaude a diestro y siniestro, es el mayor enemigo del arte. Aprobar a oídos cerrados cualquier obra por el sólo hecho de que su autor sea novel, es otorgar carta de ciudadanía literaria a todo el que por vocación, por capricho o por mera vanidad se le ocurra escribir unas cuartillas.

No. La crítica no debe ser una incubadora. No debe, ni siquiera, modificar su diapasón para nada ni para nadie. Hay una escala de valores absolutos y a ella debe ajustar estrictamente sus dictados.

Otra cosa es contraproducente. Si adoptamos para nuestra producción teatral un criterio de tolerancia, dejándonos ganar por las consabidas obras honestas, sin más mérito que la buena intención, seguirán invadiendo nuestros escenarios las obras mediocres y defraudaremos al público tratando de hacerle considerar como mercadería de valor lo que sólo es un producto improvisado y deleznable. En cambio, si la crítica es justa y sin puntos de vista circunstanciales, los autores noveles se verán obligados a poner más talento y más meditación en sus obras; los directores artísticos no arrostrarán con tan fácil confianza la prueba y el público abandonará también su actual indiferencia y hará justicia al final del último acto. Con ello elevaremos el nivel de la producción. Los autores saldrán perjudicados, pero el teatro nacional lo agradecerá.

El miedo a un fracaso seguro es el mejor estimulante intelectual. Y el que no resista la acción del estimulante o no tenga qué estimular, no hace falta ninguna en la república de las letras, que no es un soviet de comisarios.

SOCIEDAD DE AUTORES

Celebróse asamblea en el local social de esta sociedad, con motivo de estar convocados sus asociados para discutir las modificaciones propuestas por la comisión directiva en los estatutos de la sociedad, siendo lo más importante la supresión del voto acumulativo.

SAN MARTIN

El éxito alcanzado en la noche de su debut por la compañía Rioplatense se ha venido confirmando en noches sucesivas. "Mujer y amante", opereta de Escobar y Viérgol, con música del maestro Palacios, es una pieza que dentro de la simplicidad de su argumento, que forzosamente tenía que ser un frágil argumento de opereta, no carece de interés, de vistosidad y de picante gracia. Hay en ella bañistas, tangos, coros, diálogos que no son precisamente socráticos, incidencias cómicas y cuanto es necesario para pasar agradablemente una hora veraniega. A ello contribuye eficazmente la música ligera y alegre que le ha puesto Palacios.

También tuvo buena acogida el sainete de Coderosso y Heyberger "Y el retoño florecerá".

La compañía Rioplatense cuenta con buenos elementos para hacer una temporada fructuosa sin miedo al calor que, como es sabido, funde los metales... y las compañías.

APOLO

Las últimas representaciones de la compañía Pagano-Ducasse las dedica a sus más queridos maestros, es decir, a las obras que han ido desfilando por el cartel y que tuvieron más aplauso. El viernes se benefició César Ratti, logrando llenar la sala. No nos extraña. Se trata de una de las figuras más simpáticas de la escena nacional y era lógico que cosechara sus laureles y sus pesos.

Esta noche se beneficiará Lliri y Mansilla, con "La ofrenda", de Pagano, y mañana se despide la compañía.

Como síntesis de su actuación, vale decir que, por falta de obras, no consiguió ningún gran éxito de público ni de crítica, excepto "La mala sed".

El jueves debutará con "Los salvajes", de Ghiraldo, la compañía Tesada-Arellano.

OPERA

Reabrió el jueves sus puertas este teatro, con una compañía de varietés en la que figura, como lo más sobresaliente, la cancionista española Raquel Meller, tan reconocidamente artista.

Su reaparición en el tablado de la Opera reeditó los éxitos obtenidos en el Empire. También fueron aplaudidos los equilibristas Los tres Salton's, la pareja de bailes Besson y la danzarina Perlowa.

ARGENTINO

Otro escenario que tras breve asueto volvió a entrar en actividad, con un conjunto nacional de sainetes y revistas. Su debut coincidió con los estrenos de "El tigre de los Corrales", sainete de Juan A. Caruso, y la obra de Carlos Romeu y el maestro Aparicio, "La revista de Cupido". Ambas fueron aplaudidas.

Son primeras figuras de esta compañía el actor cómico José Ramírez, la característica

Carmen Sánchez y Pedro Zanetta, discreto actor.

En la semana transcurrida ha debido estrenarse "El encanto del fondín", sainete de Carlos M. Durao e Ignacio Parker, música del maestro Ramírez.

NACIONAL

Ensáyase en este teatro, "Flor de Lis", pieza del fecundo autor Julio F. Escobar, que es el primer estreno que se anuncia. La reprise de "El cabo Gallardo" fué acogida con sonoros aplausos. Con ella reapareció el popular actor Luis Arata.

BUENOS AIRES

"El secuestro de Lucille", segunda parte de "La moneda rota", estrenada por la compañía de Rambal, es una pieza policial de lo más interesante que nos ha dado a conocer el excelente actor que dirige la compañía del Buenos Aires. Llena de episodios interesantes y con un hilo conductor que en ningún momento se rompe, la pieza produce el efecto perseguido por sus autores.

Parece innecesario agregar que Rambal y los elementos que le secundan, dieron con su trabajo mucho brillo a la pieza.

NUEVO

La compañía Rivera-De Rosas ensaya y posiblemente habrá estrenado a la salida de este número, la nueva producción de González Castillo en colaboración con Mazzanti, "La mala reputación", pieza con la que se confía obtendrá un nuevo triunfo el aplaudido autor de "El pobre hombre".

COMPAÑIA ROBLES-MOYANO

Ha debutado en el teatro Vittorio Emmanuel II, de Rafaela, la compañía nacional a cuyo frente están los señores José Ignacio Robles y Máximo Moyano, dos excelentes actores que se proponen efectuar una jira por provincias.

He aquí los elementos que forman la compañía: Actrices: Leonor Gómez, Marta Peña, María Arrieta, Elena Méndez, Aurora Castillo, María Limbert, Marta Zamorano, Livia Ferrari. Actores: José Robles, Máximo Moyano, Gerardo Blanco, Santos Mancini, Luis Danessi, Víctor Fronnigué, Miguel Falsa, Leopoldo Cassé, Salvador Ferrer, Miguel Coatz, Hernán Sala, Juan Correa.

FLORIDA

La compañía nacional que actúa en este escenario, mantuvo muchas noches en el cartel la pieza dramática del doctor Ricardo Paz, "En un rincón de la selva".

AVENIDA

Debutó la compañía de operetas, sainetes y revistas, Berutti-Barrajón, siendo bien recibida. De los elementos que la forman así como de las obras estrenadas, haremos referencia en otro número.

LICEO

Las "accidentadas" huestes de Terés han acampado en el Liceo para hacer maniobras de verano. No pueden quejarse. Han caído bien y no hay para qué recordar la importancia que tiene la primera caída en estos núcleos de operetas y revistas más o menos hispano-argentinas, en las que confraternizan lo peninsular y lo criollo siguiendo la política de aproximación tan grata a los estadistas como, en ciertos casos, a cualquiera de nosotros.

La revista "La Avenida de Mayo", fué la novedad con que se presentaron las vírgenes teresianas, bien que, en realidad, poca novedad tiene esa revista. Escaso ingenio, pero mucha mala intención... Lo picaresco se convierte, con un poco de buena voluntad de los cómicos, en superpicaresco...



Luis Arata, por Barruel.

La cancionista Rosario Pacheco y las tiples Alonso y Nati Gil, son las figuras femeninas más destacadas del elenco.

COMEDIA

La pieza "La ilusión del canillita", escrita por Carlitos Romeu para el precoz Narcisín Ibáñez Menta, fué recibida en la Comedia con abundantes aplausos, que alcanzaron por igual al autor y al minúsculo artista, cuya intuición le permite aprovechar y dar realce a los muchos momentos interesantes de la pieza.

El viernes se benefició en "El lobo", de Dicenta, el padre del citado Narcisín, don Narciso Ibáñez, director de la compañía, que tantas buenas interpretaciones tiene realizadas en la proficua temporada de la Comedia. Con tal motivo, una sala plena le hizo objeto de vivas expresiones de simpatías.

VARIEDADES

La compañía de Félix Blanco, recientemente reincorporada a la actividad teatral de la metrópoli, actúa con fortuna en el lejano escenario del Variedades. La forman los mismos elementos que acompañaron al popular actor durante su estada en el Excelsior, donde realizó una temporada tan larga como brillante. En las últimas funciones reprisó el sainete de Isaac Morales (hijo), "Champagne-Tango", obteniendo pieza e intérpretes buena acogida.

BLANCA PODESTA

Esta popular actriz que, como se sabe, debe actuar en el Apolo en la temporada de 1921, se embarcó para Chile, donde, unida a su esposo el actor Ballerini y a José Gómez, harán una jira de seis semanas capitaneando una compañía que debutará en la capital chilena con "El caballo de Bastos", de Saldías.

CASINO

Ha resultado de mucha atracción para el público los artistas de varietés incorporados últimamente en esta sala. Sobre todo gustó mucho el contorsionista, número muy interesante.

SPLENDID THEATRE

La selecta concurrencia que tradicionalmente favorece a esta sala, se congregó en ella durante las últimas funciones, atraídas por los programas de todo punto interesantes que ofrece la empresa. Pasado mañana, jueves, se efectuará la acostumbrada matinée infantil, proyectándose películas cómicas.

CAPITOL

Hemos tenido oportunidad de asistir a varias funciones realizadas en esta hermosa sala y tenemos una óptima impresión de las cintas que en ella se exhiben y de la distinguida concurrencia de familias que invariablemente llena la sala. Se anuncian vistas muy interesantes para en breve.

"LA ESCENA"

Esta revista que publica las mejores obras de teatro nacionales y extranjeras, inserta en su número del jueves próximo la interesante pieza de Arturo Abalos, "Más fuerte que nosotros", que se estrenó en el Apolo con éxito.

En el suplemento de hoy publicó "El señor diputado", de Roldán, que anunciamos, por error, como aparecida el lunes pasado.

CORREO TEATRAL

Barruel.—Pregunte por nuestro cronista en la secretaría del Nuevo, mañana miércoles a las 21.

El nuevo alumbrado público de París

Hace pocos días ha vuelto París a salir de las tinieblas en que lo habían sumergido los años de guerra. Poco a poco se va haciendo la luz, y en breve la gran ciudad recobrará la brillantez que alcanzó antes de 1914.

Los dos sistemas de alumbrado público, instalados en los años 1912 y 1913 con toda amplitud, fueron las grandes lámparas eléctricas y los mecheros de gas incandescentes.

Estos dos sistema han sido perfeccionados.

Los antiguos globos blancos, semejantes a lunas pálidas, que arrojaban sobre las aceras un resplandor avaro, han sido sustituídos por otras lámparas magníficas que despiden una luz rosada y espléndida. Esto depende de que el arco voltaico no arde en el aire como el antiguo, cuyos carbones eran rápidamente consumidos por el oxígeno, sino que se halla cerrado herméticamente, y adopta la forma de una flor que se extiende hacia lo alto. Como les falta el oxígeno, los carbones se gastan menos, y la combustión puede durar cien horas.

Además, la parte inferior del globo, merced a ciertos artificios, se mantiene a una temperatura relativamente baja, que condensa los productos de la sublimación del carbón y evita que se depositen en el globo de cristal y alteren su transparencia.

El principal perfeccionamiento de estas lámparas consiste en que se han incorporado a los carbones ciertas sales minerales, especialmente fluoruro de calcio, que da a la luz su color de rosa y, sobre todo, triplica la luminosidad del arco. Esta invención se debe a M. Blondel.

Cada una de las lámparas que se colocarán en los bulevares equivaldrá a 3.000 o 4.000 bujías, y sólo consume un tercio de vatio por bujía.

Las lámparas incandescentes bajo presión, ya colocadas en la calle Auber y en el bulevar Raspail, tienen una potencia casi análoga, pero su luz es amarillenta.

La potencia luminosa proviene de que el gas llega a los manguitos con una presión de agua de 1.600 milímetros próximamente; es decir, 32 veces más que la de los manguitos ordinacios.

Esta sobrepresión se produce por medio de una bomba pequeña, movida eléctricamente y por gas, y que se corresponde con todos los reverberos de un distrito.

El sistema, no sólo triplica la potencia luminosa de los mecheros, sino que, además, permite encenderlos automáticamente, gracias a la presión que, en el momento en que se establece, abre los grifos puestos al efecto, y merced a una lámpara que no se extingue nunca. El apagamiento se verifica, asimismo, automáticamente, suprimiendo la presión.

En igualdad de superficie incandescente, el arco eléctrico es más luminoso que el mechero.

Totalizando la luz de los 2.400 arcos eléctricos que serían colocados en París, los 55.000 reverberos a baja presión y los 1.500 de gas comprimido, resultará, cuando todos se utilicen, una suma de siete millones de bujías, casi tres bujías por habitante.

"Novela Nacional"

Esta interesante publicación hebdomadaria que se caracteriza por la excelencia de los trabajos que inserta, dió en su número anterior una novelita del poeta Ernesto Mario Barreda, que ha sido elogiosamente comentada.

En su número de hoy, aparecerá un trabajo del galano escritor Tirso Lorenzo, que se recomienda por su argumento y su bella factura literaria.

Motivos de una ciudad de provincia

por Santos PEÑAFIEL

I

La ciudad bajo el sol

Mediodía. La ciudad dormita bajo la pesadez enervante de aplastadora modorra. Falta aire en el ambiente. El sol, fuerte, implacable, lo llena todo; la vista sufre con sus ardientes reflejos; los objetos queman como si estuvieran en estado de incandescencia. La ciudad, antes tan perfumada y tan fresca, sufre ahora los sofocantes rayos de un sol casi tropical.

No hay ninguna muestra de actividad en estos instantes. Parece que la vida se hubiera paralizado. Todas las puertas hállanse cerradas, hasta las de las casas de comercio. Por las calles, apenas si transita un alma. Sólo, de tarde en tarde, pasan, sudorosos y jadeantes, los burritos de los tranvías, arrastrando penosamente su agobiante carga. Y pesados, soñolientos, giran los molinos lentamente, desgranando su pereza en el ambiente de bochorno.

En estas horas, la ciudad se hace intransitable. No hay nada que resguarde del sol; los edificios son bajos y no dan sombra; y, en las calles — sin árboles — todo sufre la inclemencia de sus rayos.

¿Cómo es que en esta ciudad, tan pródiga en patios floridos y jardincitos llenos de árboles, faltan éstos en lugares tan apropiados? ¿Cómo han podido sus habitantes, tan amantes de las plantas, habituarse a la monotonía de las vías abiertas, sin una nota de sombra y de verdor?

Mediodía. Sufre todo la pesada modorra de estas horas de bochorno. Y al cruzar las calles, borrachas de luz y de sol, se echa de menos los frondosos paraísos y acacias, que ponen la nota de frescor y de alegría en la aridez de las ciudades modernas.

II

El río

Al este, bordeando la ciudad, pasa un río ancho y caudaloso. Por él navegan vapores de carga y pasajeros, que llegan de Buenos Aires para llevar los productos de la región: cereales, lanas y cueros. En otoño, grandes barcazas salen del puerto con sus vientres hinchados de la dorada carga de naranjas y mandarinas.

Lanchas a nafta van y vienen continuamente a la próxima ciudad que se alza sobre un altozano, en la otra orilla. Esta es alta, quebrada, con árboles frondosos que crecen entre pesadas piedras, paisaje distinto al que ofrece esta otra ribera, donde el terreno es llano y sin arbustos.

A pesar de su grandeza, el río es de aspecto manso. Sus aguas obscuras parecen quietas, produciendo al deslizarse un sordo ruido. No obstante, llegan ciertas épocas en que el río se hincha como un monstruoso anfibio hidrópico; su aspecto se hace torvo y amenazante, llevando la inquietud y el desvelo a la población ribereña. A veces la amenaza se torna en triste realidad, y las aguas, más obscuras que nunca, avanzan hacia la ciudad desalojando a numerosas familias de sus modestas viviendas...

III

Patios amplios y floridos

Una de las notas más simpáticas de esta ciudad, son sus amplios y floridos patios que recuerdan a los grandes caserones de la época colonial. Patios de pozo al centro, de árboles frutales, de plantas perfumadas y floridas enredaderas, que trepan aquí y allá formando espesa y enmarañada madeja que sirve de dosel a tal o cual rincón improvisado en glorieta.

El espíritu utilitario de nuestros tiempos, va matando a estos patios alegres y haciendo desaparecer estas casas llenas de sol, de aire y serena paz. Hoy no hay más belleza que la belleza de los rascacielos. Se construye pensando únicamente en aprovechar el terreno de la mejor manera para que dé más habitaciones o más departamentos. ¡Los departamentos! Nada más horrible y monstruoso que estas casas; enfermas, antipáticas, estrechas, húmedas y sombrías, la gente se siente molesta en ellas y busca en seguida la calle para sentirse holgada y poder respirar. Mas ¿qué importa eso? El asunto es que rindan mucho a fin de mes. Además, hoy, en los grandes centros de población, contaminados por la fiebre del negocio, ya no se necesita la casa más que para dormir, para reponer las energías gastadas en la faena diaria. Se vive en la calle y no hay tiempo para pensar en cosas tan poco productivas como ser los encantos del hogar y de las charlas familiares.

Los patios son el alma de estas casas tranquilas, donde se reconcentra la vida humilde y monorrítmica de estas gentes afables. En ellos tienen lugar los lentos yantares y las reuniones de familia, bajo la florida techumbre que entretejen las plantas, dejando algunos claros que recortan pedazos del cielo azul, y por donde contemplan, en las noches serenas, tendidos en muelles sillones de mimbre, el misterioso y lejano parpadear de los astros.

IV

Los "burritos" de los tranvías

El trayecto de los tranvías arranca en el puerto, pasa cerca de la estación, por la plaza principal, y sigue hacia el norte hasta los suburbios, volviendo por otra calle paralela. La empresa es pobre, y está, además, abandonada. Hace algunos años, caracterizados vecinos de la localidad lanzaron la idea de formar una nueva empresa, de tracción eléctrica, que pudiera ofrecer un servicio más rápido y trazar nuevas líneas. Pero nada se ha hecho en tal sentido, ni hay síntomas de que se hará en un plazo más o menos breve. Mientras tanto — como no hay otro — el público y la municipalidad siguen sufriendo el mal servicio y contemplando indiferentes el triste espectáculo que ofrecen los "burritos" arrastrando trabajosamente su destartalada carga, que hacen aún más pesada las vías desiguales por el abandono en que se las tiene. Las pobres bestias, magras y menudas, parecen animadas de la mejor intención de llenar bien su cometido. Pero es inútil: la tarea es ruda e impropia, y pronto abandonan toda compostura de entusiasmo y gallardía, emprendiendo una marcha trabajosa y lenta. A veces, cansados, los "burritos" se niegan a seguir, sin hacer caso de los golpes y palabrotas de los mayorales, hasta que les llega la ayuda de alguno de los compañeros apostados a lo largo del camino para ayudarles a subir las pequeñas cuestas, que a ellos les han de parecer enormes montañas. Y los viajeros, acostumbrados ya a estas interrupciones, descienden del vehículo y siguen a pie tranquilamente su marcha.

FUEGOS DE ARTIFICIO



Parece que los agitadores profesionales han establecido su campo de acción en Inglaterra. El remedio que propicia "The Passing Show".

V

La plaza principal

Esta plaza se halla enclavada en pleno corazón de la ciudad. Sin embargo, no la circundan grandes edificios. Al este, hay un viejo caserón de aspecto militar, de época pasada; hoy sirve de hotel. Al lado tiene sede la policía y, en seguida, haciendo esquina, se yergue el único edificio bonito que existe alrededor de la plaza. Pertenece al Club Social que ocupa la planta alta; a ésta se llega por una amplia escalera de mármol. Abajo, hay un "bar".

Al lado opuesto se halla la municipalidad y la iglesia, de torre cuadrada y no muy alta, con reloj de iluminadas esferas y campana de grave y solemne sonar que se hace sumamente triste en el silencio de la noche. Casas de comercio y un local de espectáculos al aire libre, donde se hace biógrafo en la buena estación, completan el decorado de las otras laterales.

La plaza tiene su público distinto, según la hora. En la mañana, a eso de las diez, los bancos del lado este se llenan de hombres cargados de papeles. Son gente que tienen algún asunto en los tribunales, cuyo edificio se alza tras el Club Social, mirando al norte. En las primeras horas de la tarde el lugar frecuentado es al otro extremo, frente a la Intendencia municipal. Al anochecer llegan los paseantes.

Dos hileras de copudos árboles rodean la plaza, adoselando con sus ramas la amplia acera con embaldosado de piedra, por donde pasean los mozos y las mozas en opuesta dirección, para encontrarse y saludarse, en los días de retreta. Anchas diagonales la cruzan de uno al otro extremo; en el centro se alza el monumento ecuestre de San Martín, cuya diestra se extiende en dirección a los Andes. Después, más árboles, sin faltar alguna señorial palmera; malvones rojos salpican de sangre el paisaje, y los pensamientos y las violetas crecen en los arriates tejiendo floridos adornos.

VI

La retreta

La retreta se hace en la plaza principal; en invierno, de cinco a siete y media de la tarde; y, de noche, cuando el buen tiempo lo permite. También hay retretas en el puerto, en lo más álgido del verano, siendo también muy concurridas. La gente llega en "autos", coches y tranvías; ocupa los escasos bancos que allí existen, pasea por la explanada y se sienta sobre los cordones de piedra del malecón, cuyas paredes lamen mansamente las aguas del río, ancho y caudaloso. El aire es allí un poco húmedo, de ribera, con cierto sabor agreste que le da el campo y las quintas cercanas. Un compacto grupo de luces denuncia la existencia de otra ciudad al otro lado de la costa, no muy distante. Y en este hermoso lugar, tan propicio en tales horas para los devaneos sentimentales, sueñan las almas buenas y sencillas de estas señoritas provincianas, mientras el bajel plateado de la luna riela sobre el río, y las melodías de la música riman acordes con el rumor manso y acompasado de las aguas.

VII

El drama provinciano

El gran poeta de los "Peregrinos de piedra" tiene un bello sonetito donde, a través de unos ojos femeninos, nos describe un paisaje ruso: Regiones riscosas, ventisqueros, lobos hambrientos, el trineo, el Kremlin azul... De la misma manera, en los ojos, vagos y cansados, de estas se-

ñoritas provincianas, puede leerse el drama doloroso y vulgar de sus vidas monótonas e iguales. De día, distraen el tiempo haciendo crochet; de tarde, al balcón; y, de noche, después de la cena, toman el fresco en la acera con la demás familia. Nadie dice nada: las horas pasan en silencio, como si no tuvieran de qué hablar por habérselo ya dicho todo. Sin embargo, cuántos pensamientos, cuántas ideas y cuántas inquietudes han reflejado esos ojos mansos, mientras miraban distraídamente las estrellas. Y así va tejiéndose la sencilla urdimbre de estas vidas iguales entre el crochet, el balcón, la puerta de casa y las retretas, adonde van siempre con la deliciosa inquietud de quien espera lo imprevisto, y regresan con una desilusión más en el alma.

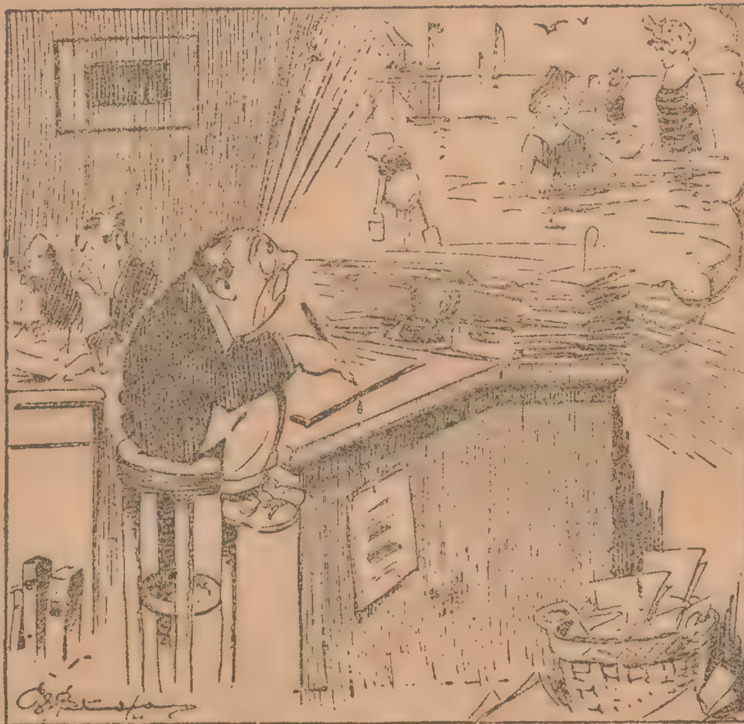
VIII

Los suburbios

Lo más encantador e interesante de un pueblo o de una ciudad, son sin duda alguna sus suburbios. En estos barrios apartados, sucios y pobres, es donde reside el alma de la población, con sus modalidades características. El centro de las grandes ciudades es siempre igual, no difiere en ninguna parte. La misma febrilidad en la gente, la misma ruidosa babel de vehículos, la misma agitación en todas las cosas... El vértigo lo envuelve todo, lo arrastra todo; y en medio de tal torbellino, donde los hombres accionan como dementes, los suburbios semejan tranquilos remansos de un río raudo y bullicioso.

Esta ciudad sumida en un apartado rincón de provincia, todavía no ha sufrido el contagio de la vida vertiginosa. Y aunque su centro es tranquilo, no por eso dejan de ser sus barrios apartados lo más encantador e interesante que ella tiene. Un pintor los hallaría ricos en motivos y matices: terreno quebrado, hermosas quintas, pequeños jardincitos, casas de ladrillo, de pintada fachada algunas, y toda una variedad de ranchos: amplios, estrechos, altos, a ras de tierra, de lata y barro. Sobre un fondo añil, extensa y ondulada mancha verde-mar y verde-obscuro, con abundantes matices blancos, rojos y grises...

SUEÑOS VERANIEGOS



—¡Ay! ¡Qué bien estaría ahora en Mar del Plata! ¡Pero necesitaría la mar de plata!

El gusto de las sensaciones desagradables

Son los feriantes excelentes jueces sobre el gusto del público.

"Procurad a los verbeneros y romeros la oportunidad de una sensación de peligro—decía un inventor de aparatos sensacionales para verbenas—y os llenaréis de dinero. El peligro, la excitación atrae al público.

Este individuo comprobó la verdad de sus aseveraciones estableciendo en una feria unos autos que giraban con una velocidad vertiginosa y rizaban el rizo dentro de una pista circular de unos diez metros de diámetro. Los pasajeros, bien atados con correas al vehículo, bajaban por un plano inclinado en una inmensa cubeta, en donde se verificaba la suerte. La gente acudía a la diversión como si repartiesen dinero, para experimentar la nueva sensación; pero las autoridades, con muy buen acuerdo, pues comprendieron que el menor tropiezo podía costar la vida a unos cuantos, prohibió la diversión.

En Coney Island, lugar cerca de Nueva York y destinado únicamente a toda clase de diversiones, es donde siempre se ven novedades de este género. Citaremos algunas de las últimas creaciones de diversiones torturadoras:

El automóvil mareante es una de ellas; el vehículo entra en una pista ovalada después de descender por una rampa. A los dos extremos de la pista hay unos discos, de unos ocho metros de diámetro, que giran con una velocidad de 97 kilómetros por hora.

El auto corre hacia él, y al momento el disco le despide con fuerza por la tangente y sale disparado por la pista hasta el disco del otro extremo, el cual a su vez despide de nuevo al vehículo, y así anda el auto de un lado para otro con una velocidad enloquecedora; hace el efecto de una pelota enviada de raqueta a raqueta. Unos carriles a propósito impiden que el auto salga volando al exterior: pero un descuido haría que el autopelota saliese despedido como una bala, y en lugar de disco encontrase algún obstáculo en donde estrellarse.

Otra de las diversiones consiste en meterse en una canoa-automóvil impulsada por una hélice de avión y que puede andar por tierra y por agua. Tiene unos cuatro metros y medio y va sostenida por tres ruedas. La canoa arranca por una pista con una velocidad de 97 kilómetros por hora, y con esta vertiginosa carrera entra en el agua.

Es una diversión que tiene muchos aficionados entre los amantes de las fuertes sensaciones.

Llama mucho la atención, y ha tenido enorme aceptación, la Noria Marítima, nueva variedad de las fijas que ya conocemos.

Una enorme rueda corre por un camino hecho en el fondo del mar. Al final de la pista, que tiene trescientos metros de largo, hay un fuerte embarcadero de cemento, en el que se encuentran los cables que hacen girar y marchar a la gran noria. A medida que la rueda baja por la pista inclinada una mitad de la rueda, del eje para abajo queda sumergida, y así al girar la mitad de los coches, que pueden contener cada uno 24 personas, se van metiendo en el agua para volver a salir de nuevo y otra vez volverse a sumergir.

Los coches son de acero, impermeables al agua, y con un aparato especial para renovar el aire, y llevan unos focos potentes para que los pasajeros, al hallarse en el fondo del mar, puedan ver las maravillas de las profundidades.

Los pasajeros experimentan la sensación de verse primeramente elevados en el aire a gran altura, para ser sumergidos en el mar a quince metros de profundidad.

¿Qué es lo que sucedería con los que van en el interior de los carros sumergidos si la rueda se para y los cables dejan de funcionar? No lo queremos ni pensar.

Una diversión muy emocionante y jocosa, y que tiene la ventaja de no presentar peligro alguno, es la que los yanquis han bautizado con el nombre de "Punto blando".

Consiste simplemente en un gran globo aerostático lleno de aire comprimido colocado en un gran embudo de madera y que llena casi por completo, dejando solamente cosa de un metro de pared circular. El aspecto interior es el de una gran tartera, de unos seis o siete metros de diámetro, cuyo fondo es una masa convexa y blanda. El público baja resbalando por un conducto inclinado de madera en forma de canalón, y desde una altura de un par de metros cae a la tartera, en donde rebota; pero lo difícil es salir de aquel atolladero, en donde se hunde el cuerpo. Generalmente tienen que ser ayudados por los empleados puestos ex profeso. Las risas de los espectadores suelen ser mayores que las de los que se ven pataleando en tan blando suelo.

Citaremos, para terminar, otra diversión que se ha puesto muy de moda en la citada Coney Island, y que más que diversión nos parece un verdadero instrumento de tortura.

Consiste en un cochecillo, sólo para dos personas, que tiene por misión viajar por una pista circular y cóncava, en la que hay varias prominencias como chichones y no menos baches. Las ruedas giran desigualmente, y de la posición vertical cambian a la horizontal al menor tropiezo, y, además, gracias a unas excéntricas dan al cochecillo un movimiento de sube y baja que, unido al de balanceo y al de cabeceo, a los saltos y tumbos de baches y obstáculos, al movimiento que por la gravedad le hace ir hacia el fondo de la pista y al que ésta en su movimiento giratorio le impide, hacen del vehículo lo más alocado, mareante, mortificador que se puede imaginar.

A esto llamar diversiones emocionantes.

Bibliografía

Hemos recibido:

La oligarquía universitaria, por José Blanco.

Anuario del comercio exterior de la República Argentina. Año 1917. Publicación de la Dirección General de Estadística de la Nación.

Languidez, tomo de poesías, por Alfonsina Storni.

Sinfonía interior, poesías, por Cires Irigoyen.

Florida Magazine. — Año I. Número 3.

La Escena.—Año III. Número 127.

Teosofía.—Año I. Número 3.

España y América.—Año IX. Número 98.

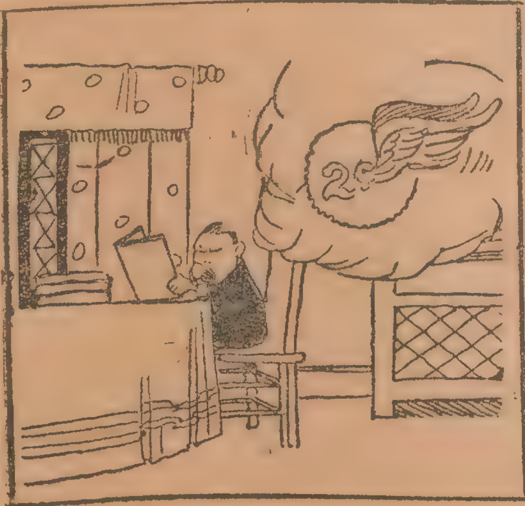
Aurora Boreal, poesías, por Sergio Núñez.—Guayaquil.

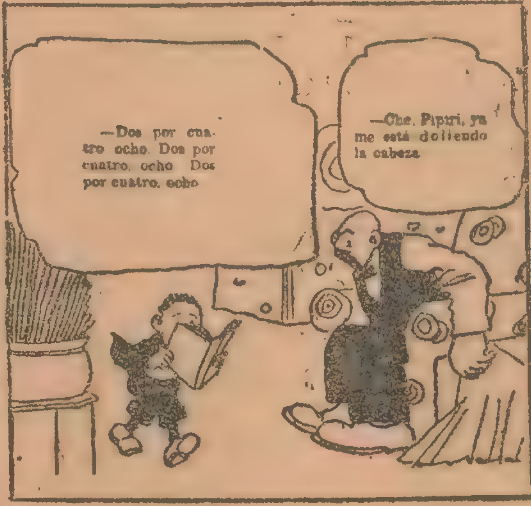
PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



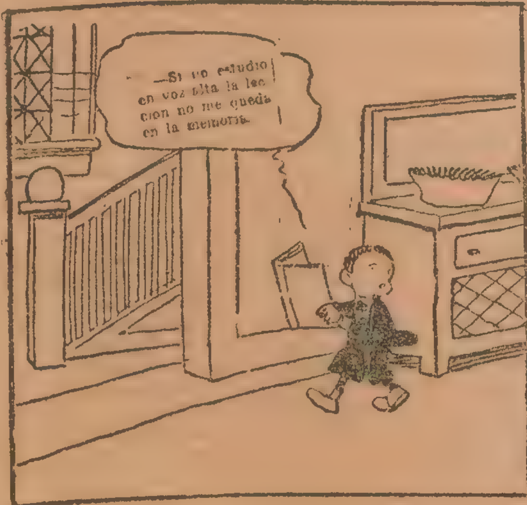


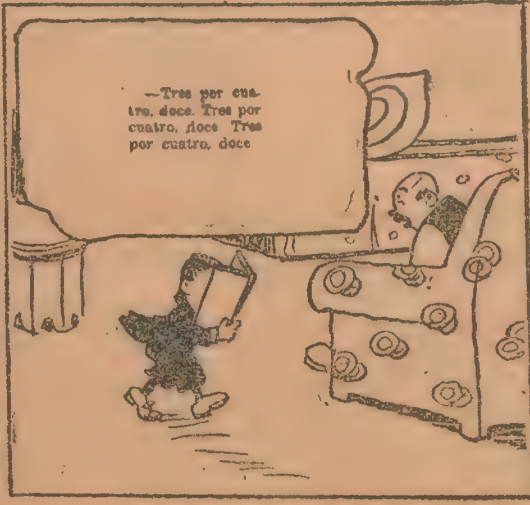


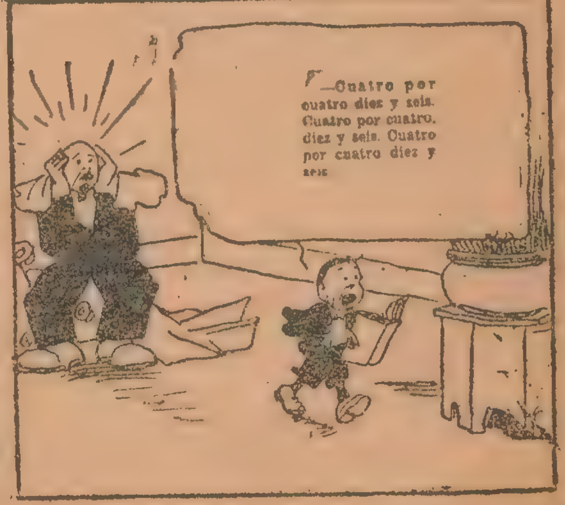


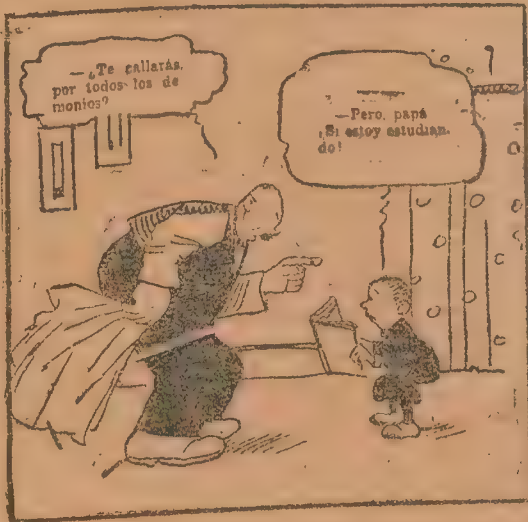
















AFORISMOS

por José de la LUZ y CABALLERO

XXX Los escritos son sepulcros que conservan él nombre y memoria de cada uno. La frialdad, materia prima de la maldad.

XXXI La lógica es la reina del mundo, y sin embargo, el mundo ni puede ni debe gobernarse por la lógica.

XXXII La envidia no se pone en zancos (eso queda para su pariente la vanidad) para alcanzar o exceder al árbol del mérito, sino que lo rebaja o lo corta: todo es en ella negativo.

XXXIII Fruta rara el ingenio; mucho más escasa la honradez.

XXXIV El ejercicio del pensamiento, aunque no verse sobre cosas útiles, es el mejor contrapeso de las pasiones. Pruébase fisiológicamente.

XXXV La meditación mata; el alma se ensangrienta tropezando con los puñales de la realidad los puntos de comparación.

XXXVI Más respeto se debe a los niños que a los ancianos.

XXXVII Así como nacen especies contra especies en el mundo físico, verbigracia, gatos contra ratones; así nacen especies sociales contra especies sociales, verbigracia verídicos contra hipócritas, y hasta individuos contra individuos. ¿Quién carece de su antagonista natural?

XXXVIII Así como la Naturaleza necesitó de tiempo y cataclismos para desarrollarse y perfeccionarse, así la humanidad (¡duro pues atarlo!) han de pasar por los mismos trámites para su elaboración y mejoramientos.

XXXIX Es un Proteo la Humanidad, que para penetrarla es menester (¡difícil!) estarla mirando a la vez por todas sus fases.

XL No ya la torpeza, sino la maldad y malicia de los hombres, se oponen al divino laconismo.

XLI La sociedad hoy... "suciedad". ¿Quieres penetrar la sociedad? Vete a la soledad. La soledad es el foco que permite mejor la visión.

XLII Desde que se hacen comparaciones, jamás se ha hecho una como ésta: "Los hipócritas son sepulturas blanqueadas". Es nada menos que de Jesucristo. Las de Alejandro Manzoni son por el estilo.

XLIII Escribir es escoger, y hablar es dejar correr.

XLIV El mundo no se gobierna con lógica, sino con inconsecuencia. Por eso llamo exagerados a todos los hombres consecuentes.

XLV El hombre es tanto más sabio cuanto más motivos de "inducción" se le presenten. Por sabio entiendo más comprensivo y más práctico. Por "práctico" no entiendo lo que suele llamarse "positivo", sino el que sabe aprovecharse, para bien conducirse, de su caudal de experiencia. Porque no hay nada más repugnante a mis ojos que el esqueleto del egoismo.

XLVI Mi equipaje es una imagen de mi enfermedad, sobra de lo superfluo y carencia de lo necesario. Pero, ¿cuándo no es lo mismo la vida del hombre?

XLVII "El que no sufre, ¿qué sabe?" (Salomón). Respuesta: Sólo el que sufre lo sabe.

XLVIII ¿Qué grande pensador dejó de escribir? El genio, padre natural del pensamiento; la escritura su educador. Madre también la escritura de los pensamientos intermedios, o eslabones que atan las grandes concepciones.

XLIX ¿Por qué la candidez suele ser compañera de la perspicacia, cuando al parecer deberían excluirse? Porque la una es hija del corazón y la otra del entendimiento. Para que haya también cierta compensación y más distribución de dones; para apagar asimismo con el velo de la candidez los humos (la vanidad) de la perspicacia. Por el contrario, o por lo mismo, la malicia suele ser el talento de la medianía, de la nulidad o de la flaqueza. Es una especie de arma prohibida que llevan los que no tienen fuerza propia.

L La investigación de las causas, así en el orden físico como en el moral, y sobre todo en este último, nos hace tolerantes y compasivos; en otros términos, nos hace justos y equitativos. Es el primero de todos los calmantes.

LI Libros.—Llega una época en que más se apetece hacerlos que leerlos. Otra se "anticipa" en que se hacen sin querer hacerlos; desahogo tan necesario al corazón como el suspiro al pecho. Cuando el pensamiento es muy activo aun no haciéndolos, y sin querer hacerlos, no distraen los hechos, ni propios ni ajenos.

LII El hombre se madura como la fruta, a fuerza de tiempo, de soles y... de golpes.

LIII Lo más difícil del mundo es ser imparcial.

LIV Todos los fenómenos del universo, en lo físico y en lo moral, reproducen constantemente la imagen de la necesidad de la cooperación de principios distintos para su producción: todo es matrimonio y nada aislamiento.

LV El genio, padre, y las circunstancias, madres, de los acontecimientos. Por eso ni aun los hombres más extraordinarios despliegan ciertos talentos sino en determinadas circunstancias. De ahí también la necesidad de la oportunidad, y la imposibilidad de hacer revoluciones, si no existen hechos físicos o morales que el genio no puede crear. Ni Napoleón revolucionaría la Isla de Cuba en circunstancias ordinarias, ni aun extraordinarias; pero que le ataquen sus propiedades, y entonces la ovejita "diventa leone". Los hombres ingeniosos, arrastrados por su deseo, ven como cosas existentes las opiniones de su partido, al paso que el genio comienza por observar lo que existe fuera de sí, y aun eso mismo suele inspirarle la acción y el modo de acción. O golpes de cuerda, o ninguno, más que el "guta cavat lapidem". En nada tanto como en política suelen tomarse los efectos por causas.

LVI Sin interés suelen los hombres no examinar las cosas. Con interés suelen no saberlas examinar.

LVII La palabra es más poderosa que el cañón.

LVIII Buenos, no envidiéis jamás a los malos, que siempre los va peor que a vosotros.

LIX Es inevitable el anatema: "en el pecado llevan la penitencia". Siempre y por siempre existe la compensación.

LX Un alma sensible es fuente de goces y de penas. Las unas están compensadas por los otros, por más que el hombre que no estudia el destino del hombre diga que no. Que hay dulces placeres hasta en la melancolía, y muy apacibles en la memoria, y muy vivos en la imaginación. Por más positivos que queramos ser, vivimos en lo pasado y en lo futuro más que en lo presente; sobre todo en cierta edad, y más que todo cuando tocan a la puerta ciertos huespedes que se llaman desvalidez y desventura.

LXI Combatir preocupaciones es casi siempre como tirar coces contra el aguijón; pero deben tirarse hasta romper el aguijón. De otra suerte, ¿cómo anduviera el mundo?

LXII Piensa para obrar, y para no obrar piensa.

LXIII La obscuridad de lo futuro, el mayor presente de la Providencia para el alma humana. Y sin embargo, la incertidumbre es el peor de los males. Siempre se tira al desenlace en este drama de la vida. ¡Bienaventurada obscuridad, espuela de la inteligencia y madre de la ciencia!

LXIV La tierra de promisión, "el ideal". Mientras se esfuerza el hombre por llegar, recoge conocimientos y se ejercita: no puede perfeccionarse de otra suerte.

LXV ¿Cómo, por qué sorprende tanto al hombre la imagen de la muerte? Porque aunque "común", nunca es "vulgar". Arrebatados los hombres por el torbellino de la vida, jamás piensan en la muerte. ¡Tal es el imperio de los sentidos!

LXVI Nada infunde más corazón que el familiarizarse con la idea de la muerte. Acuérdome a este propósito de un lema de escudo de armas que decía: "Osar morir da la vida".

LXVII No siempre lo que parece más natural es lo primero que ocurre al entendimiento. En la historia de los descubrimientos se comprueba también la existencia del orden "cronológico" y el orden lógico. La sencillez suele ser la señal del progreso o de la perfección: generalmente es antes la complicación que la sencillez. También he observado, más de veinticinco años ha, que el espíritu humano marcha por la curva: de modo que no siempre es la "recta" el camino "más corto". Necesita el entendimiento tropezar en algún fenómeno que cual un torrente de luz le alumbre las "analogías", (en que no había pensado) con otros hechos que le eran familiares: y así es como se descubren las "leyes".

LXVIII ¿No será indicio de la verdadera excelencia del saber y de la virtud la necesidad de desvivirse por ellos para conseguirlos?

LXIX Todo grande tiene (debe tener) su chispa de artista.

LXX Lo grande para fecundarse, no para copiarse. "¡Imitadores... servum pecus!". Donde no hay generación no hay arte ni ciencia.

LXXI Hay cierto valor adquirido tan animoso como el natural, el de la experiencia; más tenaz que el de la juventud, como más arraigado.

LXXII Debemos siempre intentar y emprender hasta donde nos permita la naturaleza. Estudiando y luchando conoceremos ese límite.

LXXIII Si hasta los filósofos se dejan llevar por las apariencias, ¿cómo hemos de tachar a la muchedumbre por juzgar según ellas? El juzgar es tan rápido como el ver; y se sigue tan necesaria e inmediatamente al ver como éste al abrir los ojos. "Re-juzgar", reflejar, ahí está el "busilis".

LXXIV Callen personas cuando hablan pueblos.

LXXV Cuanto más ardor tenemos "son" o "nos parecen" más fríos los que nos rodean. Hay un poco de cada cosa, porque yo tengo para mí que donde se despliega mucho una fuerza, necesariamente se desarrolla la contraria, y aún más en el mundo "moral" que en el "material".

LXXVI Ser completo sin prolijidad; enérgico sin afectación. Nada peor que la trivialidad, aunque sea clara y limpia como el cristal.

LXXVII Cuando todo va bien, todo sobra; cuando mal, todo falta. En bonanza no hay para qué pilotos; en tormenta se ha menester un hombre.

LXXVIII Confesar la propia falta, la mayor de las grandezas.

LXXIX El poder de las letras es y ha sido más eficaz de lo que suele creerse. ¿Quién hizo, quién formuló la revolución francesa? Los filósofos del siglo XVIII.

LXXX Existen almas generosas que quieren las alas no tanto para volar ellas como para cubrir a los demás.

LXXXI El que de todo lo injusto se sorprende... mejor para él.

LXXXII La naturaleza destruye para producir... Así dice el hombre, pero ella no cesa de producir.

LXXXIII ¿Dónde hallaré mi hombre? ¡Necio! ¡Para qué lo buscas si lo llevas!

LXXXIV En la juventud corre el pensamiento a torrentes; no es posible ser tan lacónicos, o por lo menos no nos sentimos tan inclinados a "condensar", como en la meditación. Así está en la naturaleza de las cosas: en la juventud corre el río, y en la madurez lo detenemos para ver lo que lleva.



—Pero, hija, ¡si ahora no se lleva manto! Ahora la moda, es echarse la "pena" a la espalda.



VELORIO SINIESTRO

POR MARTIN GIL

Corrían los tiempos de la tiranía.

El estampido seco y estridente de una descarga de fusilería, repercutió por todos los ámbitos de la ciudad; y el cielo encapotado y triste de una tarde de invierno, devolvió hacia la tierra el eco infausto de la pólvora, como si no quisiera participar de tanto crimen.

La campana mayor habló de agonía con su voz grave y solemne, invitando a orar por las almas de los tres ajusticiados que en ese momento caían del banquillo.

Cumpliendo su piadosa misión, los miembros de la Hermandad del Pilar recogieron apresuradamente los tres cadáveres, los amortajaron y colocaron en sus ataúdes, llevándolos después al templo para velarlos esa noche como de costumbre. El velorio se hacía por turno, tocándole dos horas a cada uno de los socios.

A eso de la media noche, llegaba a la iglesia el doctor X, bien arrebozado en su amplia capa, con el objeto de relevar a otro doctor en la fúnebre guardia.

Es bueno saber que a la Hermandad del Pilar pertenecía la flor y nata de Córdoba, por eso es que entran y salen doctores.

Después de una breve oración, el relevado se retiró, y sus pasos que en un principio llenaron la nave solitaria, se extinguieron en la calle sombría y desamparada.

Lloraban las nubes lentamente, envolviendo a la ciudad dormida en un tul finísimo de lágrimas.

De tarde en tarde, oíase el alarido prolongado y tétrico de los centinelas.

Quizás en ese momento lloraban también las madres, hijos o esposas de los muertos.

Dentro del templo tibio y silencioso, flotaba en el ambiente ese perfume vago y embriagador que exhalan las flores marchitas; triste y dulce perfume por ser el último canto de la flor moribunda, las últimas notas de una melodía que se esfuma.

Las imágenes de los santos, en sus variadas actitudes, miraban hacia los féretros con insistencia extraña; y los cuatro cirios de llamas inmóviles, lloraban también lágrimas de cera.

Algunos murciélagos, con su volido ondulante, cruzaban la nave de un extremo al otro, y chirriaban de gusto, cuando al pasar como flechas por entre los cirios, lengüeteaban las llamas:—parecían columpiarse entre el coro y el altar mayor, agitando el aire con sus alas de trapo y sus chirridos de goznes sin aceite.

De vez en cuando la madera reseca de los confesonarios, embotada por la humedad, crujía lastimosamente, como si soportara el peso de grandes pecados. Después, volvía a reinar un silencio mortal.

—¿Me permite una palabra?—dijo alguien, con voz trémula y débil.

El doctor se estremeció y miró hacia la puerta, pero él bien sabía que estaba cerrada.

—No se asuste, señor; yo soy Pérez y estoy vivo—dijo la voz.

El doctor dió vuelta y quedó estupefacto.

Entre los cuatro cirios amarillos, se destacaba un fantasma blanco y ensangrentado.

—¡Sálveme, señor; le aseguro que no estoy muerto!—dijo la visión.—Me hirieron en un brazo y en el pecho y me hice el muerto.

—¡Es posible!—dijo el doctor, después de un momento de silencio y como saliendo de un sueño.—¿Qué significa?... ¿Cómo es esto?... Pero entonces, está usted vivo? Bueno; bájese y salgamos, ¡pronto! ¡pronto!

—Ayúdeme a bajar—replicó el fantasma.

El doctor se aproximó, alargándole la mano.

—Ahora, póngase usted mi capa sobre la mortaja y vamos—dijo.

Salieron, cerrando de nuevo la puerta.

Lloraban las nubes, y un viento frío pulverizaba sus lágrimas heladas, azotando con ellas muros y tejados.

—Al convento de los Franciscanos—dijo el doctor.

Oyóse de nuevo el grito lejano de los centinelas. Y la intensidad de los destemplados alaridos disminuía, aumentaba o se extinguía de golpe, según las ráfagas de viento. El vendaval jugaba con las voces, como juega el gato con los ratones.

Llegaron a la portería del convento, agitando rápidamente la campanilla. Se oyeron pasos y ruidos de llaves, y el portón se abrió. Un lego asomó su cabeza encapuchada.

—Queremos hablar con el padre guardián; es urgente, hermano.

—Está bien—dijo el lego, cerrando la puerta.

Después de un momento de expectativa anhelante, volviéronse a oir pasos y ese tilinteo suave y simpático producido por el choque de las medallas y las cuentas del rosario: apareció el padre guardián, tranquilo y amable. El doctor le puso al corriente de lo acontecido, entregándole el reo para que lo salvara. El difunto devolvió la capa al doctor, y su blanca silueta y la gris del padre, se desvanecieron juntas, cual sombras dantescas, a lo largo de los claustros tenebrosos.

Sonaron de nuevo las llaves.

Silbaba el viento y lloraban las nubes en silencio.

Diez años más de vida

El profesor Thorkold Rovsing, rector de la Universidad de Copenhague, ha manifestado a un periódico de Dinamarca que las experiencias realizadas, siguiendo las teorías de Steinach, en las operaciones glandulares para producir el rejuvenecimiento del individuo, se habían exagerado bastante, tanto por los que la practican como por la prensa de todo el mundo, que se ha hecho eco del descubrimiento.

El profesor Rovsing dijo que había ejecutado personalmente en los últimos veinte años muchas operaciones; pero que nunca obtuvo el resultado del rejuvenecimiento que se proclama actualmente.

Los enfermos a quienes operó mejoraron notablemente, y, por lo tanto, recobraron energías juveniles; pero no sintieron ningún efecto maravilloso digno de anotarse.

La mejoría experimentada en su organismo persistió por espacio de unos diez años en los casos de mayor éxito.

Desde que conoció las teorías de Steinach, el rector de la Universidad de Copenhague se dedica a recoger informes de los clientes a quienes ha operado, para comprobar por experiencia y con toda exactitud los efectos surtidos en ellos por el tratamiento.

Cárceles modernas

Se dice: "Triste, como la puerta de una cárcel".

¡Pobre Musset! Nuestros hermanos de Norte América han cambiado todo esto, y sus cárceles en Illinois tienen puertas de aspecto agradable, y un interior divertido, encantador y confortable.

En aquella cárcel todas las celdas son espaciosas y claras. Tienen un catre de tijera, un lavabo con dos llaves para agua fría y caliente, libros para el alimento espiritual. En las comidas se sirven a los condenados, platos sanos, y si muestran buenas disposiciones, pueden trabajar en la gran huerta que rodea la prisión. Porque en Illinois se entiende que las cárceles no deben servir para castigo, sino para mejora de los malvados. Por lo tanto, hay que hacerles la estancia agradable.

¿Esta teoría es noble y de un bello idealismo? Sin duda. Pero, se piensa con emocionante ironía en los pobres miserables honrados, que se contentarían con pasar, una vez al año, quince días de vacaciones en la cárcel de Illinois.

PARA LA GENTE DE CAMPO

EL PROBLEMA DEL CITRUS

Algunos agrónomos correntinos, en el deseo de mejorar las condiciones de producción de su provincia, se han dirigido al embajador de la República Argentina ante el gobierno de los Estados Unidos, doctor Le Bretón, para encarecer el envío de informes respecto de las conclusiones a que arribaron los especialistas que tuvieron a su cargo el estudio del mismo problema en los plantíos de California. La embajada argentina ha respondido inmediatamente enviando datos que creemos prudente y oportuno reproducir. Dicen así:

Definición

"La gomosis no es una enfermedad específica. La causas de su desarrollo son distintas. En algunos árboles frutales y cítricos, la gomosis es simplemente un síntoma de la real enfermedad de que la planta sufre. Puede ser debido a que el terreno no se preste para fecundizar esas plantas, pobres condiciones del terreno, exceso o carencia del riego, heladas o ataques por parásitos.

El tratamiento debe aplicarse de acuerdo a la causa. Las ramas que se hallen sumamente engomadas deben ser separadas del árbol, las superficies del tallo afectadas por la gomosis deben ser eliminadas, separando la corteza y lo que por este hecho quede en desnudo, deberá ser tratada como el caso de la gomosis cítrica. El procedimiento que suele emplearse de abrir la corteza es inútil y a menudo perjudicial".

Remedios

"Córtese a aquella corteza que se note afectada tan pronto como se la encuentre y trátese la parte en descubierto con la pasta Bordeaux. No debe permitirse que haya agua alguna en los alrededores de la planta. Al trasplantar los árboles sacados de los almácigos hay que tener especial cuidado en que el injerto o la yema de la planta quede siempre en descubierto con la tierra. Cuando la plantación se efectúe en terrenos duros, úsese plantas que tengan la yema bien arriba de la raíz."

Receta.—Pasta Bordeaux: Solución A: Sulfato do cobre 5 kilogramos, agua pura, 27 litros. Solución B: cal viva, 10 kilogramos; agua pura, 27 litros.

Disuélvase el sulfato de cobre y la cal por separado en sus correspondientes cantidades de agua. Luego mézclese las dos soluciones (A y B) en iguales cantidades sin hacer más de lo que puede necesitarse ese día.

Pasta o Mixtura Bordeaux del comercio.—Existen varias preparaciones de esta índole en el mercado en forma de pasta o en polvo, que debe diluirse en agua antes de ser aplicado. A veces se objeta el uso de estas preparaciones porque por lo general no quedan en suspensión en el agua tan bien como la preparación hecha en casa; sin embargo, algunas de esas son tan buenas o mejores que las preparadas por uno mismo. La preparación comercial es de un precio más elevado, pero sí más recomendable para su uso y de interés especial para los quinteros".

¿No habría llegado el momento de que el poder ejecutivo enviara técnicos especialistas a Norte América para que estudien detenidamente el grave problema para investigar orígenes, desenvolvimiento y tratamiento de la enfermedad? Es preciso salvar una de las principales industrias del país y ningún esfuerzo puede parecer extraordinario, si se logra llegar a resultados prácticos que aseguren el porvenir de los naranjales criollos.

LAS COSAS DEL CINE



El actor de carácter. — ¡Que no me repartan a mí ciertos papoles!

VALOR CURATIVO DE LAS LEGUMBRES

La naturaleza siempre tan imparcialmente justa y severa, así como suele castigar severamente a los que violan sus leyes, extiende siempre su mano providente a los que viven en armonía con ella.

Esta verdad se aplica muy especialmente a nuestras condiciones de salud.

La naturaleza nos suministra, bajo forma de vegetales, remedios de fácil cultivo y tan buenos para la conservación de la salud, cuanto para combatir ciertas enfermedades.

El gran Tolstoi solía decir de su huerta:

"He aquí mi botica. Ella contiene todos los remedios que necesita el hombre. El secreto consiste en saber lo que se debe comer para vencer la enfermedad de que se sufre. Una vez instruídos sobre este particular no habrá jamás que ocurrir al médico".

La mala salud puede depender tanto de la falta de ciertas sales orgánicas contenidas en determinados vegetales, cuanto del exceso de ácidos en la sangre y en los tejidos, ácidos que son neutralizados por los extractos alcalinos de los vegetales. Con su influencia sobre el organismo dichos jugos pueden, con el tiempo neutralizar hasta los venenos químicos del cerebro producidos por el auto-intoxicamiento.

El repollo

El repollo es una de las legumbres que más figuran tanto en la mesa del rico cuanto en la del pobre, pero generalmente se cuece y gran parte de las sales orgánicas contenidas en él se pierden en el agua durante la ebullición. Y esto vale para muchas otras legumbres que se comen preferentemente hervidas. Es por eso recomendable conservar el agua en que se hierven para hacer con ella sopas, pues dicha agua contiene del 20 al 30 % de los elementos nutritivos de los vegetales que en ella han sido cocidos.

El repollo contiene mucho sodio y por eso ayuda la digestión. El mejor modo de comerlo es crudo y mejor cuando está tierno.

En todos los restaurantes americanos de primera clase se sirve como ensalada repollo cortado en tiritas muy finas y condimentado con vinagre. Muchos americanos no comen el repollo sino crudo. El autor dice haber conocido a un escritor de Lake City que de tarde no solía comer sino repollo crudo, condimentado, y nueces del Brasil.

Tomates y cohombros

Hay mucha gente que jamás come pepinos, lo cual es un error, pues el pepino comido poco a poco y sin sal ni vinagre y en pequeñas dosis no sólo es de muy fácil digestión sino también muy nutritivo.

Hace algunos años que el autor del artículo era inspector de los trabajos de un ferrocarril en el Estado de Nevada y pudo entonces observar que el almuerzo de casi todos los obreros italianos consistía en grandes rebanadas de pan y en un buen pepino. Dichos obreros eran hombres fuertes, robustos, de muy buen aspecto. Sabido es desde la antigüedad que el extracto de pepino aplicado sobre la piel ejerce sobre los poros un efecto estimulador y purificante. El verdadero motivo por el cual algunos consideran indigesto al pepino es porque comen demasiado y lo condimentan con sal y vinagre lo cual suele provocar diarreas.

Por mucho tiempo se desconfió de los tomates, pero en estos últimos años ha sido reconocida su eficacia y se le ha hecho justicia. Las personas que sufren del hígado se sorprenderán gratamente de los efectos del tomate sobre su piel y sobre su hígado, si diariamente y especialmente de mañana se comieran un buen plato de tomates sin ningún condimento. Un médico americano afirma que: "las rebanadas de tomate untadas sobre la cara hacen desaparecer rápidamente las pecas, las manchas y quemaduras; además el ácido del tomate y sus jugos purgantes contribuyen a combatir las causas de la obesidad".



POLKA DE KOEHLER

Arreglo de Pablo Gallico

Allegretto

Piano

p grazioso

mf

f

p

mf

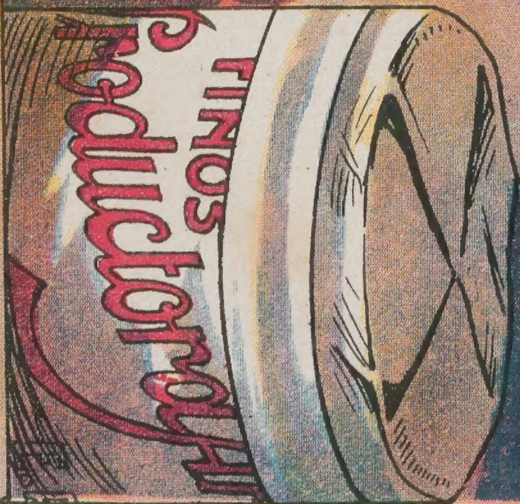
cresc.

f

Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires




CARAMELOS FINOS
BAIRES


FINOS


PRODUCTORA AMERICANA
PARODI Y Cía
La Productora Americana
CHOCOLATE VAINILLA
BUENOS AIRES